



MEDICAREVIEW

INTERNATIONAL MEDICAL HUMANITIES REVIEW

REVISTA INTERNACIONAL DE HUMANIDADES MÉDICAS

SPECIAL ISSUE

MEDICAL HUMANITIES IN THE TIMES OF COVID-19

Pensando la pandemia desde la filosofía de la salud: una propuesta para la discusión

Emergências e regras sanitárias em tempos de coronavírus: uma análise entre o Brasil e o México

Covid 19: Humanidades- Ensino e inclusão digital

Acompañar en tiempos de pandemia: algunas propuestas desde la teología pastoral

Puerto Rico, un cuerpo social enfermo: Del olvido al recuerdo. Un repaso de algunas de las crisis salubristas y pandémicas en nuestra historia reciente

MEDICA REVIEW

International Medical Humanities Review

Revista Internacional de Humanidades Médicas

Special Issue - Medical Humanities in the Times of Covid-19

Dante Gallian, Simeão Donizeti Sass, Inês Salgueiro (eds.)

Vol. 8, No. 2, 2020



MEDICA REVIEW. International Medical Humanities Review
<https://journals.eagora.org/revMEDICA>

Published on 2020, Madrid, Spain
by GKA Editions
www.gkacademics.com

© 2020 (individual articles), the author(s)

© 2020 (selection and editorial material) GKA Editions

All rights reserved. Other than fair use for study, research, criticism, or review purposes as permitted under applicable copyright law, any part of this work may not be reproduced by any process without written permission from the publisher. For permissions and other questions, please contact <publishing@gkacademics.com>.

The *MEDICA REVIEW. International Medical Humanities Review* is peer reviewed by experts and backed by a publication process based on rigor and criteria of academic quality, thus ensuring that only significant intellectual works are published.

MEDICA REVIEW. Revista Internacional de Humanidades Médicas
<https://journals.eagora.org/revMEDICA>

Publicado en 2020, Madrid, España
por GKA Ediciones
www.gkacademics.com

© 2020 (artículos individuales), los autores

© 2020 (selección y material editorial) GKA Ediciones

Todos los derechos reservados. Aparte de la utilización justa con propósitos de estudio, investigación, crítica o reseña como los permitidos bajo la pertinente legislación de derechos de autor, no se puede reproducir mediante cualquier proceso parte alguna de esta obra sin el permiso por escrito de la editorial. Para permisos y demás preguntas, por favor contacte con <publicaciones@gkacademics.com>.

La *MEDICA REVIEW. Revista Internacional de Humanidades Médicas* es revisada por pares expertos y respaldada por un proceso de publicación basado en el rigor y en criterios de calidad académica, asegurando así que solo los trabajos intelectuales significativos sean publicados.

MEDICA REVIEW

International Medical Humanities Review

Revista Internacional de Humanidades Médicas

Editors / Scientific Directors

Dante Gallian, Universidade Federal de São Paulo, Brasil

Simeão Donizeti Sass, Universidade Federal de São Paulo - Unifesp, Brasil

Inês Salgueiro, Universidade de Coimbra - IFILNOVA, Portugal

Editorial Board

Renato D. Alarcón, Mayo Clinic, EEUU and Perú

Angel Asúnsolo del Barco, Universidad de Alcalá, Spain

Emilio Balaguer, UMH, Spain

Victoria Camps, Universidad Autónoma Barcelona, Spain

Josefa Cantero, Asociación Juristas de la Salud, Universidad de Castilla-La Mancha, Spain

Josep M. Comelles, Universidad Rovira i Virgili, Spain

Lucrecia Paula Corbella Castelo Branco, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brazil

Fernando Lolos, Universidad de Chile, Chile

Denise Martin, Universidade Federal de São Paulo, Brazil

José Morgado Pereira, Universidade de Coimbra, Portugal

Ana Leonor Pereira, Universidade de Coimbra, Portugal

Héctor Pérez-Rincón, UNAM, Mexico

Izabel Cristina Rios, Universidade de São Paulo, Brazil

Wilza Vieira Villela, Universidad Federal de São Paulo, Brasil

Índice

Pensando la pandemia desde la filosofía de la salud: una propuesta para la discusión	37
<i>Amada Cesibel Ochoa Pineda, Cayetano José Aranda Torres</i>	
Emergências e regras sanitárias em tempos de coronavírus: uma análise entre o Brasil e o México	49
<i>Amalia Patricia Cobos Campos, Janaína Reckziegel</i>	
Covid 19: Humanidades- Ensino e inclusão digital	63
<i>Roseli Gimenes</i>	
Acompañar en tiempos de pandemia: algunas propuestas desde la teología pastoral	79
<i>John Edward Trujillo Ríos</i>	
Puerto Rico, un cuerpo social enfermo: Del olvido al recuerdo. Un repaso de algunas de las crisis salubristas y pandémicas en nuestra historia reciente	91
<i>Rafael Lebrón</i>	



Table of Contents

Thinking the Pandemic from the Philosophy of Health: a Proposal for Discussion	37
<i>Amada Cesibel Ochoa Pineda, Cayetano José Aranda Torres</i>	
Emergencies and Sanitary Rules in Coronavirus Times: an Analysis between Brazil and Mexico	49
<i>Amalia Patricia Cobos Campos, Janaína Reckziegel</i>	
Covid 19: Humanities- Teaching and Digital Inclusion	63
<i>Roseli Gimenes</i>	
Accompany in Times of Pandemic	79
<i>John Edward Trujillo Ríos</i>	
Puerto Rico, a Sick Social Body: from Oblivion to Memory. A Review of some of the Health Crises and Pandemics in our Recent History	91
<i>Rafael Lebrón</i>	





PENSANDO LA PANDEMIA DESDE LA FILOSOFÍA DE LA SALUD

Una propuesta para la discusión

Thinking the Pandemic from the Philosophy of Health: a Proposal for Discussion

AMADA CESIBEL OCHOA PINEDA ¹, CAYETANO JOSÉ ARANDA TORRES ²

¹ Universidad del Azuay, Ecuador

² Universidad de Almería, España

KEY WORDS

*Philosophy
Health
SARS-CoV2
Epistemology
Ethic
Liberty
Responsibility*

ABSTRACT

This essay, which is part of a health philosophy project, deals with the impossibility of understanding SARS-Cov2, and the rest of nature, if we are not able to understand the human sense of knowledge and science, and the socio-cultural conditions of technological civilization and globalized life, without which the pandemic would not have been possible or, at least, its effects would have been mitigated and located in space / time. It concludes with the need to make an ethical approach in relation to freedom and responsibility in the era of globalization.

PALABRAS CLAVE

*Filosofía
Salud
SARS-CoV2
Epistemología
Ética
Libertad
Responsabilidad*

RESUMEN

El presente ensayo, que se enmarca en un proyecto de filosofía de la salud, trata la imposibilidad de entender el SARC-Cov2, y el resto de la naturaleza, si no somos capaces de comprender el sentido humano del saber y la ciencia, y las condiciones socio-culturales de la civilización tecnológica y la vida mundializada, sin las que la pandemia no hubiese sido posible o, al menos, sus efectos habrían sido atenuados y localizados en el espacio/tiempo. Se concluye con la necesidad de hacer un planteamiento ético en relación con la libertad y la responsabilidad en la era de la globalización.

Recibido: 01/06/2020

Aceptado: 04/01/2021

1. Pandemia y filosofía de la salud

Sostiene Kant, en una importante nota a la *Crítica de la razón pura*, que la razón humana tiene el extraño y singular destino de verse agobiada por no poder dejar de plantearse de modo inexorable ciertos interrogantes, para los que no tiene capacidad de respuesta, digamos científica, pero que son exigidos por la propia naturaleza de la razón (Kant, 2007). Estos interrogantes tienen que ver fundamentalmente con la libertad humana, que no podemos saber qué es, pero que la necesitamos como postulado, si los humanos queremos pensar nuestras acciones, como producto de seres libres, racionales y responsables de sus actos (Kant, 2000). Todo parece indicar que el SARS-CoV2 amenaza nuestra libertad y pone en cuestión el tema de la responsabilidad, en tres registros básicos, el de la ciencia, el de los individuos singulares, y el de los poderes públicos. Ni que decir tiene que, en los tres ámbitos aludidos, pensamos con Kant que se da una causalidad por razón de la libertad, más acá y más allá de la causalidad de la naturaleza, tomada la causalidad libre o humana como un *factum* de la razón (Kant, 2000).

Desde el comienzo de la crisis sanitaria, desencadenada por el virus antedicho, los que ejercemos el pensamiento de modo reflexivo y crítico nos hemos planteado las mismas cuestiones que en otros casos, como el VIH o el Ébola se hacían, a saber, qué poder tiene la naturaleza sobre la humanidad y qué recursos tiene ésta para vencer, en este caso, a una microscópica partícula. Muchas voces se escuchan arguyendo que sólo el trabajo y los resultados de la ciencia, junto a la responsabilidad individual son suficientes para afrontar y resolver, si bien no de manera radical y definitiva, la pandemia actual (Pita, 2020). Nuestra posición no puede ser menos que matizar sustantivamente la expresada por Pita, cuando no se incluye, entre los medios para hacer frente a la situación, las decisiones de los poderes públicos, sometidos a la tensión de los dictámenes científicos y, por otro lado, la influencia de la opinión pública o publicada, sea cual sea el medio en el que ésta se expresa.

Por un lado, la microbiología conoce relativamente bien la realidad concreta que motiva nuestra reflexión. Apenas una molécula de ARN y unas proteínas; progresa si los humanos la transmitimos; de lo contrario, apenas si sería objeto de una curiosidad tan lujosa como superflua. ¿Responsabilidad individual en la trasmisión? Sin duda que sí, pero también colectiva, de los poderes públicos, desde la conducta de los adultos y discentes que son imitadas por los más pequeños, y de todos los gobiernos del mundo, de y en los que cabe suponer la voluntad y el deseo ferviente de acabar con la epidemia. Por otro lado, nos encontramos con la epidemiología, que se basa en la estadística, en muchos casos, de tipo muestral. Sin duda sus resultados son probabilísticos, incluso de alta probabilidad, pero nunca exactos, con la exactitud de la evidencia científica que caracteriza a las ciencias duras, como la matemática, la física o la biología. El carácter aproximativo de los estudios epidemiológicos, aunque ofrezca altas probabilidades de acierto, plantea a los que han de tomar decisiones que el recurso a ella sea o pueda ser el único argumento para dar un cierto barniz científico a sus decretos o providencias (confinamiento, desescalada, vuelta a la normalidad, política de semáforos, y un largo etcétera), en especial, las referidas al correcto uso de los recursos sanitarios, siempre costosos y nunca suficientes, en cada país del globo.

El problema, tal y como lo consideramos los autores de este trabajo, es que el criterio de los científicos es claramente insuficiente para afrontar la presente crisis, en muchos casos, porque sabiendo mucho de virus y pandemias, carecen de la suficiente humildad o, dicho de otro modo, sus actitudes y opiniones derivan en la soberbia de creerse investidos de un poder absoluto e in-finito sobre la naturaleza, cuando la naturaleza misma, incluida la humana como una pequeña parte, es el elemento relativo y el componente finito de la realidad. Visto desde determinado punto de vista, estamos ante un organismo inferior, dicho sin ninguna arrogancia, que causa estragos por razón del modo humano de habitar la tierra. Resulta ser un expediente sencillo y fácil poner énfasis exclusivamente en la morbilidad y mortalidad del virus, y no

reparar en la manera singular que los humanos hemos adoptado de vivir en nuestro planeta, que hoy como ayer resulta decisiva para el contagio.

La “filosofía de la salud”, postulada por los autores de este trabajo y sometida a la benevolencia de los lectores de la *Revista Internacional de Humanidades Médicas*, considera que la salud, como responsabilidad de todos y cada uno de los humanos, tiene que ver con el cuidado de sí como práctica de la libertad, tal y como ha sido propuesto por Michel Foucault (Foucault, 1999), y con todas aquellas prácticas y tareas relacionadas con la salud, que nos conciernen como humanos racionales, en contra, en cierto modo de la enajenación de la salud, que es la tendencia dominante en los sistemas sanitarios, sean públicos o privados (Gadamer, 1993). Nuestra consideración programática del concepto de salud, que sometemos a la consideración de toda opinión más experta, formada e informada que la nuestra, tiene que ver con lo siguiente. Si es cierto que “la salud exige un estado de armonía con el medio social y con el medio natural” (Gadamer, 1993, 147), la sanidad tiene que ver con la curación de las enfermedades y el restablecimiento del bienestar corporal y mental, mediante su diagnóstico y tratamiento, pero la salud es una dimensión del vivir humano que va más allá de la mera ausencia de enfermedad. Ésta deteriora a aquella, pero hay sanos sin salud, y también menudean enfermos que aparentan salud. De ahí nuestra definición tentativa, según la cual *la salud es la fuerza de oponer resistencia a las enfermedades, la potencia y energía para no estar enfermos y en forma, al tiempo que el estado de ánimo que permite desarrollar las actividades que podemos proponernos a nosotros mismos como formando parte de nuestro proyecto de vida*. Todas estas dimensiones referidas han de articularse en instituciones sociales que fomenten la salud como bien público. A nuestro modo de ver, un rasgo esencial y no menor de la libertad en el momento presente, que se ha constituido en principio básico de la ética de la salud, tiene que ver con el cuidado de sí, que abarca un amplio y extenso ámbito de influencia en la vida humana (Castro Orellana, 2008).

El auténtico y más profundo problema que tiene plantado la humanidad, al margen del

prioritario de preservar la salud pública, consiste en plantear la relación de la humanidad con el resto de la naturaleza, por así decirlo no humana, a fin de ensayar y promover una actitud no sólo de respeto sino de serena meditación sobre los efectos de los modos de vida sobre el medio natural. No es de ninguna manera casual que el SARS-CoV2 se hay originado en China, país cuyo desarrollo capitalista no contempla casi ninguna restricción, ni ética ni política, ni en el respeto a la democracia y los derechos humanos ni, en fin, en el acatamiento de los límites y sostenibilidad de los recursos naturales y medioambientales. Aún sigue vigente la pregunta de raíz socrática sobre cómo el conocimiento cosmológico, de la *phýsis* en su conjunto, puede configurarse de manera que corresponda a la auto-comprensión de la humanidad, en el fundamental propósito de ésta de realizar el bien común. Esta pregunta de Sócrates está en el origen de la metafísica y sigue siendo una de las preguntas clave de la existencia humana (Gadamer, 2002).

2. La humanidad y la naturaleza no humana

El auténtico problema actual, al margen del urgente de preservar la salud pública a nivel mundial, consiste en la relación de los seres humanos con la naturaleza, de nuestra actitud invasiva y petulante ante ella, de la explotación sin límites de sus recursos y, en definitiva, del intento de someterla sin restricción para determinados fines, que se mantienen preservados de toda crítica. El ejemplo del SARS.Cov2, un minúsculo cachito de naturaleza, y del consecuente Covid-19, es muy elocuente. En tanto no encontramos la forma de su eliminación, o de atenuar su morbilidad, no somos capaces de mirarnos a nosotros mismos, para aclarar las causas culturales, sociales, económicas y políticas de la pandemia. El problema no es tanto la naturaleza, con su innegable presión ejercida sobre la parte humana de ella; sin duda ese empuje nos ha obligado a la humanidad a evolucionar y, en buena medida, para bien. Lo grave es ese segmento de la naturaleza que cree ser superior o privilegiado sobre el resto, por disponer del conocimiento de los fenómenos naturales, porque ha vinculado el saber a un

modo de vida, para el que, como decía Tarde a comienzos del siglo XX, el apogeo de la prosperidad humana parecía logrado (Tarde, 2002). Desde hace siglos, el habitar humano la tierra no se acomoda a los límites que dispone la naturaleza, tomada en su conjunto, y que hoy englobamos en el término sostenibilidad. No hay dos gramáticas, la natural y la humana, sino sólo una, la que es producto del estímulo y condicionamiento natural sobre el ser y el hacer de todos los seres, tanto orgánicos como inorgánicos, y que obliga a la adaptación al medio. Nada nos asegura que la relación de los humanos con la naturaleza se haya pensado con todo rigor y profundidad, a pesar de, o precisamente por, el hecho de la ciencia y la tecnología modernas, que ocultan, solapan y velan aspectos esenciales de la mentada relación. Puede ser no solo interesante sino muy productivo, como veremos en seguida, reparar el carácter condicionante y determinante de los hechos naturales, en este caso un virus, y de nuestro conocimiento de ellos.

La naturaleza no se encuentra tan sólo en los laboratorios que trabajan afanosamente para lograr una vacuna contra el virus, sino también en el tipo de comunidad, que los griegos llamaron *pólis*, que los alberga y financia. Conceptualmente todo depende de considerar y tener en cuenta la noción de limitación, en el sentido de que no existe nada en el universo mundo que no se encuentre determinado por la categoría de límite, en la acepción según la cual, en el fondo, no hay otros límites que los humanos (Trías, 1991; Trías, 2000). Cualquier parte o partícula de la naturaleza no es sólo un objeto de laboratorio sino también algo que posee un régimen propio; éste muestra que no se identifica sin residuo o completamente con lo que de ella saben los científicos. La cosa de la que hablamos procede del mundo inorgánico, no tiene vida propia, pero es nociva para el organismo humano pues se adhiere y ataca a determinadas células. No se refiere de manera genérica a lo humano, sino a un determinado modo de entender la vida humana en la actualidad.

Los lectores de la *Revista Internacional de Humanidades Médicas* saben que la historia de la medicina nos ha familiarizado con la tesis de que

las enfermedades son el producto de una intrusión de la vida inorgánica en la orgánica, tesis parcialmente desmentida por el descubrimiento de las enfermedades autoinmunes. Pero, detengámonos por un momento en la idea de que algo amenaza el organismo humano, fuera del cual es irrelevante y el jabón de uso común lo destruye. Afortunadamente para el género humano, éste ha dispuesto tarde o temprano de la tecnología para acabar con la amenaza. Pero lo decisivo en este momento, a la vez que desafortunado, resulta ser que las amenazas que nos acompañan desde nuestro nacimiento filogenético y ontogenético, las hemos llegado a ignorar en aras de una felicidad basada en el desconocimiento y la imprudencia. Vivir como si no existieran los peligros tiene que ver con un modo de vida humana que pre-supone, en este caso equivocadamente, o bien que somos en cierto modo invulnerables, o bien que, si no estamos libres de amenazas, podemos superarlas y vencerlas con mayor o menor dificultad, con mayor o menor costo social. El error estriba en creer que el dispositivo de la ciencia y la tecnología, que parece que todo lo puede, nos oculta su propia limitación. Puede lo que puede o lo que los científicos y tecnólogos nos hacen creer que pueden. En la actual tesitura, el interrogante es claro: ¿puede la ciencia-tecnología ser el único consuelo y esperanza de la humanidad amenazada por la pandemia? Nuestra posición, desde la filosofía de la salud, es que aún necesitamos algo tan importante e indispensable como pensar la finitud y falibilidad de toda la naturaleza como factor determinante. Y, lo que es más importante, reflexionar en la circunstancia según la cual el resto de la naturaleza, digamos no humana, no es ni puede ser una bodega, estantería o despensa, donde se encuentran almacenados bienes de todo tipo, a disposición arbitraria de la humanidad. Los virus son el ejemplo de una naturaleza que no está dominada ni se deja dominar fácilmente por los seres humanos. La naturaleza en su conjunto, incluida la humana, posee un resto in-dominable, al que nunca podemos reducir ni siquiera en un futuro previsible.

Los virus son partículas de ARN/ADN con una envoltura de proteínas. No se reproducen por sí

mismos sino infectando células de quien los acoge como huésped, trasladándose de un hospedaje a otro y, por fin, evitando ser eliminados por el sistema inmunológico de quien les proporciona hospitalidad. Determinadas células, no sólo las humanas de los sistemas respiratorio, circulatorio, reproductivo, etcétera, dejan de reproducirse y producen virus en lugar de células. En definitiva, los virus son parásitos inertes que pertenecen a la célula como unidad básica de la vida, que muestra que la interacción de lo orgánico con lo inorgánico es un proceso constante y permanente. Para decirlo de modo sencillo, los virus son toxinas, tósigos para la vida animal, por su dinámica de supervivencia, a costa de las células, tal como parece que hacemos los seres humanos a costa de otras formas de vida. Podemos llegar a decir que donde hay un organismo vivo, estamos ante la posibilidad de una infección por agentes patógenos. Si éstos necesitan a las células vivas es para causarles un mal que acaba con ellas. La comunidad científica llega a plantearse si son organismos vivos, aunque sí es seguro que rondan y limitan la vida, a modo de parásitos que amenazan la salud humana. De ahí nuestro postulado, esencial a toda consideración reflexiva de la salud, de que los virus tienen individualidad propia, y que no es posible separar esa pequeña parte de la naturaleza del resto, porque la distinción entre la naturaleza humana y la no humana es una convención que resulta epistémicamente irrelevante.

En general, los humanos nos hemos tomado a nosotros mismos en nuestras acciones como fines a los que subordinar el resto de la biosfera. Lo razonable de esta visión que, al menos procede del mundo de los antiguos griegos, sigue siendo válido para todo peligro que ponga en riesgo a la propia humanidad. Pero seguimos sin pensar la índole del “fin”, que en alemán se dice *Zweck*, para indicar que se refiere al propósito que introducimos como *télos* de nuestras acciones, en especial frente a los objetos de la naturaleza (Hegel, 1997). En concreto, no hemos pensando con suficiente detenimiento los fines referidos a lo práctico, es decir, cuando aludimos a todo aquello que emprendemos con vistas a la supervivencia y, muy especialmente, no tanto para entender el esfuerzo por sobrevivir en

condiciones extremas, cuanto sencillamente tratamos de vivir en las condiciones superiores propias de la cultura humana repleta de artificios. No somos conscientes que arriesgamos el futuro de una parte de la humanidad, la más vulnerable, cuando surge una amenaza, que discrimina poderosamente en sus efectos, hasta el punto de que parece que nos induce a pensar que algo hemos de sacrificar para vencer esa amenaza, y ese algo deber ser valioso. No es tanto la parte de la humanidad más vulnerable que el resto, sino toda forma de humanidad, porque su naturaleza dice relación esencial con la vulnerabilidad de la especie, que puede estar amenazada en su supervivencia.

Pero volvamos por un momento a lo que con Hegel llamamos “el punto de vista *teleológico* finito” (Hegel, 1997), que se resuelve en tomar el objeto como mero material para la realización de nuestros fines, que no supone ningún género de materialidad específica, sino todo lo que se requiere para fabricar los útiles, desde el cuero para un par de zapatos hasta la sílice y el coltán para un celular. Desde este punto de vista cabe preguntarse si la naturaleza contiene en sí misma un fin absolutamente último, que implica que al virus no se le reconoce la posibilidad de sobrevivir a nuestra costa, y que toda realidad finita está subordinada a los fines humanos que libremente se plantea nuestra especie, lo que también puede ser objeto de debate.

Pero todavía el reto de la pandemia requiere ir más allá de ese punto de vista teleológico finito y sus dos derivaciones. Proponemos al lector de esta revista una sugerencia especulativa, adjetivo que se deriva del latín *speculum*, que no es otra cosa, como en el caso del instrumento clínico, que un punto de vista más elevado y preciso sobre los fenómenos observables en general. Se trata de pensar como posible, más allá y más acá del saber científico, propio del conocimiento finito de las cosas finitas, que hay otros conceptos que tratan de pensar la naturaleza a partir y beneficiándose de los resultados de la ciencia. El que las ciencias naturales trabajen con objetos empíricos y experimentales, y que busquen leyes de validez universal, no las convierte en la únicas que hacen posible saber sobre la naturaleza. El problema que planteamos emerge cuando las propias ciencias consideran la

naturaleza como una organización, que es una forma de verla como una totalidad orgánica. Dicho con otras palabras, nuestro saber común y el saber científico propenden a ver la naturaleza como un todo orgánico con finalidad propia, como un organismo que busca y pretende como finalidad crecer y multiplicarse, sobrevivir incluso a pesar de un entorno hostil. El organicismo propio de la ciencia de la naturaleza debe ser repensado porque tiene que ver esencialmente con la relación de interacción de la especie humana con su entorno natural y social. Expresado de otra manera, nuestra relación con la naturaleza toda, está condicionada por una mediación digamos socio-política que, como ha mostrado Hegel, determina la manera de considerar la propia naturaleza (Aranda Torres, 1992).

La reflexión que incoamos desde una filosofía de la salud, se hace a partir de tomar los fenómenos físicos y, por extensión, los biológicos, como la condición y el origen del pensar todas las cosas mundanas, como lo atestigua la historia de la filosofía desde Tales de Mileto. Apostamos por la tesis fuerte de que la finalidad aumenta nuestro conocimiento de la naturaleza (Spaemann, 1991). En este sentido, todos los objetos naturales se nos aparecen como algo ajeno y otro en relación con el pensamiento y la inteligencia, pero esta apreciación inicial es contradictoria. Lo otro es lo otro de nosotros mismos, lo que hemos objetivado para mejor conocerlo y dominarlo. Sin la finalidad de dominio no hay conocimiento. La exterioridad de una partícula muy pequeña, que la microbiología se esfuerza en conocer su estructura y dinámica, sería el ejemplo de un dispositivo para su estudio, control y eventual desactivación mediante una vacuna. Si todos los virus pertenecen a los seres vivos, la filosofía entiende que estamos ante una exterioridad mutua y recíproca, pues, si nos situáramos en el punto de vista de la naturaleza, veremos que el sentido y, por qué no, la finalidad de un virus es existir en y para otro.

Las anteriores consideraciones nos llevan al núcleo duro de nuestras consideraciones en este trabajo. Todo se resume en repensar, si quiera brevemente, en las dos características conceptuales de los seres naturales, entre los que

nos contamos nosotros los humanos: necesidad y contingencia. Todo lo que existe en el universo mundo es necesario y contingente. Necesario porque, a diferencia de otras realidades, todos los seres forman parte del *factum* de lo dado, de esa realidad externa entre sí, que no es posible borrar o eliminar a capricho. Contingente porque como seres finitos no somos eternos; nacemos y perecemos y, en la medida de que toda realidad es individual, es objeto y fin de la vida, que convierte a lo inorgánico y lo orgánico en prescindible, innecesario y perecedero.

Hay una expresión hegeliana, “contradicción no resuelta” para referirse a la naturaleza (Hegel, 1997, 306-308), que nos puede ser de alguna utilidad para concebir la pandemia desde el punto de vista de las humanidades médicas. En primer término, porque hasta que no ingresemos en el modo de ser humano, configurado por los que vivimos en sociedad, mientras no pensemos la naturaleza espiritual de la humanidad, no podemos entender en verdad la naturaleza, digamos no humana. No nos referimos a que lo natural sea puesto o inventado por lo social, sino a que lo socio-comunitario crea a su vez los dispositivos científicos y tecnológicos que convierten a la naturaleza en objeto de estudio y libre disposición, siempre de acuerdo con las pautas e intereses de la historia humana.

En segundo lugar, el planteamiento se hace más explícito cuando pensamos la naturaleza y sus objetos desde la única categoría que los hace posibles, la categoría de vida, pues lo inorgánico, en la medida en que carece de vida, si bien no de diseño, tiene un escaso interés humano. Sólo porque partes ínfimas de materia se relacionan con la vida y, en especial con la humana, han sido objeto de asombro y admiración, ha sido posible su estudio y conocimiento preciso, y se han convertido en una “contradicción no resuelta”. Por esto, el corolario de estas consideraciones sobre la polaridad naturaleza/vida humana, consiste en formular la pregunta de cómo el tipo de vida humana que representa la humanidad presente hace posible la pandemia, porque sólo el saber humanístico puede resolver el interrogante de naturaleza ética que nos plantea el SARS-Cov2 (Žižek, 2020a). Las humanidades están concernidas por la salud en la misma medida que las ciencias médicas; éstas desde los

avances que supone la biomedicina; aquellas porque la salud ha sido un objeto privilegiado de la reflexión filosófica sobre la vida humana en todas sus dimensiones.

3. Consecuencias ético-políticas

Cuando la filosofía pone especial énfasis en la contingencia de todo lo natural, no deben sorprender los atinados diagnósticos coetáneos, según los cuales, dado que los datos estadísticos y la mucha información carecen de fuerza simbólica y vinculante, y están ayunos de capacidad de ser reconocidos por la mayoría, estamos ante una pérdida de la comunidad humana, a costa de una cierta comunicación ilimitada de los datos (Byung-Chul Han, 2020a; Byung-Chul Han, 2020b; Žižek, 2020b). Aquí radica tal vez la hodierna ausencia de fundamento del habitar humano la tierra. El modo humano de poblar y morar la tierra se denomina hábito o costumbre, y éste es el terreno o ámbito de la ética. No podemos aceptar de ninguna manera que lo ético diga relación exclusiva a la formación del carácter, como lo pretenden algunos planteamientos muy en boga actualmente. Desde Kant sabemos y podemos estar de acuerdo sin reserva con que la ética tiene por sujeto y objeto la libertad humana, esto es, ella es el saber sobre y por la libertad (Kant, 2000; 2007). Incluso podemos afirmar que el verdadero sentido del saber filosófico es el de saber y entender de la libertad de los seres humanos, no sólo individual sino también de la establecida institucionalmente, y reconocida en usos y costumbres. Pero la *humana conditio* se caracteriza por una fragilidad y caducidad extremas: somos libres pero frágiles y caducos o, tal vez por ser de este modo aspiramos a ser libres (Butler, 2020).

Desde el origen de nuestra cultura occidental, en la época de los antiguos griegos, hemos defendido que lo bueno y lo justo también dicen relación directa con la libertad, tomada como la energía que pone en marcha el pensamiento de seres que viven con y en la naturaleza entorno, e insertos en sociedades organizadas, cuya condición ética tiene que ver tanto con el carácter de cada uno como con las normas y leyes que educan el carácter y ordenan la convivencia. Es un lugar común pensar que la

totalidad del género humano quiere dar, en la presente coyuntura de la pandemia, un paso hacia la sensatez y la cordura, frente a conductas irresponsables y de riesgo, teniendo en cuenta que no puede ser excluido un cuestionamiento, todo lo radical que sea posible de los usos, costumbre y modos de vida globalizados. Nuestra apuesta cree firmemente que la actual crisis sanitaria representa un antes y un después en los hábitos sociales, con su directa repercusión en la antedicha educación del carácter y de la ciudadanía.

Por extraordinaria e inusual que parezca la pandemia que sufrimos y las medidas precisas para superarla, que a los apocalípticos les parecen cuanto menos terribles, si lo pensamos bien y recapitamos sobre la situación presente, veremos que no es una novedad en el transcurso histórico de la humanidad, porque no es la primera ni será la última. Lo que es nuevo es la hasta cierto punto confianza en nuestra humanidad como género que resuelve a la larga todos sus problemas, promovida por la ideología científica, que promete, en uno u otro sentido, soluciones radicales; ella ha generado el optimismo generalizado en soluciones exclusivamente bio-médicas, desde el respirador a la vacuna, cuando el asunto tiene mucho que ver con nuestros modos de vida. En su visión apocalíptica y visionaria de comienzos de la centuria pasada, rara pero no tanto a la vista de lo acontecido en la historia del último siglo, Gabriel Tarde advierte del peligro de la completa eliminación de la naturaleza con la sola excepción del ser humano. Con ella, la sociedad habría logrado su objetivo de sustraerse al medio natural, en definitiva, la sociedad habría conseguido ser autónoma de cualquier influencia natural (Tarde, 2001).

El problema fundamental al que hemos de hacer frente consiste en hacer compatible la necesidad natural y ciega de la naturaleza, tanto orgánica como inorgánica, con la libertad que la humanidad se arroga frente a las leyes inflexibles de aquella. Este conflicto resulta ser aparente para Kant, que lo desarrolla en la tercera antinomia de la *Crítica de la razón pura* (Kant, 2007), para encontrar una solución, si bien no exenta de dificultades. Para resolver éstas es preciso tener en cuenta dos características de los

seres naturales que aún no hemos pensado suficientemente: son concretos y puntuales, y contingentes. En lo referente a nuestra naturaleza, si consideramos las condiciones del saber científico y nuestra capacidad de acción, Kant saldó el conflicto postulando en el ser humano una facultad de actual por la libertad y, de este modo, ser causa de fenómenos fehacientemente verificables como hechos, cuya facticidad obedece, no obstante, a una serie de causas naturales, como puede ser la escritura de este artículo por sus autores (Kant, 2007).

Por otra parte, vivir con miedo es natural, pertenece a la condición humana, siempre que no nos paralice, como ocurre en el caso de algunos personajes de E. A. Poe. El autor norteamericano juega con el miedo natural humano, sin recurrir a la hipérbole visual que caracteriza nuestro tiempo, que conmociona al lector/espectador con imágenes sobresaturadas de emociones catastróficas (Aranda Torres, 2015). Aún nos queda un margen de confianza, derivado de la capacidad de reacción individual y colectiva ante un acontecimiento pasmoso, asombro que, no paraliza la dinámica cognoscitiva, y sí es la condición de la reacción ante y frente al mismo. En este sentido, la serenidad es un componente básico de la ética que necesitamos para el presente y el futuro; implica la confianza en la ciencia para resolver determinados problemas humanos, pero no todos. De la misma manera que confiamos en los cirujanos en el quirófano, los pilotos de aeronaves o los conductores de buses, debemos confiar también en los políticos, a los que podemos investir o revocar democráticamente. La respuesta serena no supone dejadez, desidia o negligencia alguna, sino algo mucho más importante, deja oír el *nómos* de la tierra, como la acogedora y huésped universal de la humanidad. La serenidad se opone al desenfreno, impaciencia y carácter incondicionado de la perspectiva científico-técnica, pero el ideal de serenidad, que trata de dejar atrás el super-predominio del querer desatado y el decisionismo, no niega el progreso técnico (Heidegger, 2002).

La ética para hacer frente a esta pandemia y las que a buen seguro vendrán en el futuro debe cuestionar la enorme aceleración a la que está sometida la civilización planetaria, y considerar

no sólo las consecuencias benefactoras de la transmisión digital de la información, sino también las posibilidades de contagio e infección vírica, de manera también acelerada. Nadie ignora la naturaleza y función de los virus, pero nadie imaginaba sus consecuencias, por muy previsible que fuese su morbilidad, porque todos hemos ignorado o desconocido hasta ahora la realidad de la vida humana planetaria y sus consecuencias para la salud. El vivir en común actual es un producto condicionado hasta tal punto por la tecnología, que determina muchos aspectos de nuestra cotidianidad, también sentimientos y afectos, y que lleva aparejado una crédula fe optimista, tanto en el progreso infinito en todos los órdenes, cuanto, lo que es grave, en la invulnerabilidad de la naturaleza humana, que olvida la extrema fragilidad que acompaña a la grandeza humana. La ética planetaria que este rato se impone multi-lateralmente, se caracteriza por un optimismo radical, hijo legítimo de la tecnología mecánica, ejemplificada en las TIC. La única alternativa que nos está propuesta a los humanos en estos tiempos de penuria e indigencia, sería una ética que tomase la fragilidad como *factum*, y que se enderezase a pensar que somos seres limitados con vocación de cuidadores. Para aprender a ser cuidadores hemos de empezar por cuidar de nosotros mismos. Para eso, es preciso volver al asombro (*thaumázein*) de los griegos como procedimiento metódico frente a la actitud cartesiana, impresa en la ciencia moderna, con su énfasis en la planificación y prevención, que conjura a toda costa esa libre actitud admirativa (Descartes, 2006). El asombro-admiración por la naturaleza es lo anterior y previo, la condición vital fundamental, de la actitud invasiva y transformadora, propia de la perspectiva científico y tecnológica. El *dictum* de Heidegger, según el cual la ciencia no piensa, quiere darnos a entender que la tecnología actual es incapaz de proporcionar la medida precisa para el habitar humano la tierra (Heidegger, 2007). Esa medida incluye, ante todo y, sobre todo, una ética del cuidado y los cuidados. La vocación de cuidador y cuidadora tiene que abrir paso a la actividad de los cuidados múltiples, que no es una actitud solamente profesional.

La pandemia nos impulsa a pensar cómo es en realidad la historia humana, y que necesidad la caracteriza, si la natural o la derivada de la libertad, justo lo que el historicismo del siglo XIX puso en primer plano de actualidad, y a lo que definió como el peso específico del pasado sobre lo que los individuos pensamos y hacemos. Pero no es menos cierto que la influencia del pasado se encuentra hoy sobre-determinada por el desarrollo científico-tecnológico, que concreta y precisa toda actividad humana en el presente (Álvarez Gómez, 2007). Ni que decir tiene que el factor de mayor impacto en la vida humana, para lo bueno y lo malo, es la ciencia con su poder descubridor y la técnica con su poder innovador. De esto se deduce que la humanidad se encuentra en la circunstancia presente, terrible si se mira por el lado de ciertas consecuencias medioambientales, de tener que asumir no solo aquello de lo que es agente y responsable de modo inmediato y directo, sino, en general, de todo lo que, de manera imprevista o no planeada, le pueda acontecer, todo lo que nos induce a presentir un no menos aciago futuro quizá dramático, sin que, en el fondo, tras el destino se oculte la dimensión de espanto, en el sentido griego de lo *deínotaton*, de la acción humana.

Todo lo anteriormente expuesto nos pone sobre aviso del peso y calado de la magnitud ética de la vida humana: la libertad como condición y resultado de la vida, en el sentido de que, por muy condicionadas que puedan estar nuestras decisiones, en ellas se encuentra depositado un componente voluntariamente libre, y de responsabilidad que, incluso ante el desconocimiento posible de los efectos de nuestras acciones, no nos exime de tener que responder de ellas, tanto de las pasadas como de las presentes. La humanidad no deja ni dejará de ser responsable de sus actos, incluso cuando no se tome en consideración el principio que debería regular sus acciones: el principio de la *phrónesis*, que ahora más que nunca entendemos como prudencia, sensatez y buen sentido. Definimos la sabiduría prudencial como la excelencia que ha de presidir nuestras vidas ahora y el futuro, y a la que debemos encaminar nuestras acciones, tanto individuales como colectivas.

Una ética presidida por la acción prudente tiene que plantearse el desafío que nos suscita

concebir una comunidad de egos, eso sí, bien interconectada por las redes sociales, pero con vínculos flexibles y débiles, con relaciones efímeras y caedizas, carentes de compromiso. Por otro lado, la libre movilidad ciudadana y la progresiva eliminación de las fronteras nos hacen vivir con y en la ilusión de que todo el planeta se encuentra a nuestra disposición, a la mano, sin esfuerzo ni contrapartida alguna. La globalización, con su libérrima circulación de capitales, mercancías e informaciones, nos vela y oculta que también podemos intercambiar huéspedes indeseados, humanos y de los otros. No deja de ser cierto que hemos olvidado lo local, lo patrio, lo hogareño y entrañable, algo que parece imponer el confinamiento (de nuevo, la malhadada raíz “fin”), que nos recuerda nuestra finitud y limitación, que seguimos existiendo, paradójicamente, gracias a la seguridad y protección de nuestros hogares.

En la frase de Carlos Fuentes, “no hay globalidad que valga sin localidad que sirva” (Fuentes, 1999), no podemos entender una empecinada actitud anti-progreso y conservadora; antes bien, señala y despeja el profundo pensamiento de lo local, los lugares en los todos y cada uno de nosotros nos ubicamos y habitamos, pensemos por un momento en Wuhan, que no sólo existen, sino que tienen una proyección e interacción planetaria entre ellos. De ahí que, entre otras, nuestra tarea como humanidad en su conjunto, sea volver a pensar el lugar, demorarse en él, aprender a construirlo y habitarlo, respetando sus exigencias de seguir existiendo y siendo esencial para la vida humana, en la medida en que así atestiguamos que somos hijos e hijas indefensos de la tierra como lugar, grávidos de finitud y limitación. Los nativos y asimilados de la era digital y la mundialización parecen vivir instalados en los no-lugares, en los espacios digitales en los que hasta el sexo es virtual (Ochoa Pineda, Aranda Torres, 2019). Frente y contra todo confín, que existe y seguirá existiendo, hemos de ser simbióticos con lo hogareño y lugareño, y, muy especialmente con la hospitalidad.

Heterogeneidad, hibridación y mestizaje de lo propio y lo extraño, de lo indígena y lo foráneo, de lo hogareño y lo extranjero, de lo patrio y lo apátrida, no son sino componentes esenciales de

la ética que el presente precisa y demanda, que también deberá asumir la perspectiva cosmopolita, tal y como Kant lo diagnosticó a finales del siglo XVIII (Kant, 2006). No está de más y parece oportuno recordar que para Hegel, que pasa por ser de manera equivocada, el mentor del estatismo y el nacionalismo alemán, los inicios de la cultura y la civilización europeas, en la Grecia clásica, modelo por excelencia para el pensador germano, tienen que ver con la llegada de los extranjeros, cuyo ejemplo más conspicuo es Aristóteles, un macedón que prosperó y triunfó en Atenas. Porque, en definitiva, la humanidad y estas humanidades concernidas con y por la salud, para promoverla y promocionarla, tomada como poder espiritual, nacen y crecen consumando la diferencia y lo distinto, lo ajeno y foráneo, para construir un mundo sin fronteras, pero atento a la localidad en la que todos los seres humanos estamos enraizados, y cuya carencia ocasiona la apatridad, una de las peores lacras de nuestro tiempo.

Pero aún más importante para la ética presente y futura es la necesidad de considerar que el resto de la naturaleza no humana no es un fondo a disposición o almacén, de uso arbitrario para la humanidad. Este virus es el ejemplo para que, de modo paradójico, aprendamos a respetar la naturaleza, que creemos dominable y dominada, como se respeta a un enemigo, cuya principal virtud es hacerte crecer y hacerte más fuerte. La naturaleza en su conjunto, incluida claro está la humana, detenta un resto o fondo indomable, y así debe seguir siendo para el bien de todos, para que sigan existiendo estímulos para el esfuerzo y la excelencia humanos.

Para definir y precisar de modo conclusivo las consecuencias éticas implementadas por la actual pandemia, vamos a seguir el planteamiento de Paul Ricoeur, según el cual la aspiración ética se puede definir por tender a la vida buena, con y para los otros, en instituciones justas, lo que convertido en lenguaje pragmático equivale a cuidado de sí, cuidado de los otros y cuidado de las instituciones (Ricoeur, 2002). La primera de las aspiraciones hace referencia a la ética del autocuidado o cuidado de sí mismo, que no es egoísmo ni nada parecido, sino sencillamente estimarse lo suficiente como para

tomar las riendas de la vida propia, haciéndose responsable de las decisiones libres que tomamos en relación con nuestra salud, régimen de vida y proyecto personal, incluido, como no puede ser de otra manera, el recurso a la tecnología sanitaria. En segundo lugar, nos encontramos con el cuidado del otro y de los otros, que tomamos como solicitud y respeto, que complementan la estima de uno mismo con la inestimable reciprocidad, que debe ser la base de la responsabilidad mutua y compartida, ante todo aquello que depende de la solidaridad y la colaboración de todos. El cuidado de los otros tiene dos dimensiones esenciales: cuidado de la amistad, considerada como el valor cívico por excelencia, y cuidado de los demás en el sufrimiento y la enfermedad. En tercer término, y para resumir esta ética de urgencia para la pandemia, hay que insistir en la aspiración humana de vivir en instituciones justas, único ámbito de realización de la libertad y las libertades. Introducimos ahora la necesidad de que la libertad humana se produzca en el seno de instituciones, que no son ni deben ser rígidos corsés que impidan su crítica y mejoramiento, dirigidas por un sentido de la justicia, a la que se subordina toda institución social, desde la familia al gobierno.

La aspiración a la justicia social va más allá y perfecciona el sentido espontáneo de justicia que atesora todo ser humano en su fuero interno, y lo completa con las dimensiones conmutativa y distributiva de la misma. A diferencia de la conmutativa, que asegura la igualdad de derechos (isonomía) de todos los ciudadanos, la justicia distributiva se constituye en la dimensión fundamental de la ética en la época de pandemia. En la medida en que la distribución es proporcional, demanda de cada uno según su capacidad y devuelve a cada uno según su necesidad. Vivimos en sociedades como las actuales, con un sistema de reparto y distribución, que se refiere a los derechos y deberes, a los ingresos y patrimonios, a las responsabilidades y poderes, en suma, a los beneficios y cargas, entre absolutamente todos los ciudadanos, sin distinguir edad, sexo o color de su piel, o estatus socioeconómico. La lucha por la desigualdad debe figurar en primer término de la agenda de científicos y políticos. No

hay mejor arma ni remedio contra los males humanos, sean de la naturaleza que sean, que un buen sistema de justicia social igualitaria, aplicado con imparcialidad, y que atienda también los elementos que humanizan como ninguno a lo justo y la acción política: la benevolencia general, la munificencia, y la compasión con y del sufrimiento.

4. Conclusiones, si caben

Nuestra contribución ha procedido a plantear someramente el problema de la pandemia que vivimos desde la perspectiva de una filosofía de la salud, tomada como la que se ocupa de la deseable y exigible competencia de todo ciudadano/a, libre e igual, que aspira a vivir una vida buena y a ser feliz en la medida de sus posibilidades, en el contexto de una coexistencia pacífica, en sociedades presididas por la justicia como norma básica de convivencia. Hemos insistido en el eje axial de la salud, que es todo aquello que nos permite ser mujeres y hombres activos, trabajadores, emprendedores, solidarios y cooperativos. La salud que quiere ser integral no sólo la proporcionan los remedios y medicinas, sino el hacer acopio de la energía para acometer todo lo que nos proponemos como individuos singulares, que vivimos en instituciones sociales que nos humanizan y liberan, y que nos permiten la realización de los diferentes proyectos personales, en un régimen deseable de igualdad de oportunidades.

Además de lo dicho, queremos extraer un corolario, que puede parecer un estrambote, pero que no lo es, al menos en la intención de las autoras de este artículo. Buena parte de la responsabilidad de y en la toma de decisiones sobre la pandemia recae sobre los gobiernos, sobre los que se agolpan multitud de críticas desde todos los sectores de la sociedad, justas e injustas, bienintencionadas o desalmadas. A pesar de que pueda haber casos de corrupción y de mal gobierno, de pésima gestión sanitaria o epidemiológica, de adopción de medidas de emergencia equivocadas, es completamente necesario suponer buena fe, deseo de hacer las

cosas lo mejor posible, y ni siquiera imaginar, ni por lo más remoto, que un gobernante pueda no querer preservar la población de su país de la enfermedad y la muerte. Esto exige, en tiempos hipercríticos, un cambio de actitud ante la política y el gobierno, que no coincide con el generalizado pesimismo actual. La actitud de benevolencia, de otorgar un margen de confianza, por parte de la ciudadanía, ante las decisiones que los gobiernos y los gobernantes se ven obligados a tomar, en condiciones muy difíciles en la mayoría de los casos, es la mejor contribución a que la situación sanitaria mejore. Todo esto no es arrojar una tabla de salvación a los gobiernos y gobernantes corruptos, sino todo lo contrario. Tratamos modestamente del rearme ético de la ciudadanía democrática, para ser, a un tiempo, crítica y constructiva.

Paralelamente, todo aquello que contribuya al restablecimiento de las actividades económicas y productivas, la vuelta a la normalidad de nuestras vidas, a la docencia, investigación y transferencia del conocimiento a la sociedad, para que lo presencial vuelva a ganar la batalla a lo virtual, sin que esto deje de ser una herramienta de gran ayuda, debe dirigir la actuación de los ciudadanos y los poderes públicos. Echamos en falta un espíritu de colaboración, de comprensión y de solidaridad con aquellos que tienen que tomar decisiones cruciales para la vida colectiva en nuestros países, los de la comunidad iberoamericana, que tanto está sufriendo los azotes de la pandemia. A buen seguro, la humanidad saldrá reforzada de esta situación de emergencia en un respecto muy concreto, en lo que concierne a una implementación de la conciencia de que sólo una respuesta global por parte de nuestra especie puede afrontar el reto del presente y los desafíos que el futuro pueda plantear. En ese frente de batalla, en esa primera línea de fuego, en la trinchera del combate, han estado, están y seguirán estando los humanistas de todos los confines del mundo conocido, y su búsqueda permanente de una norma que permita in-morar de modo más humano el planeta Tierra.

Referencias

- Álvarez Gómez, M. (2007). *Teoría de la historicidad*. Madrid: Síntesis.
- Aranda Torres, C. (1992). ¿Qué es el reino animal del espíritu? *El Basilisco* (Oviedo), 2, (12) 69-74.
- (2015). *Una lectura filosófica de E. A. Poe*. Almería: Círculo Rojo.
- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. *Sopa de Wuhan*. Madrid: ASPO.
- Byung-Chul Han (2020a). *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Barcelona: Herder.
- (2020 b). La emergencia viral y el mundo de mañana. *Sopa de Wuhan*. Madrid: ASPO.
- Castro Orellana, R. (2008). *Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena*. Santiago de Chile, LOM.
- Descartes, R. (2006). *Las pasiones del alma* (1649). Madrid: Tecnos.
- Gadamer, H.-G. (1993). *El estado oculto de la salud*. Barcelona: Gedisa.
- (2002). *Éthos y ética* (1985). *Los caminos de Heidegger* (pp. 73-82). Barcelona: Herder.
- Foucault, M. (1999). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales III* (pp. 393-415). Barcelona: Paidós.
- Fuentes, C. (1999). Una globalización humana. *La Reforma*, México, 8 de octubre. También en: *En esto creo*. México: Alfaguara, 2002.
- Hegel, G. W. F. (1997). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio. Para uso de sus clases* (1830). Ed. R. Valls Plana. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2007). *La pregunta por la técnica*. Barcelona: Folio.
- (2002). *Serenidad* (1955). Barcelona: Del Serbal.
- Kant, Immanuel (2000). *Crítica de la razón práctica* (1788). Madrid: Alianza.
- (2007). *Crítica de la razón pura* (1781-1787). Ed. M. Caími. México: Colahuie
- (2006). *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita, y otros escritos sobre filosofía de la historia* (1786). Madrid: Tecnos.
- Ochoa Pineda, A. C. y Aranda Torres, C. J. (2019). *Sexting. Un signo de identidad juvenil de la sociedad digital*. Almería: Universidad de Almería.
- Pita, M. (2020). ¿Y el virus qué piensa? *El País*, viernes 15 marzo 2020, pág. 10.
- Ricoeur, P. (2002). Ética y moral (1990). En C. Gómez (ed.), *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX* (pp. 241-256). Madrid: Alianza.
- Spaemann, R. (1991). Teleología natural y acción. *Anuario filosófico*, 1991(24), 273-288.
- Tarde, G. (2001). *Fragmento de historia futura* (1904). Barcelona: Abraxas.
- Trías, E. (1991). *Lógica del límite*. Barcelona: Destino.
- (2000). *Los límites del mundo*. Barcelona: Destino.
- Žižek, S. (2020a). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill... *Sopa de Wuhan*. Madrid: ASPO.
- (2020b). *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona: Anagrama.



EMERGÊNCIAS E REGRAS SANITÁRIAS EM TEMPOS DE CORONAVÍRUS

Uma análise entre o Brasil e o México

Emergencies and Sanitary Rules in Coronavirus Times: an Analysis between Brazil and Mexico

AMALIA PATRICIA COBOS CAMPOS¹, JANAÍNA RECKZIEGEL²

¹ Universidad Autónoma de Chihuahua, México

² UNOESC, Brasil

KEY WORDS

*Bioethics
Brazil and Mexico
Coronavirus
Sanitary Rules
Right to health*

ABSTRACT

The present study has the theme of global health emergencies, dealing especially with the role of the National Health Surveillance Agency in Brazil and the Secretariat of Health in Mexico in the current situation of the Coronavirus. In this sense, actions at the global level to combat global health emergencies and the treatment they have received in the country are discussed. For that, we used a qualitative methodology, with bibliographic and normative research. As a result, it is clear that although there are international regulations in the fight against emergencies, Brazil and Mexico do not have adequate legislation, having created only emergency regulations.

PALAVRAS-CHAVE

*Bioética
Brasil e México
Coronavírus
Regras Sanitárias
Direito à Saúde*

RESUMO

O presente estudo tem como tema as emergências sanitárias globais, tratando especialmente do papel da Agência Nacional de Vigilância Sanitária no Brasil e a Secretaria da Saúde no México na situação atual de ocorrência do Coronavírus. Nesse sentido, discutem-se as ações a nível mundial no combate as emergências sanitárias globais e o tratamento que estas tem recebido no país. Para tanto utilizou-se de metodologia qualitativa, com pesquisa bibliográfica e normativa. Como resultado percebe-se que apesar de haver regulamentação internacional no combate as emergências, o Brasil e o México, não possui legislação adequada, tendo sido criada apenas regulamentação emergencial.

Recebido: 23/06/2020

Aceite: 04/01/2021

1. Introdução

Este artigo tem como tema a questão das emergências sanitárias globais. Este assunto tem adquirido importância, pois tem se percebido que um fato ocorrido em uma parte do planeta tem repercussões para todo o mundo. Nesse sentido, o objetivo no combate as emergências sanitárias é evitar que uma doença se espalhe e saia daquele primeiro local de ocorrência.

Questiona-se o papel que os Órgãos da Saúde têm tido nesse processo, especialmente a Vigilância Sanitária, que tem atuação nessa área, no Brasil e a Secretaria da Saúde no México. Há uma regulamentação adequada para este tipo de situação nos países? A regulamentação internacional é suficiente para atender essas situações? Para responder estas questões, toma-se como base o caso do Coronavírus, pois é o mais recente declarado pela Organização Mundial da Saúde. Para tanto, foi utilizada a metodologia qualitativa, tendo como base de dados a pesquisa bibliográfica e normativa.

Construiu-se o texto da seguinte forma: Inicialmente aborda-se o Sistema Nacional de Vigilância Sanitária, situando a Agência Nacional de Vigilância Sanitária e apresentando suas principais funções e no México a Secretaria da Saúde. Na sequência apresentam-se as emergências globais, discutindo-se as principais medidas a serem tomadas no caso de ocorrência destas e a legislação pertinente, destacando-se a ocorrência do Coronavírus. Após aborda-se o papel da Vigilância Sanitária no enfrentamento as emergências globais, especialmente no que se relaciona ao Coronavírus, apresentando-se os principais protocolos e planos que estão sendo adotados, no Brasil e no México. Diante disso, discute-se na sequência os limites de atuação frente as emergências globais, destacando-se os limites legislativos, de avaliação e notificação dos pacientes.

Aborda-se a questão da dignidade humana, que possui relação direta com a questão da saúde. Nesse caso, verifica-se que a população tem o direito de ter garantida a proteção contra as emergências em saúde pública. No entanto, tal proteção não pode contrariar princípios

fundamentais, em especial o princípio universal da dignidade humana.

Percebe-se, que as emergências sanitárias internacionais estarão cada vez mais presentes. Apesar da existência de regulamentação internacional a este respeito, bem como, de protocolos criados no Brasil e no México para seu atendimento, ainda é preciso avançar em debates a respeito da criação de legislação adequada. Tal legislação não deve servir apenas para o momento em que tais doenças vierem a ocorrer, mas de ser formulada antecipadamente, preventivamente e com maior amplitude. Nesse sentido, é necessário que sejam observados princípios fundamentais, em especial o princípio da dignidade humana.

2. O Brasil e o Sistema Nacional de Vigilância Sanitária

Foi definido por meio da Lei 9782/1999, o Sistema Nacional de Vigilância Sanitária que também criou a Agência Nacional de Vigilância Sanitária – ANVISA. O art. 1º desta lei afirma que o Sistema Nacional de Vigilância Sanitária, compreende as ações capazes de eliminar, diminuir ou prevenir riscos à saúde e de intervir nos problemas sanitários decorrentes do meio ambiente, da produção e circulação de bens e da prestação de serviços de interesse da saúde, abrangendo o controle de bens de consumo e de prestação de serviços (Brasil, 1999).

As atividades de vigilância sanitária surgiram da necessidade de proteção da população em decorrência da propagação de doenças transmissíveis nos agrupamentos urbanos, a fim de eliminar situações de risco à saúde. Portanto, seus métodos de intervenção se direcionam ao fortalecimento da sociedade e da cidadania, para promoção de saúde e prevenção de agravos (Oliveira & Cruz, 2015). Integra a saúde coletiva, como campo de conhecimento e de práticas e desenvolve ações no sistema de saúde, regulação sanitária das atividades relacionadas ao ciclo produção/consumo de bens e serviços da esfera privada e pública (Silva, Costa & Lucchese, 2018).

Percebe-se que a atuação da Vigilância Sanitária é abrangente, pois tem responsabilidade no controle de processos dos bens que se relacionam direta e indiretamente

com a saúde. E dentre as ações executadas pela vigilância sanitária, têm-se as ações preventivas voltadas a evitar o desenvolvimento de doenças específicas (Silva, Costa & Lucchese, 2018). Nessa área localiza-se a atuação relacionada as emergências globais que serão abordadas no item quatro deste texto.

3. O México e a Secretaria da Saúde

No ordenamento jurídico mexicano, neste ponto assemelhado ao brasileiro, possui uma Carta Magna que traça direitos fundamentais à vida no país. Em seu artigo 4º, impõe ao Estado o dever de garantia a saúde de sua população¹(México, 1917). No que seria o inciso XVI, alínea b, do art. 73 da Constituição, obriga que, em caso de epidemias ou eminência de graves doenças no país, deverá imediatamente a Secretaria da Saúde determinar as medidas preventivas necessárias a serem sancionadas pelo Presidente para o caso específico²(México, 1917) o mesmo se encontra no artigo 181 da *Ley General de Salud*³ (México, 1984) além da previsão de vacinação, como responsabilidade da Secretaria de Saúde, nos casos de epidemias graves⁴, (México, 1984) no entanto, obviamente, sem aplicação neste momento ao Covid. No mesmo sentido, o México faz parte de diversos tratados internacionais como Declaração Universal dos

¹ Artículo 4º [...] Toda persona tiene derecho a la protección de la salud. La Ley definirá las bases y modalidades para el acceso a los servicios de salud y establecerá la concurrencia de la Federación y las entidades federativas en materia de salubridad general, conforme a lo que dispone la fracción XVI del artículo 73 de esta Constitución.

² Artículo 73, XVI, b En caso de epidemias de carácter grave o peligro de invasión de enfermedades exóticas en el país, la Secretaría de Salud tendrá obligación de dictar inmediatamente las medidas preventivas indispensables, a reserva de ser después sancionadas por el Presidente de la República.

³ Artículo 181. En caso de epidemia de carácter grave, peligro de invasión de enfermedades transmisibles, situaciones de emergencia o catástrofe que afecten al país, la Secretaría de Salud dictará inmediatamente las medidas indispensables para prevenir y combatir los daños a la salud, a reserva de que tales medidas sean después sancionadas por el Presidente de la República.

⁴ Artículo 408.- Las autoridades sanitarias competentes ordenarán la vacunación de personas como medida de seguridad, en los siguientes casos: II. En caso de epidemia grave.

Direitos Humanos, Convenção Americana sobre Direitos Humanos e Pacto Internacional sobre Direitos Econômicos, Social e Cultural. Ainda, tem-se que a Lei Geral de Saúde, incumbe à Secretaria da Saúde o gerenciamento das campanhas contra as doenças que ameacem a população, neste caso, o Covid-19,(México, 2020) e o Plano Nacional de Desenvolvimento vigente prevê impossibilidade de negar o direito à saúde, principalmente aos mais vulneráveis.

4. Emergências Sanitárias Globais em Saúde Pública e o Coronavírus

Começou as discussões sobre o tema saúde global nos anos de 1990. Isso porque se tomou consciência de que uma doença que tenha aparecido em um local pode ter repercussões mundiais, como um potencial ameaça à população mundial ou à segurança nacional de outros países (Ventura, 2016).

Em vista a crescente preocupação com a ocorrência de doenças com elevada possibilidade de disseminação pelo mundo, a Organização Mundial de Saúde formulou um instrumento, em 2005, que traz as diretrizes a serem aplicadas no caso de uma emergência sanitária de impacto global. Este instrumento é o Regulamento Sanitário Internacional (RSI), que estabelece procedimentos para proteção contra a disseminação internacional de doenças. No entanto, esta não é a primeira versão do documento, já que anteriormente havia sido adotado durante a 4ª Assembleia Mundial da Saúde, em 1951, o primeiro código internacional. Porém o primeiro regulamento não abordava todas as possibilidades de emergências globais, seu foco eram medidas para prevenir a disseminação de doenças infecciosas (Brasil, 2009).

Nota-se que o RSI de 2005 está atualmente em vigor nos 193 países signatários da OMS e tem por objetivo impedir a disseminação internacional de doenças, controlar e dar resposta de saúde pública proporcional e restrita aos riscos, evitando interferências desnecessárias ao tráfego e comércio internacional (Sampaio & Schütz, 2016). O RSI ainda dispõe das características de uma notificação e afirma que cada país deverá avaliar

os eventos ocorridos em seu território, utilizando-se de instrumentos de decisão. Qualquer potencial de emergência sanitária deverá ser notificada à OMS no prazo de vinte e quatro horas (Brasil, 2009).

Na avaliação dos eventos ocorridos e pela utilização dos instrumentos de decisão, a direção geral da OMS, independente do consentimento dos Estados, pode declarar uma Emergência de Saúde Pública de Importância Internacional (ESPII). Esta declaração é baseada na opinião do Comitê de Emergências constituído por especialistas independentes, escolhidos conforme seu campo de competência e da experiência que corresponder ao evento em andamento (Brasil, 2009).

Verificou-se que a primeira ESPII declarada pela OMS foi em 2009 e se referiu a Gripe A (H1N1). A segunda declaração ocorreu em 2014 e se referia ao poliovírus, a terceira declaração se referiu ao Ebola, em agosto de 2014 e a quarta ocorreu em 2016, referente ao vírus Zika (Sampaio & Schütz, 2016). Portanto a declaração relacionada ao Coronavírus é a quinta que ocorre após a criação do novo RSI.

Sobre o Coronavírus, o mesmo pertence a uma grande família de vírus que provocam doenças em seres humanos e animais. Em humanos, vários coronavírus são conhecidos por causar infecções respiratórias que vão do resfriado comum a doenças mais graves, como síndrome respiratória do Oriente Médio (MERS) e Síndrome Respiratória Aguda Grave (SARS).

O coronavírus mais recentemente descoberto causa a doença COVID-19 (Chen, Horby, Hayden & Gao, 2020). e os primeiros casos do novo Coronavírus ocorreram em Wuhan, Província de Hubei na China, em dezembro de 2019 e Janeiro de 2020. Inicialmente acreditava-se em contaminação zoonótica, que teria ocorrido no mercado de frutos do mar, mas após percebeu-se a ocorrência de transmissão de pessoa a pessoa, por meio de gotículas (Brasil, 2009). Os sinais comuns da infecção são sintomas respiratórios, febre, tosse, dificuldade para respirar. Nos casos mais severos, a infecção pode causar pneumonia, síndrome respiratória severa, insuficiência renal e até mesmo a morte (Qun Li *et al.*, 2020).

No Brasil, as primeiras ações em relação ao Coronavírus, ocorreram em 22 de janeiro de

2020, com a ativação do Centro de Operações de Emergência em Saúde Pública (COE-COVID-19), do Ministério da Saúde (MS) coordenado pela Secretaria de Vigilância em Saúde (SVS), com o objetivo de nortear a atuação do MS na resposta à possível emergência de saúde pública, buscando uma atuação coordenada no âmbito do SUS (Brasil, 2020).

O México no dia 24 de março de 2020, foi publicado no Diário Oficial o acordo que define as diretrizes ao enfrentamento do SARS-CoV2 (COVID-19). Na segunda quinta-feira de 2020, dia 09 de janeiro, o governo mexicano já tomava medidas de resposta ao Covid-19. Entre elas, aviso de viagem, acompanhamento das atualizações da mídia e identificação de passageiros vindos da China como suspeitos. Na semana seguinte, o *Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos (Indre)*, em tradução livre, Instituto de Referência e Diagnósticos Epidemiológicos, desenvolveu protocolos de acordo com o sugerido pela Organização Mundial da Saúde. Na semana seguinte, foi editado um aviso epidemiológico orientando quanto à identificação dos suspeitos e atitudes preventivas. O protocolo envolvia a coleta de amostra, envio para o INDRE e o acompanhamento e mapeamento dos contatos do examinado (Secretaria de Salud, 2019a) (Secretaria de Salud, 2020). Em publicação de 30 de janeiro de 2020, o governo federal mexicano disse que, em que pesasse não haver casos no país, já se trabalhava em um plano de preparação e resposta, antes mesmo da OMS o considerar uma emergência de saúde pública internacional.

No dia 3 de fevereiro de 2020, o Ministério da Saúde declarou Emergência de Saúde Pública de Importância Nacional (ESPIN) em decorrência da infecção humana pelo novo Coronavírus (COVID-19), por meio da Portaria MS nº 188, e conforme Decreto nº 7.616, de 17 de novembro de 2011 (Ventura, 2016). Em 11 de março de 2020, a Organização Mundial da Saúde classificou a Doença pelo Coronavírus 2019 (COVID-19) como uma pandemia. Isso significa que o vírus está circulando em todos os continentes e há ocorrência de casos oligossintomáticos, o que dificulta a identificação (World Health Organization, 2020).

Os fatos e conhecimentos sobre o novo Coronavírus (COVID-19) disponíveis são limitados, havendo muitas incertezas no modo exato de transmissão e os possíveis reservatórios. As taxas de letalidade, mortalidade e transmissibilidade não são definitivas e estão subestimadas ou superestimadas. As evidências epidemiológicas e clínicas ainda estão sendo descritas e a história natural ainda está sendo construída (Chen, Horby, Hayden & Gao, 2020). Portanto ainda é um cenário de incertezas. Até o momento não há tratamento específico para a doença e a maioria das pessoas se recupera por meio de cuidados, especialmente hospitalares.

Os objetivos estratégicos da Organização Mundial da Saúde em relação ao coronavírus são: limitar a transmissão pessoa a pessoa; identificar, isolar e cuidar precocemente dos pacientes; identificar e reduzir a transmissão de origem animal; abordar incógnitas sobre a gravidade clínica, extensão da transmissão e infecção, opções de tratamento e diagnóstico, terapêuticas e vacinas; comunicar informações críticas de risco e eventos a todas as comunidades e combater a desinformação; minimizar o impacto social e econômico por meio de parcerias multisetoriais. Estes objetivos podem ser alcançados através de uma combinação de medidas de saúde pública, como identificação rápida, diagnóstico e manejo dos casos, identificação e acompanhamento dos contatos, prevenção e controle de infecções em ambientes de saúde, implementação de medidas de saúde para viajantes, conscientização na população e comunicação de risco (World Health Organization, 2020).

Nesta perspectiva, verifica-se que a Organização Mundial da Saúde apresenta um plano de ação em relação ao Coronavírus. No entanto, é necessário situar as ações tomadas pelo governo brasileiro no combate a esta emergência mundial, especialmente no que se relaciona a Vigilância Sanitária.

5. Atuação da ANVISA - Brasil e Secretaria da Saúde - México em emergências globais

Observou-se que o RSI determina que cada Estado deverá designar um órgão responsável

para atendimento às emergências globais, que aplicará as medidas sanitárias em conformidade com o regulamento. No caso do Brasil, esta responsabilidade é da Vigilância Sanitária, do Ministério da Saúde e do Centro de Operações de Emergências (COE).

A OMS ao emitir uma declaração de ESPII, determina um conjunto de recomendações endereçadas ao público em geral e a diferentes categorias e atores, em especial aos Estados e setor de transporte. Estas recomendações permitem coordenar a resposta a doença, racionalizando meios e providências. São orientações de natureza não-vinculante e, portanto, não há previsão de sanções para os Estados que não as cumprirem (Brasil, 2009).

O papel da Agência Nacional de Vigilância Sanitária, foi a criação do Protocolo Para Enfrentamento do COVID-19 em Portos, Aeroportos e Fronteiras, cujos principais objetivos são: definir procedimentos e fluxos para a detecção e o controle do COVID 19 em portos, aeroportos e fronteiras; estabelecer ações a serem empreendidas em áreas portuárias, aeroportuárias e fronteiriças para minimizar o risco da disseminação do COVID 19 no território nacional; proteger a saúde de passageiros, tripulantes, pessoal de solo e do público em geral nos portos, aeroportos e fronteiras; e manter o funcionamento dos portos, aeroportos e fronteiras, minimizando os impedimentos aos fluxos de passageiros, tripulantes, cargas e suprimentos procedentes do exterior (Brasil, 2020b).

Apresenta ações o plano operacional da ANVISA a serem tomadas no caso de haver um caso suspeito em uma aeronave. Há ações direcionadas a tripulação, orientações relacionadas ao comandante da aeronave, determinações para o órgão de controle de tráfego aéreo, e deveres do operador do COE. Após o estacionamento da aeronave, a regulamentação prevê a apresentação à autoridade sanitária da Declaração Geral de Aeronave (DGA). Após o pouso da aeronave há ainda outros procedimentos a serem realizados, especialmente a avaliação do paciente pela vigilância sanitária e epidemiológica. Pela avaliação dos critérios clínicos, o caso poderá ser considerado suspeito. (Brasil, 2020b).

Após avaliar o risco a autoridade sanitária, se necessário, irá acionar o hospital de referência para possível encaminhamento do caso suspeito. No caso de voos internacionais, deverá ser autorizado o desembarque do caso suspeito e seus contactantes, momento em que será preenchido o Termo de Controle Sanitário de Viajante (TCSV) para o caso suspeito. Após será autorizado o desembarque dos demais passageiros, com preenchimento individual correto da ficha simplificada para coleta de dados dos viajantes. Os passageiros deverão ser orientados a procurar atendimento médico se apresentarem sintomas, em quinze dias. A aeronave deve então passar por inspeção sanitária, limpeza e desinfecção e os resíduos sólidos serão considerados infectantes. São adotados procedimentos semelhantes no caso de haver suspeito de coronavírus em embarcação, com algumas peculiaridades referentes ao tipo de transporte (Brasil, 2020b).

Para o transporte rodoviário, deve-se preferencialmente manter o viajante em seu assento e oferecer máscara cirúrgica aos passageiros da mesma fileira, duas fileiras à frente e duas fileiras atrás. O condutor deverá procurar o serviço de saúde mais próximo ou posto da Polícia Rodoviária Federal, relatando a presença do caso suspeito e de acordo com a avaliação de risco feita pela autoridade sanitária na passagem de fronteira, deverá dirigir-se ao local de estacionamento do veículo para as ações de controle sanitário (Brasil, 2020b).

São detectados como casos suspeitos os pacientes que se enquadrarem em três situações: paciente com febre e pelo menos um sinal ou sintoma respiratório (tosse, dificuldade para respirar, batimento das asas nasais, entre outros), mais histórico de viagem para área com transmissão local, de acordo com a Organização Mundial da Saúde, nos 14 dias anteriores ao aparecimento dos sinais ou sintomas. Ou então paciente com febre, pelo menos um sinal ou sintoma respiratório e contato próximo de caso suspeito para o novo coronavírus (2019-nCoV) nos 14 dias anteriores ao aparecimento dos sinais ou sintomas. Ou ainda, paciente com febre e pelo menos um sinal ou sintoma respiratório com contato próximo de caso confirmado de novo coronavírus (2019-nCoV) em laboratório

nos 14 dias anteriores ao aparecimento dos sinais ou sintomas (Brasil, 2020c).

É obrigatória e imediata a notificação, devendo ser realizada pelo meio de comunicação mais rápida disponível, em até vinte e quatro horas a partir do conhecimento de caso, que se enquadre como suspeito. Após a notificação deve ser feita a identificação de contactantes, que devem ser acompanhados e monitorados em relação a apresentação de sintomas (Brasil, 2020c).

Existe ainda o Plano de Contingência Nacional para Infecção Humana pelo novo Coronavírus COVID-19, criado pelo COE, que prevê três níveis de resposta: Alerta, Perigo Iminente e Emergência em Saúde Pública. Cada nível é baseado na avaliação do risco do novo Coronavírus afetar o Brasil e seu impacto para a saúde pública (Brasil, 2020d).

O parâmetro em resposta de alerta corresponde a uma situação em que o risco de introdução do coronavírus no Brasil seja elevado e não apresente casos suspeitos. No nível de resposta de Perigo Iminente, há uma situação em que a confirmação de caso suspeito, caso em que a União, Estados, Distrito Federal e Municípios, poderão requisitar bens e serviços, de pessoas naturais ou jurídicas, para atendimento a irrupção da endemia, conforme previsão do Capítulo IV, Seção I, Artigo 15 da Lei nº 8.080 de 19 de setembro de 1990. Neste nível de resposta a estrutura do COE será ampliada com a presença de órgãos fora do setor saúde, mas que tenham relação com a resposta coordenada ao evento (Brasil, 2020d).

O parâmetro em resposta de Emergência de Saúde Pública de Importância Nacional (ESPIN) corresponde a uma situação em que há confirmação de transmissão local do primeiro caso de Coronavírus (COVID-19), no território nacional, ou reconhecimento de declaração de Emergência de Saúde Pública de Importância Internacional (ESPII) pela Organização Mundial de Saúde (OMS). Nesse caso, há configuração para a Declaração de ESPIN, conforme Decreto nº 7.616 de 17 de novembro de 2011, que dispõe sobre a declaração de Emergência em Saúde Pública de Importância Nacional – ESPIN. Este nível é dividido em duas fases: contenção e mitigação (Brasil, 2020d).

A fase de contenção, na introdução da doença no país é uma questão de tempo e as estratégias devem ser voltadas para evitar a transmissão sustentada do vírus. Na fase de contenção, há preocupação com a compra e abastecimento de EPIs e definições para a rede de urgência e emergência, quarentena domiciliar para casos leves. Além disso, atividade de preparação e resposta devem ser revisadas e reforçadas para o atendimento de casos confirmados, com medidas de proteção adicionais e registro de informações. Nessa fase também devem ser elaborados e publicizados os Planos de Contingência dos estados, contendo dentre outras informações, a organização da rede de atenção hospitalar. Toda rede de atenção à saúde do SUS deve ser alertada para a fase, com o objetivo de sensibilizar os profissionais de saúde, para detecção de casos suspeitos, manejo adequado e reforço do uso do EPI (Brasil, 2020d).

Já a fase de mitigação tem início a partir do registro de cem casos positivos do novo coronavírus. A partir desse momento, não são realizados testes em todos os casos, apenas em casos graves em Unidade de Terapia Intensiva. As ações e medidas devem ser adotadas para evitar a ocorrência de casos graves e óbitos. Devem ser adotadas medidas já estabelecidas nos protocolos de doenças respiratórias e caso seja evidenciada a possibilidade de superação da capacidade de resposta hospitalar para atendimento de casos graves, a adaptação e ampliação de leitos e áreas hospitalares e a contratação emergencial de leitos de UTI pode ser necessária, com o objetivo de evitar óbitos (Brasil, 2020d).

No México, a Secretaria da Saúde, o que, no Brasil seria equivalente ao Ministério da Saúde, através da Subsecretaria de Promoção e Prevenção de Saúde ficaria responsável pelas ações de preparação no âmbito de comitês de segurança e saúde. Enquanto que, o Comitê, em uma tradução livre, de Segurança da Saúde ou Sanitária, aciona o Subcomitê de Doenças Emergentes, onde figuram como integrantes outros setores do governo, como Secretarias de Trabalho e Previdência Social, Turismo, Educação Pública e Comunicações e Transportes, a Petróleos Mexicanos, entre outros. Cada participante do primeiro indica um contato

técnico ao subcomitê para acompanhamento da situação (Secretaria de Salud, 2019b).

Já dia 23 de março, se iniciou a Jornada Nacional de Distância Saudável, promovida pela Subsecretaria de Saúde, algo equiparado a uma política de conscientização, que orientava quanto a medidas básicas de prevenção como lavar as mãos, etiqueta respiratória, cumprimentar à distância, responsabilidade biológica, onde também se recomendou a suspensão de eventos e atividades não essenciais. O país ainda estava em transição da fase 1 para 2.

No dia 24, conforme o acordo acerca das medidas preventivas e mitigadoras da doença mencionado anteriormente, reforço e aplicação das medidas determinadas na Jornada, orientou que se evitasse frequentar locais movimentados os grupos de risco⁵, a suspensão das atividades escolares até 17 de abril, bem como das que envolvam concentração física, trânsito ou deslocamento de pessoas, a manutenção de atividades voltadas à saúde, alimentação e abastecimento, além da preservação das relações de trabalho com base na sessão B do artigo 123 da Constituição, que trata dos direitos dos trabalhadores, além da suspensão dos eventos com mais de 100 pessoas e cumprimento das medidas de higiene, como lavar as mãos (México, 2020).

Na semana seguinte, dia 30, quando o México registrou 294 confirmações e acumulava 2.160 casos de infectados pelo Covid-19, o país definiu como emergência sanitária a epidemia do Covid-19. A partir daquele momento, determinou-se a suspensão de todas as atividades não essenciais nos setores públicos, privado e o que chamam de social. Nos setores essenciais, foi proibida a reunião com mais de 50 pessoas, sendo necessário, mesmo assim, a devida higienização e manutenção de distância considerada saudável. Explicitou-se o incentivo ao resguardo domiciliar definido como uma limitação voluntária de

⁵ Adultos com mais de 65 anos de idade e grupos de pessoas em risco de desenvolver doenças graves e/ ou morrer por causa delas, mulheres grávidas ou lactantes, crianças menores de 5 anos, pessoas com deficiência, pessoas com doenças crônicas não transmissíveis (pessoas com pressão alta, pulmão, insuficiência renal, lúpus, câncer, *diabetes mellitus*, obesidade, insuficiência hepática ou metabólica, doença cardíaca) ou com qualquer doença ou tratamento farmacológico que gere a supressão do sistema imunológico.

mobilidade, enquanto que, aos que no Brasil chamam-se grupos de risco, aplica-se uma orientação mais enfática, portanto para idosos, grávidas, doentes crônicos ou autoimunes. Desde o referido momento, cientificada foi a população que as orientações poderiam se postergar mediante novo aviso, ainda, que as medidas deveriam se aplicar com respeito aos direitos humanos e que no dia 30 de abril as secretarias e órgãos estabeleceriam as diretrizes para o retorno gradual às atividades. Como atividades essenciais entenderam-se as necessárias ao atendimento de saúde⁶, segurança pública e proteção, defesa da justiça e soberania nacional e atividades legislativas, setores fundamentais à economia⁷, programas sociais do governo e a manutenção dos serviços essenciais como água e energia elétrica (Gobierno de México, janeiro 2020).

O portal do governo mexicano, tem disponibilizado cursos, orientações sobre saúde mental, uma página para crianças onde disponibiliza material explicativo adaptado sobre as rotinas de prevenção ao vírus, resposta de perguntas, indicação de sites e artigos científicos, dados abertos, etc. (Gobierno de México, abril 2020). Em 14 de abril, quando a mortalidade no

⁶ Atividades clínicas, administrativo e de apoio em todo o setor da saúde, público e privado. Integrantes da teia de fornecimento, serviços e suprimentos, com ênfase em: setor farmacêutico (produção e distribuição), fabricação de suprimentos e equipamentos médicos, os envolvidos no descarte adequado de resíduos perigosos infecciosos biológicos, limpeza e higienização de unidades médicas.

⁷ Cobrança de impostos, distribuição e venda de energia, gás e postos de gasolina, geração e distribuição de água potável, indústria de alimentos e bebidas não alcoólicas, mercados de alimentos, supermercados, lojas de autoatendimento, mercearias e vendas de alimentos preparados; serviços de transporte de passageiros e de carga; produção agrícola, produção pesqueira e pecuária, agronegócio, produção de químicos e de limpeza; lojas de ferragens, serviços de correio, guardas em tarefas de segurança privada; creches, lares para idosos, abrigos e centros de atendimento a mulheres vítimas de violência, suas filhas e filhos; telecomunicações e mídia, serviços de emergência privados, serviços funerários e enterros, cadeia de armazenamento e frio de suprimentos essenciais); logística (aerportos, portos e ferrovias), bem como atividades cuja suspensão possa ter efeitos irreversíveis para sua continuidade. Água potável, energia elétrica, gás, óleo, gasolina, combustível de aviação, saneamento básico, transporte público, infraestrutura hospitalar e médica de primeiro nível; entre outros que podem ser definidos nesta categoria.

país era de 0,26% em relação à enfermidade, de acordo com o anteriormente mencionado subsecretário de prevenção e promoção de saúde mexicano, 40% dos infectados com o Covid-19 já haviam se curado e que 8 a cada 10 se curam espontaneamente pelo próprio sistema imunológico, sem sequelas, em cerca de 14 dias. Também que, de acordo com estimativas, 70% dos que se contaminassem no mundo com o vírus não teriam manifestação. Relevante que cerca de 75% da população mexicana sofre com sobrepeso e entre os maiores de 20 anos, respectivamente, 14% sofrem de diabetes e 35% de hipertensão.

Em conformidade com a Lei Orgânica da Administração Pública Federal permitindo, o Presidente Andrés Manuel López Obrador, junto à Secretaria das Relações Exteriores, buscou suprimentos médicos no exterior. Nestas compras, cita-se o exemplo da aquisição de cerca de 1 milhão de máscaras e outros itens relativos a proteção ao COVID19 (Gobierno de México, abril 2020).

6. Limites de atuação em emergências internacionais: México e Brasil

Caracteriza-se epidemia o quadro de identificação patológica com número superior ao esperado. Nessa classificação, há de se verificar o agente, população, momento e local em relação à quantidade de casos registrados (México, 2020). Cada país define parâmetros para o que se chamam de fases para o enfrentamento da doença.

O México faz parte de diversos tratados internacionais como Declaração Universal dos Direitos Humanos, Convenção Americana sobre Direitos Humanos e Pacto Internacional sobre Direitos Econômicos, Social e Cultural. Ainda, tem-se que a Lei Geral de Saúde, incumbe à Secretaria da Saúde o gerenciamento das campanhas contra as doenças que ameaçam a população, neste caso, o Covid-19 (México, 2020) e o Plano Nacional de Desenvolvimento vigente prevê impossibilidade de negar o direito à saúde.

O Estado Mexicano está organizado de modo que, na fase um, de preparação, não havia transmissão no país. É o período em que se atenta ao ingresso de pessoas, isolando

potencialmente infectados e controlando a doença. Na fase dois, de contenção, tendo já cidadãos infectados, se praticam medidas a fim de evitar a propagação do vírus por meio da transmissão comunitária. Nesta etapa que se determina limitações quanto às aulas, viagens, eventos e manifestações, etc. servindo como período preparatório à fase três. Nessa fase, de transmissão comunitária e sustentada, ou seja, maior probabilidade de contágio e de maior expansão do vírus, quando ele circula ativamente. Por fim, a quarta fase, de recuperação, diminuindo o número de novos casos gradativamente (Cazarré, 2020). A fase três representa um risco à saturação dos hospitais e de haver milhares de contágios, mas que poderia ser mitigado se a população não visitasse espaços públicos e empresas “não essenciais” suspendessem suas atividades.

É perceptível a existência de regulamentação internacional no que se refere as emergências sanitárias pela Organização Mundial da Saúde e o México bem como o Brasil, devem observá-las. No entanto, é perceptível uma fragilização interna em ambos os países na regulamentação para emergências sanitárias.

No Brasil, muito embora exista o Decreto 7616/2011 que trata a respeito da declaração de Emergência em Saúde Pública de Importância Nacional - ESPIN e que institui a Força Nacional do Sistema Único de Saúde - FN-SUS, porém o tema ainda precisa avançar. Tal fato foi sentido no caso do Coronavírus, quando brasileiros residentes na província de Wuhan, protestaram por ajuda do governo brasileiro, para retornar ao país e não havia regulamentação adequada para lidar com a situação.

Como não havia a regulamentação adequada para agir no caso daqueles brasileiros que solicitavam ajuda do governo, rapidamente o mesmo aprovou a Lei 13.979 de 06 de fevereiro de 2020, que dispõe sobre as medidas para enfrentamento da emergência de saúde pública de importância internacional decorrente do coronavírus responsável pelo surto de 2019 (Brasil, 2020e).

A nova lei trouxe conceitos importantes, tais como o do isolamento, que é separação de pessoas doentes ou contaminadas, ou de bagagens, meios de transporte, mercadorias ou

encomendas postais afetadas, de outros, de maneira a evitar a contaminação ou a propagação do coronavírus e o conceito de quarentena, que trata-se da restrição de atividades ou separação de pessoas suspeitas de contaminação das pessoas que não estejam doentes, ou de bagagens, contêineres, animais, meios de transporte ou mercadorias suspeitos de contaminação, de maneira a evitar a possível contaminação ou a propagação do coronavírus (Brasil, 2020e).

No seu artigo 3º, a Lei 13.979/2020 também apresenta as medidas a serem tomadas para enfrentamento da Emergência Saúde Pública de Importância Internacional – Coronavírus, que são: isolamento, quarentena, realização compulsória de exames médicos, testes laboratoriais, coleta de amostras clínicas, vacinação e outras medidas profiláticas, tratamentos médicos específicos, estudo ou investigação epidemiológica, exumação, necropsia, cremação e manejo de cadáver, restrição excepcional e temporária de entrada e saída do País, conforme recomendação técnica e fundamentada da Agência Nacional de Vigilância Sanitária (Anvisa), por rodovias, portos ou aeroportos, requisição de bens e serviços de pessoas naturais e jurídicas, hipótese em que será garantido o pagamento posterior de indenização justa e autorização excepcional e temporária para a importação de produtos sujeitos à vigilância sanitária sem registro na Anvisa, desde que registrados por autoridade sanitária estrangeira e previstos em ato do Ministério da Saúde (Brasil, 2020e).

A legislação ainda determinou em seu art. 4º que enquanto perdurar esta emergência de saúde pública, fica dispensada a licitação para aquisição de bens, serviços e insumos de saúde destinados ao enfrentamento do Coronavírus. O art. 5º ainda declara que toda pessoa deverá informar possíveis contatos com agentes infecciosos do coronavírus e se houver circulação em áreas consideradas como regiões de contaminação pelo coronavírus (Brasil, 2020e).

A presente lei possibilitou a realização da chamada “Operação Retorno”, que tratou a respeito do retorno dos brasileiros repatriados de Wuhan, localizada na província de Hubei na China, desde sua saída do local até 18 dias após

chegada ao Brasil, período total de duração da quarentena definida pelo Ministério da Saúde. Para esta operação foi emitida uma Recomendação do Ministério da Saúde e da Vigilância Sanitária, sobre os procedimentos a serem adotados no embarque, durante o voo, conexão e desembarque, bem como do período da quarentena dos brasileiros submetidos a operação (Brasil, 2020f).

Esta lei possibilitou a criação de planos de ação em relação a Vigilância em Saúde, Vigilância Sanitária e no âmbito do Ministério da Saúde. Como medida de urgência, esta legislação trouxe ações e definições relevantes, que antes não estavam previstas no Direito brasileiro. No entanto, ainda é necessária uma legislação e regulamentação mais detalhada, no tocante as ações de emergência em saúde pública.

Percebe-se a necessidade de legislação no âmbito das práticas da Agência Nacional da Vigilância Sanitária. Embora, este não seja o único campo de necessidade legislativa. A legislação necessária deve levar em conta os princípios norteadores do Sistema Único de Saúde (SUS), sendo capaz de articular ações de promoção, prevenção, recuperação e reabilitação em saúde, nas dimensões individuais e coletivas, visando à atenção integral a saúde da população (Teixeira, Costa, Viana & Paim, 2009).

Em relação ao cuidado a ser tomado na criação de legislação específica sobre o tema, é considerar o respeito aos direitos fundamentais previstos nas leis máximas, especialmente nesses casos, pois existe grande risco de atos adotados em nome da necessidade de proteção à saúde, desrespeitarem direitos. Pois não há justificativa para proposição de leis sanitárias restritivas e coercitivas, que poderão afastar ou ignorar garantias estabelecidas na Constituição. Esta em verdade, atua como forma de segurança frente à arbítrios que possam levar a interpretações equivocadas de alguma norma jurídica gerando decisões danosas e ou constrangedoras (Teixeira, Costa, Viana & Paim, 2009).

Existe o perigo de que leis coercitivas de liberdades, mesmo que tenham como propósito a preservação da integridade da saúde da população, possam representar ameaça a democracia. Apesar de que em situações especiais, como no caso do Coronavírus serem

necessárias medidas para contenção da doença, é preciso estar atento na criação de leis que não atuem de forma a atingir princípios constitucionais, especialmente o princípio da Dignidade Humana. O ideal é que a atuação legislativa trilhe o caminho do saber técnico aliado a democratização das informações, a fim de cumprir a proteção da saúde, sem utilizar de gesto de autoritarismo (Teixeira, Costa, Viana & Paim, 2009).

Nota-se que além do limite legislativo, há o limite em relação a notificação da doença. Para superar tal limite é necessário que os profissionais de saúde, ao atenderem os casos suspeitos estejam sensibilizados e treinados para que não deixem de notificar. Afinal de contas, se as notificações não forem adequadamente realizadas, há risco de uma emergência de saúde pública e ocorrer uma disseminação sem controle ou cuidados necessários. Este limite também esbarra na questão da avaliação do paciente, pois para que haja notificação é fundamental que hajam protocolos de avaliação e treinamentos aos profissionais, para identificar os casos suspeitos.

Frente a tais limites é necessário que se destaque a questão do princípio da Dignidade Humana, que deve estar inserido no atendimento aos pacientes vítimas de emergências em saúde pública, bem como no cuidado a população em geral, o que reporta-se a seguir.

7. Emergência em Saúde Pública e o Princípio da Dignidade Humana

Immanuel Kant (1974) considera que: “No reino dos fins tudo tem um preço ou uma dignidade. Uma coisa que tem um preço pode ser substituída por qualquer outra coisa equivalente; [...] o que está acima de todo preço [...], o que não admite equivalente, é o que tem uma dignidade”. Diante disso, é perceptível que o ser humano é portador de dignidade, já que não pode ser tratado como objeto, tem um fim em si mesmo.

Percebe-se que a dignidade humana também é reconhecida como atributo dos indivíduos desprovidos de condições de se autogerirem, pois também possuem direito de receberem tratamento digno por sua existência. Em verdade, a dignidade humana não depende

reconhecimento jurídico para existir, pois é um bem inato e ético, colocando-se acima das especificidades culturais e morais. Persiste mesmo naquelas sociedades em que não a respeitam, já que a sua violação evidencia afronta a capacidade de autodeterminação do ser humano e de sua própria condição de ser livre (Reckziegel, 2016).

Explica Reckziegel (Reckziegel, 2016), que quando não houver respeito à vida, à integridade física e moral do ser humano, quando não houver mínimas condições para que o indivíduo possa levar uma vida de modo digno, onde os poderes forem ilimitados, quando não houver reconhecimento dos direitos básicos e fundamentais dos indivíduos, a dignidade humana não está presente. O outro ser humano nunca deve ser colocado em desvantagem, não poderá ser tratado de modo que seja negada a importância da sua vida.

Neste viés, quando não há respeito à vida de qualquer ser humano, e nesse caso, destaca-se a questão de sua saúde, conseqüentemente há desrespeito ao princípio da dignidade humana. Aqui, percebe-se a necessidade de proteção à saúde da população, que tem o direito de estar livre de qualquer ameaça que possa atingir seu bem estar físico, mental e social. Portanto há necessidade da criação de estratégias que resguardem a saúde da população a fim de que seja respeitado o princípio da dignidade humana.

As medidas utilizadas para resguardar a saúde da população não podem restringir direitos constitucionais básicos, já que facilmente leis arbitrárias podem contrariar o princípio da dignidade humana. Nesse caso, há o risco de os poderes tornarem-se ilimitados e de reconhecimento de direitos básicos não estarem presentes.

Nota-se que no caso de pessoas que adquirirem a doença, deve-se tomar o cuidado, de não colocá-las em desvantagem, diminuindo a importância de sua vida. Isso seria uma afronta total ao princípio da dignidade humana. Afinal de contas, não é porque o indivíduo é portador de uma doença considerada emergência em saúde pública, que o mesmo perdeu sua condição de ser humano e portanto detentor de dignidade. Nesse caso, as ações adotadas devem ser no sentido de recuperação de sua saúde e cuidados para que

não haja transmissão da doença. Já que o princípio da dignidade humana tem vinculação direta com o direito à saúde.

Sarlet e Fensterseifer (Sarlet & Fensterseifer, 2007) abordam a dimensão ambiental da dignidade humana, que contempla a qualidade de vida como um todo, inclusive do ambiente em que a vida humana se desenvolve. Tal abordagem está de acordo com a questão das doenças emergenciais, pois estas doenças tendem a diminuir a qualidade de vida. Portanto, é dever do Estado prestar ações que impeçam a disseminação destas patologias e no caso de estas ocorrerem agir de forma a evitar o máximo possível sua transmissão. Ainda, nesta dimensão, no caso de existirem pessoas contaminadas com a doença, o Estado tem dever prestacional em relação à reabilitação da saúde destes, a fim de garantir a preservação da dignidade humana.

8. Conclusão

Frente as emergências sanitárias de importância internacional tem ganhado muito destaque nos últimos anos. Isso ocorreu pela percepção de que uma doença presente em um local pode rapidamente ser disseminada por todo mundo. Diante disso, foram criadas regulamentações internacionais para atendimento a estas situações. Estas regulamentações vinculam o Brasil e o México, mas não são suficientes para as necessidades dos países. Por esta razão, diante da emergência do Coronavírus, rapidamente criou-se uma legislação emergencial, a fim de atender as necessidades momentâneas geradas pela doença. No entanto, esta legislação ainda é insuficiente, sendo necessária uma melhor regulamentação para atendimento as emergências internacionais que surgirem, de forma preventiva.

A legislação deve estar atenta aos princípios constitucionais, especialmente ao princípio da Dignidade Humana. Isso porque ao se refletir sobre a criação de regulamentação, deve-se levar em conta o respeito à vida de cada ser humano, seja ele ou não portador da doença. Importante ainda, é que tal regulamentação seja criada de forma crítica e técnica, com respeito a princípios e conhecimento científico, para que não se torne uma forma de ferir direitos constitucionais.

O presente tema está em evidencia, visto que vive-se o período em que a emergência internacional Coronavírus está em crescimento exponencial. As ações tomadas em relação à doença devem ser imediatas e urgentes, com respeito aos princípios constitucionais. No entanto, é ainda necessário que se pensem sobre as novas possibilidades de emergência que ocorrerão no futuro, para que dessa forma, esteja-se preparado para seu enfrentamento.

A reflexão acerca da universalização das políticas públicas de saúde como característica da globalização neste momento é salutar. É perceptível a interação e diálogo entre os países a fim de traçar rotas para a garantia do direito social constitucional, à saúde. Neste sentido é que cabe a análise em relação às políticas de enfrentamento e regras de vigilância sanitária nos países vizinhos latino-americanos.

Referências

- Brasil (26 de janeiro de 1999). Lei 9.782. Define o Sistema Nacional de Vigilância Sanitária, cria a Agência Nacional de Vigilância Sanitária, e dá outras providências. Brasília, 27 jan. 1999. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/L9782.htm [Acesso em 12 fev. 2020].
- Brasil (2009). Agência Nacional de Vigilância Sanitária. Regulamento Sanitário Internacional - RSI 2005. Versão em português aprovada pelo Congresso Nacional por meio do Decreto Legislativo 395/2009. Disponível em: http://www.anvisa.gov.br/hotsite/viajante/Regulamento_Sanitario_Internacional_versão%20para%20impressão.pdf. [Acesso em 22 fev. 2020]
- Brasil (2020). Ministério da Saúde. Boletim Epidemiológico: Doença pelo Coronavírus 2019 Ampliação da Vigilância, Medidas não Farmacológicas e Descentralização do Diagnóstico Laboratorial. Disponível em: http://maismedicos.gov.br/images/PDF/2020_03_13_Boletim-Epidemiologico-05.pdf. [Acesso em 24 fev. 2020]
- Brasil (2020b). Agência Nacional de Vigilância Sanitária. Protocolo para enfrentamento do covid 19 em portos, aeroportos e fronteiras. Brasília. Disponível em: http://portal.anvisa.gov.br/documents/219201/4340788/Protocolo+simplicado+Coronavirus+06+02-revisao+final+3_diagramado2+%281%29.pdf/1c97fbd6-8af8-40e9-9cee-56803803c4b4. [Acesso em 25 fev. 2020].
- Brasil (2020c). Novo Coronavírus. Disponível em: https://egestorab.saude.gov.br/image/?file=20200210_N_EmktCoronaVirusPopV2_9220990263189084795.pdf. [Acesso em 01 de mar. 2020].
- Brasil (2020d). Plano de Contingência Nacional para Infecção Humana pelo novo Coronavírus COVID-19. Ministério da Saúde. Disponível em: <https://portalarquivos2.saude.gov.br/images/pdf/2020/fevereiro/13/plano-contingencia-coronavirus-COVID19.pdf>. [Acesso em 05 mar. 2020].
- Brasil (2020e). Lei 13979 de 06 de fevereiro de 2020. Dispõe sobre as medidas para enfrentamento da emergência de saúde pública de importância internacional decorrente do coronavírus responsável pelo surto de 2019. Brasília. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2019-2022/2020/Lei/L13979.htm. [Acesso em 10 de mar. 2020]
- Brasil (2020f). Operação Regresso. Brasília. Disponível em: <https://portalarquivos2.saude.gov.br/images/pdf/2020/fevereiro/11/operacao-regresso-11fev-b.pdf>. [Acesso em 25 fev. 2020]
- Cazarré, M. (22 de abril de 2020). México anuncia contágio comunitário por coronavírus: fase tem surtos regionais e disseminação nacional da doença. *Agência Brasil*. Disponível em <https://agenciabrasil.ebc.com.br/internacional/noticia/2020-04/mexico-anuncia-contagio-comunitario-por-coronavirus-no-pais>. Acesso em 02 maio 2020.
- Chen, W., Horby, P.W., Hayden, F. G. & Gao, G. F. (2020). A novel coronavirus outbreak of global health concern. *The Lancet*, 35, pp. 470-473. Disponível em: [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(20\)30185-9/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)30185-9/fulltext). [Acesso em 16 fev. 2020]
- Gobierno de México (abril, 2020). Estrategia de Salud y SRE de combate al COVID-19. Disponível em: <<https://coronavirus.gob.mx/2020/04/17/estrategia-de-salud-y-sre-de-combate-al-covid-19/>>. Acesso em 27 abr. 2020.
- Gobierno de México (janeiro, 2020). Se declara como emergencia sanitaria la epidemia generada por Covid-19. Disponível em: <<https://www.gob.mx/salud/prensa/033-mexico-esta-preparado-para-enfrentar-coronavirus-2019-ncov>>. Acesso em 27 abr. 2020.
- Kant, I. (1974). *Crítica da razão pura e outros textos filosóficos* (trad. de Paulo Quintela). São Paulo: Abril Cultural.
- México (1917). Constitución Política de Los Estados Unidos Mexicanos. Ciudad de México, DF.

- México (7 de fevereiro de 1984). Ley General de Salud. Lei de 07 de fevereiro de 1984. *Diário Oficial Federal*. Ciudad de México, DF.
- México (24 de março de 2020). Acuerdo por el que se establecen las medidas preventivas que se deberán implementar para la mitigación y control de los riesgos para la salud que implica la enfermedad por el virus SARS-CoV2 (COVID-19). *Diário Oficial Federal*. Ciudad de México, DF. Disponível em https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590339&fecha=24/03/2020. Acesso em 02 maio 2020.
- Oliveira, C.M. & Cruz, M.M. (2015). Sistema de Vigilância em Saúde no Brasil: avanços e desafios. *Saúde em Debate* [online], 39(104), pp. 255-267. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/0103-11042015104038>. [Acesso em 15 fev. 2020].
- Qun Li *et al.* (2020). Early Transmission Dynamics in Wuhan, China, of Novel Coronavirus-Infected Pneumonia. *The New England Journal of Medicine*. Disponível em: https://www.nejm.org/doi/full/10.1056/NEJMoa2001316#article_references. [Acesso em 22 fev. 2020]
- Reckziegel, J. (2016). Dignidade humana em risco: existe limites para experiências científicas? Prismas: Curitiba.
- Sampaio, J.R.C. & Schütz, G.E. (2016). A epidemia de doença pelo vírus Ebola de 2014: o Regulamento Sanitário Internacional na perspectiva da Declaração Universal dos Direitos Humanos. *Cadernos Saúde Coletiva*, 24(2), pp. 242-247. DOI: <https://doi.org/10.1590/1414-462X201600020184>
- Sarlet, I.W. & Fensterseifer, T. (2007). Algumas notas sobre a dimensão ecológica da dignidade da pessoa humana e sobre a dignidade da vida em geral. *Revista Brasileira de Direito Animal*, 3, pp. 69-94.
- Secretaria de Salud (2019a). 015. Acciones de preparación y respuesta ante nuevo coronavirus (2019-nCoV) para la protección de la salud en México. Disponível em: <https://www.gob.mx/salud/prensa/015-acciones-de-preparacion-y-respuesta-ante-nuevo-coronavirus-2019-ncov-para-la-proteccion-de-la-salud-en-mexico?idiom=es>. Acesso em 30 abr. 2020.
- Secretaria de Salud. (2019b). 033. México está preparado para enfrentar coronavirus (2019-nCoV): si bien no se registran casos en el país, se instrumenta un Plan de Preparación y Respuesta. Disponível em: <https://www.gob.mx/salud/prensa/033-mexico-esta-preparado-para-enfrentar-coronavirus-2019-ncov>. Acesso em 30 abr. 2020.
- Secretaria de Salud. (30 de enero de 2020). Se reúne de forma extraordinaria el Comité Nacional para la Seguridad en Salud. Disponível em: <https://www.gob.mx/salud/prensa/se-reune-de-forma-extraordinaria-el-comite-nacional-para-la-seguridad-en-salud?idiom=es>. Acesso em 30 abr. 2020.
- Silva, J.A.A., Costa, E.A. & Lucchese, G. (2018). SUS 30 anos: Vigilância Sanitária. *Ciência & Saúde Coletiva*, 23(6), pp. 1953-1961. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/1413-81232018236.04972018>. [Acesso em 21 fev. 2020].
- Teixeira, M.G., Costa, M.C., Viana, I.; Paim, J.S. (2009). Vigilância em Saúde: É Necessária uma Legislação de Emergência? *Revista de Direito Sanitário*, 10(2), pp. 126-144.
- Ventura, D.F.L. (2016). Do Ebola ao Zika: as emergências internacionais e a securitização da saúde global. *Cadernos de Saúde Pública*, 32(4). Disponível em: <https://doi.org/10.1590/0102-311X00033316>. [Acesso em 20 fev. 2020]
- World Health Organization (2020). Coronavirus. Genebra: 2020. Disponível em: <https://www.who.int/health-topics/coronavirus>. [Acesso em 23 fev. 2020].



COVID 19: HUMANIDADES

Ensino e inclusão digital

COVID 19: Humanities. Teaching and Digital Inclusion

ROSELI GIMENES

Universidade Paulista, Brasil

KEY WORDS

*Covid19
Education
Digital inclusion
Active learning
methodologies*

ABSTRACT

This article proposes to analyse the difficulties of higher education in a Language course due to digital inclusion during the pandemic caused by COVID19. The objective is to consider how remote education improves communication between students and teachers in the teaching-learning process. Methodologically, we analysed some remote classes in a Literature course that applied Active Learning Methodologies in the wake of authors such as Bates (2016), Bergmann (2016) and Ribeiro (2020). Our main contribution is to show how this specific educational moment, caused by the confinement, brought about the digital inclusion of students through new distance or face-to-face methodologies.

PALAVRAS-CHAVE

*Covid19
Educação
Inclusão digital
Metodologias ativas de
aprendizagem*

RESUMO

Este artigo analisa dificuldades do ensino de Letras em relação à inclusão digital de estudantes no momento pandêmico do COVID19. O objetivo é dar suporte à educação pelo ensino remoto averiguando possibilidades de melhorar a comunicação entre alunos e mestres no processo ensino aprendizagem. Seguimos a análise de aulas remotas do curso de Letras aplicando um olhar às Metodologias Ativas de Aprendizagem como enfatizadas por autores como Bates (2016), Bergmann(2016)e Ribeiro(2020). Como resultado espera-se uma contribuição retirada de um momento educacional provocado pelo confinamento para novas metodologias a distância ou presencial que possam pensar a inclusão digital de estudantes.

Recebido: 25/05/2020

Aceite: 04/01/2021

1. Introdução

A educação sofreu um duro golpe durante o exercício de 2019 no Brasil em relação ao ensino aprendizagem. É possível que tenhamos ainda um bom tempo à frente a fim de refletir sobre as mudanças por que passou e passará o encontro de professores e estudantes. A pandemia causada pelo COVID 19, de certa forma, fez profissionais reavaliarem o 'como' o ensino vinha sendo efetivado, como mudou e quantas perspectivas se abriram, enquanto outras questões assomaram preocupações.

Tão logo o confinamento foi deflagrado, as instituições de ensino sentiram-se desamparadas, no caso do presencial, e precisaram rapidamente buscar estratégias para manter a relação entre docentes e discentes. Mesmo o ensino a distância (EAD), precisou encontrar alternativas para a realização de várias ações que também exigem a presença dos atuantes em polos de ensino. Significa que toda a educação no país e mundo afora precisou se reinventar.

Uma das questões que também logo se apresentaram, no caso do Brasil, foi o 'como' verificar a inclusão digital dos estudantes, mas também de muitos professores. Alguns mestres também apresentaram muitas dificuldades no uso, necessário, de novas tecnologias. Outros, por uso cotidiano ainda que frente a frente com seus alunos, estavam mais preparados para as mudanças.

Ainda passado um tempo, há estudantes e mestres com extrema dificuldade de acesso à internet, a equipamentos com câmera e som adequados. Mais ainda, com a manipulação de conteúdos que, obviamente, necessitavam adaptação à tela dos computadores, tablets e dispositivos móveis em geral.

Em que pese a horrível presença da pandemia, da necessidade de confinamento, o que se pode perceber foi também o medo da mudança, o temor de alterar uma relação que se julgava pacífica em sala de aula.

O próprio termo 'Humanidades' passa a compreender mudanças. Dentro do escopo das Ciências Humanas e das Ciências Sociais, caso dos cursos de Letras aqui em questão, as artes já vinham há tempos refletindo um novo pensar. Basta voltarmos o olhar ao século XX e aos

rompimentos com o pensar anterior, às quebras de paradigmas.

As chamadas Humanidades amanhecera como Humanidades Digitais o que significa que a interdisciplinaridade passou a requisito das ciências então humanas e sociais para abranger também a Ciência da Computação. A tecnologia é digital e isso implica relações com as ciências exatas, algo que em geral sempre foi visto como difícil a profissionais de Letras, de Artes.

Na verdade, quando se vê um professor do ensino superior de Letras, contrário do que deveria ser, percebe-se alguém imbuído da Humanidade ainda do século XIX. As vanguardas da passagem de um a outro século foi para muitos algo imperceptível.

Não deveria. Em que pesem as exceções, grande parte está presa nesse passado. Mais ainda na educação em que as escolas se apoiam em modelos ultrapassados. Educadores leram Paulo Freire, mas mantiveram-se oprimidos em lousa e giz. Sequer deram voz aos estudantes para estabelecer diálogos já preconizados também por Vigostky. A escola passou a receber em suas salas a inclusão de estudantes com deficiências físicas e intelectuais, mas pouco avançaram em preparo de atendimento objetivando outras e novas tecnologias.

Tudo isso chegou ao estado de pandemia em um ritmo pandemônico. Não só é preciso incluir, como também incluir-se, a inclusão de estudantes deficientes somou-se também à inclusão digital em um país em que a maioria sequer tem acesso ao wi-fi embora grande parte tenha dispositivos móveis, mas que pouco suportam salas de ensino virtuais ou documentos forms para exercícios e avaliações.

O resultado é a reinvenção de repente de todo o processo e dos revezes que chegaram.

Neste artigo, seguimos mostrando como se desenvolveu a continuidade de estudos de um curso de Letras de uma universidade privada, apontando quem são os atores dessa relação, como o ensino remoto atingiu objetivos ainda que parciais de inclusão digital, minimizando perdas. Mais ainda, tentando implementar metodologias mais coerentes com as novas tecnologias digitais de informação e comunicação aplicando as metodologias ativas de aprendizagem justamente para dinamizar aulas.

2. Metodologias ativas de aprendizagem

As metodologias ativas de aprendizagem (MAA) não são privilégio de uso em aulas virtuais. Ao contrário, preconizam ensinamentos já existentes, como observamos anteriormente, nos ensinamentos do educador Paulo Freire e em Vigostky.

Paulo Freire (apud Nakayama, 2020, s/p) cita que:

o verdadeiro educador é aquele que chega à sala, põe um objeto de conhecimento como mediação entre eles e os outros e assume o papel de sujeito que quer conhecer e convida os educandos a assumirem o papel de sujeitos que querem conhecer.

Nesse sentido apontado, professor e estudante não se encontram em patamares superiores ou inferiores, mas se apresentam em igualdade, ou seja, ambos querem conhecer, ter conhecimento. Essa já é uma referência de métodos ativos de aprendizagem que se mostram, por exemplo, na sala de aula invertida.

O que vem a ser a sala de aula invertida? Basicamente, coloca-se o estudante em posição de também detentor de um saber. Não significa a ausência do professor ou a ausência de conhecimento do mestre. O que significa é uma autonomia do aluno em relação ao saber. Exatamente por isso, o professor encaminhará a estudantes uma série de materiais como textos, filmes, vídeos, debates antes de sua aula. Caberá aos discentes uma apropriação desse saber. Durante a aula ocorrerá um novo debate envolvendo aquilo que o aluno apreendeu do material para discussão com o professor e com a turma. A dinâmica muda.

Exatamente, essa a dinâmica que tem funcionado durante as aulas em ensino remoto. Por vários meios o professor encaminhará materiais e a aula em si acompanhada de telas criativas provocará o debate. Essa prática já é uma aprendizagem ativa porque o estudante pode buscar sozinho uma série de materiais na internet e então vem para a aula com suas dúvidas e partilha com os demais, incluído aí o professor. Trata-se de um estudo híbrido que se mescla de presencial e a distância. O que se busca

durante o isolamento é essa mescla com a educação remota já que há ausência do encontro presencial. Na verdade, ambos estão em tela, estudantes e professor. Diríamos, ambos estão remotos, mas não distantes.

Nessa linha, a aprendizagem por meio de projetos também busca autonomia do estudante em solucionar e argumentar sobre uma questão. Uma questão que requer um processo de pesquisa, de busca tanto na internet como em obras indicadas pelo professor. Essa é uma tarefa que une teoria e prática e pode levar mais tempo do que uma simples aula. Muitas vezes, os estudantes são levados a buscar nesses projetos apontamentos vistos. Um exemplo ocorre com trabalhos de curso em que alunos passam um ou dois semestres pesquisando uma obra, um autor, uma questão. O interessante é apresentar resultados da pesquisa e dúvidas também a uma plateia atenta e que, de preferência, tenha lido sobre a questão. O debate é o ponto chave desse tipo de metodologia. E quem conduz a fala não é só o professor, mas o pesquisador- seus pares.

Da mesma maneira, a aprendizagem por meio de estudo de caso vai na linha de projetos. Muitas vezes, encontra-se solução para um problema estudado em específico. Por exemplo, os estudantes são instados a buscar solução para o espaço escolar ou, no caso das aulas remotas, a buscar soluções para melhorar a imagem das salas, o som da turma, o 'como' mostrar um vídeo de maneira mais criativa e, assim, por diante.

Para ambas as metodologias, estudo de caso ou por meio de projetos, há uma outra que se espelha em um trabalho de pesquisa em equipe, por seus próprios pares. De fato, um grupo de pesquisa com objetivos afins.

O resultado é que o estudante possa adquirir autonomia, confiança, protagonismo, resolução de problemas. Enfim, reconhecimento de seu próprio estudo. Voltamos a enfatizar, não se trata de desvalorizar o trabalho do professor. Na verdade, o professor passa a ser mais um par e ter qualidade de orientador.

3. Ensino remoto

Como já apontamos, a pandemia levou as universidades, aqui no caso um curso de Letras, a buscarem tecnologias digitais para que as aulas seguissem seus planos de ensino. Torna-se

extremamente necessária a diferenciação de ensino remoto e ensino a distância.

O ensino remoto é mediado pela tecnologia digital, mas diferentemente da educação a distância é exercido em tempo real, síncrono, cumprindo o horário regular das aulas presenciais.

De fato, ensino remoto não é exatamente um modo de ensino, uma modalidade, caso da educação a distância. Trata-se de uma resolução imediata para um problema que se colocou. O uso da internet entra como solução rápida, embora, como já apontamos, esbarre na ausência desse recurso para alguns estudantes, notadamente aqueles sem rede, aqueles que moram em lugares geograficamente ruins para o sinal, caso de sítios, por exemplo, mesmo na capital de São Paulo.

O ensino remoto não dá muita margem à flexibilização como no ensino a distância porque professores e alunos dependem de rede, internet, exatamente naquele horário determinado. No ensino a distância há plataformas específicas, todo um quadro de conteúdos em livro texto, tutoria, aulas gravadas, o que ajuda na aprendizagem distante. Nada impede o que falamos acima sobre as metodologias ativas da aprendizagem. No entanto, no ensino remoto, elas são fundamentais para que o ânimo seja mantido e para que as aulas não caiam na monotonia de um professor falando por mais de uma hora sem a participação dos estudantes.

Toda a comunicação se intensifica para além do momento da aula, porém. Significa que vários aplicativos entram em ação conjunta dando às metodologias ativas um perfil positivo. Assim, professores enviam avisos por WhatsApp, falam com seus estudantes pelo Facebook, trocam material pelo Google Classroom, pelo Microsoft Forms, entre outros.

Apesar de muitos estudantes terem dificuldades com acesso à internet, a prática comunicativa deles é extremamente virtual. Muito mais, acreditamos, que a de muitos professores. Significa que o protagonismo do discente já começa por esse dado. Se o professor tem o domínio do conteúdo, os alunos dominam as plataformas digitais. Há, portanto, uma aprendizagem ativa dos dois lados.

No caso em particular do curso de Letras aqui apontado, a universidade optou pelo ensino remoto também porque o aluno matriculado no

que chamamos ensino presencial quer aulas assim semelhantes. Em suma, não quer o modelo de educação a distância. Nesse sentido, o ensino remoto síncrono aos horários e dias das aulas foi possível pela plataforma do zoom institucional que permite a entrada de número significativo às aulas e proporciona em tempo real a discussão por meio do bate-papo. O zoom permite o vídeo, o áudio e a gravação das aulas. Essa facilidade é necessária para que ambos contemplem as presenças no aplicativo. E, repetimos, a ausência de contato presencial se torna amena porque o professor e seus estudantes estão ali presentes, ainda que de forma virtual.

No caso de Letras, a plataforma possibilita inclusive transpor para o aplicativo atividades comumente feitas em sala de aula como um sarau, por exemplo, em que professores e estudantes se apresentam, leem poemas, declamam textos, cantam e tocam, muito à semelhança das artísticas apresentações das janelas que se tornaram populares na pandemia. As apresentações artísticas complementam-se às atividades acadêmicas como apresentação de trabalhos e projetos, apontando para metodologias ativas da aprendizagem já apontadas.

Muito particularmente, as apresentações incluem um sem número de possibilidades às vezes difíceis de serem praticadas em aulas. É o caso de mostra de filmes, vídeos e músicas tão importantes a cursos das humanidades, das artes, das letras.

4. Inclusão digital e os 'leitores' virtuais

Democratizar o acesso e facilitar o cotidiano é o que chamamos de inclusão digital. Já apontamos também que essa é uma tarefa desafiadora no Brasil e em algumas partes do mundo. De fato, o acesso refere-se às tecnologias digitais de informação e comunicação o que vale dizer que não se trata de acessar simplesmente às salas de aulas do ensino remoto. Essa democratização digital implica em diferenças de múltiplas searas. A social está no topo delas. Talvez seja fácil apontar que muita gente no Brasil tem um dispositivo móvel, mas outra coisa é o acesso à internet que complica se um estudante tem que ao mesmo tempo acessar ao zoom para a aula

remota e abrir outra página para uma avaliação ou apresentação, por exemplo. Muitos apenas conseguem envio de e-mails ou mensagens pelo WhatsApp.

Esse desencontro tem sido o grande desafio da sala de aula remota. O que fazer com o estudante que não pode assistir às aulas? O segredo é manter atividades paralelas e enviá-las por e-mail quase sempre por outros estudantes, os chamados representantes de sala. Outro desafio é a questão avaliativa que requer acessos a mais aplicativos. As exceções são enormes. Esses estudantes ficam à margem do processo de ensino aprendizagem a que já estavam confinados e que aumenta em situações pandêmicas.

São inúmeras as charges críticas que apontam divergências de classe social em relação à inclusão. De um lado, discentes confortáveis em amplas salas que reúnem computadores, tablets, celulares e outros apoios de estudo; de outro, alunos abandonados socialmente sem qualquer recurso além de aquele único, frequentar a sala de aula presencial. E estamos falando aqui de alunos universitários de instituição privada. Para alguns, a dificuldade é extrema. São muitas vezes os únicos estudantes de toda uma família. Com sacrifício pagam mensalidades e enfrentam percurso longo para chegar às salas. Seria uma solução para esses alunos se eles tivessem acesso à internet. Pelo mesmo motivo muitos não cursam ensino a distância porque o acesso lento, fraco e pouco não permite incursões ao sistema online.

Importante aqui ressaltar que alunos que não têm acesso à internet usam os espaços da universidade para isso, assim como usam os equipamentos nos laboratórios de informática. Vale dizer, então, que estar na sala de aula presencial possibilita inclusão digital. Estar em casa, no isolamento, acelera e exclui digital.

A questão vai além do ensino aprendizagem. O cidadão excluído digitalmente encontra dificuldades até para conseguir o mínimo de atendimento público.

Segundo Peixoto (2020,s/p):

O acesso ao Auxílio Emergencial, benefício do governo federal destinado aos trabalhadores informais, microempreendedores individuais, autônomos e desempregados, depende do uso de dois aplicativos, um para cadastro e outro para o saque. Ferramentas de videoconferência

se popularizaram e passaram a ser utilizadas diariamente para reuniões de trabalho e pessoais. A ferramenta *Zoom*, por exemplo, contava com 10 milhões de usuários por dia em dezembro de 2019 e em abril deste ano já contabilizava 300 milhões de usuários diariamente. O atendimento da Defensoria Pública passou a ser realizado remotamente pela internet nos casos urgentes e tende a ser implementado nos casos ordinários em um futuro bem próximo. Os microempreendedores que ainda não acompanhavam as inovações tecnológicas, deverão se adaptar às plataformas digitais por questão de sobrevivência. Se o acesso à internet já era essencial, passou a ser imprescindível.

O acesso é imprescindível, concordamos, mas ainda longe de ser o necessário para boa camada da população. Como em sala de aula de ensino remoto, a situação é semelhante à descrita pelo autor acima. O aluno precisa de dois aplicativos em dias de avaliação, por exemplo. O da aula pelo zoom e o da prova pelo Forms. Difícil se ele nem sequer tem acesso viável à internet.

De qualquer forma, as instituições, até por imposição legal, precisam cumprir um x número de aulas e a única solução é contar, felizmente, com grande número de alunos/leitores virtuais que têm uma comunicação ubíqua e que são, no dizer de Lucia Santaella (2013, 270), imersivos e ubíquos:

É imersivo porque, no espaço informacional, perambula e se detém em telas e programas de leituras, num universo de signos evanescentes e eternamente disponíveis. (...), esse leitor é livre para estabelecer sozinho a ordem informacional, (...). Afinal, conhecer esses novos ambientes de conexão, acesso a informações, convivência e compartilhamento é um caminho aconselhável para se compreender o perfil cognitivo do leitor ubíquo, uma vez que não há cognição que não seja incorporada e situada. (Santaella, 2013, 271-272).

Se ao chamado leitor denominarmos estudantes teremos aqui alunos ubíquos e que são aliados de professores tanto para o contato com aqueles excluídos digitais quanto para que as metodologias ativas da aprendizagem se desenvolvam por tecnologias digitais de informação e comunicação.

5. As aulas remotas de um curso de Letras

Remontando ao explícito logo de início, o artigo não se refere às aulas de ensino remoto de todos os cursos de Letras, sequer de curso de Letras das universidades estaduais ou federais do Brasil. Particularmente, apontamos levantamento visto de um curso de Letras de uma universidade privada cujo nome não é mencionado justamente para salvaguardo dos estudantes.

De acordo com as diretrizes de um curso de Letras, se tratarmos de uma licenciatura, haverá uma variedade de disciplinas que tomam o aspecto teórico ao lado de outras de prática de ensino. Da mesma forma se tratarmos de Letras bacharelado haverá a cada curso especificidades também teóricas e práticas.

De maneira geral, os cursos de Letras, entre os mais comuns, são as licenciaturas que se preocupam com a formação de professores para os anos finais do fundamental e para o ensino médio. Necessário apontar que o professor a ser formado trabalhará com alunos de uma faixa etária básica de 12 a 17 anos. São adolescentes em maioria considerados com o perfil cognitivo de estudantes imersivos e ubíquos conforme apontamos no item 4.

Se esses estudantes forem da rede privada, em maioria serão aqueles incluídos digitalmente. No entanto, salvas as exceções, se forem da rede pública haverá muitos excluídos. Sem juízo de valor, há enorme variação de escola para escola o que significa que muitas privadas não são incluídas enquanto há públicas com excelente tecnologia digital.

Lembramos, novamente, que a escola pode ter ou não tecnologia digital. Mas quando se trata de ensino remoto, a situação também é diversa. Encontramos muitos estudantes de escolas privadas em excelente condição de acesso com outros à beira da insuficiência. Evidente que alunos de escolas públicas em suas casas nem sempre contam com acesso irrestrito à internet. Mas, nos dois casos, há compartilhamento até de máquinas porque as casas comportam mais de um estudante muitas vezes, além de pais ou familiares em situação escolar.

A situação do estudante de Letras de uma universidade privada não é distinta. Em suas

casas, eles dividem seus equipamentos móveis ou não com outros da família. Se na universidade eles têm internet e máquinas à disposição isso nem sempre se repete em condições de isolamento, mesmo em relação àqueles que mantêm o trabalho em que pese o isolamento.

Como apontamos no item 2, o melhor seria que alunos de Letras aprendessem e usassem as metodologias ativas de aprendizagem já que trabalharão com um público praticamente nativo digital. Dessa maneira, no ensino remoto em meio à pandemia, essas estratégias deveriam ser amplamente usadas. Nem sempre, porém, isso acontece.

Que o esquema de sala de aula invertida nem sempre é levado a sério pelos estudantes seria simples afirmar para justificar a proposta. Mas a questão está em até que ponto o professor está ouvindo o aluno? Se o docente mostra slides e mais slides, se lê os mesmos slides, não pode esperar reflexão por parte dos alunos. Certo é que há um preconceito grave em ouvir alunos. Muitos diriam que o professor deixa o aluno dar a aula e apenas fica como ouvinte. Ou seja, não há troca.

No entanto, em aulas de literatura, por exemplo, a fluência acontece com mais empenho talvez pela própria natureza dos temas que dão prazer a ambos, estudantes e professores. Como isso é feito? O princípio é básico muito antes de se falar em metodologias ativas como já apontamos ao citar as propostas de trocas enunciadas por Paulo Freire. O professor quase sempre solicitará uma leitura de um poema, um conto ou até mesmo de um romance. Dado um tempo hábil, a aula passa a ser momento de reflexão. Mas apenas a leitura da obra literária não é suficiente. Significa que o docente precisa também sugerir obras críticas sobre a obra para que a discussão não fique apenas no lugar comum, no senso comum. Ainda, para que a sala de aula invertida funcione, são necessárias outras estratégias diversas. Por exemplo, é possível sugerir um outro código que não seja apenas o impresso verbal de determinada obra. É o caso de jogos, games, RPG que se caracterizam por linguagem híbrida porque há a linguagem visual em movimento, há a narrativa verbal, há a sonoridade de músicas ou mesmo da fala oral. Nesse sentido, a linguagem híbrida dos jogos está bem próxima da do cinema.

O preconceito que existe em relação a jogos desaparece quando pensamos que não há linguagem pura, portanto a literatura, uma narrativa, não é única e preciosa e muito menos pode prevalecer sobre outras linguagens, já que a própria narrativa se apresenta em várias linguagens. Mais ainda quando nos lembramos de que a narrativa teve por muitos séculos características oral e sonora, só muito recentemente, com o advento da prensa, é que essa narrativa passa a verbal/escrita. Significa dizer que a transmissão oral de histórias tem uma longa trajetória. Ainda, em algumas civilizações, ela é um dos grandes meios de comunicação e de transmissão de conhecimento entre seus membros. O fato de vivermos, e isso está mudando, em meio a papéis, não quer dizer que haja hegemonia da escrita. Verdade que se tem dado aos *games* o estabelecimento de nova relação entre as artes visuais, a cultura da comunicação e a indústria do entretenimento. (Santaella, 2007, 279). Significa que os *games* tratam particularmente da simulação que deixa jogadores muito próximos da sensação do real. Muito já se falou sobre a questão de simulacro da arte, qual seja, verossimilhança com o real. Ao que parece, nos *games*, esse simulacro, no caso visual, é fantástico. A literatura vista como ficção também faz simulacros. Ninguém há de afirmar cem por cento que uma narrativa é de fato um fato real. Mesmo as narrativas épicas, como *Os Lusíadas*, fazem simulacro do real. Gigantes, monstros, levam nomes dos chamados seres reais da sociedade retratada.

O ser humano, como outros animais, gosta de brincar. E no simulacro com a brincadeira inventa a arte, os jogos. Assim nos ensina Lucia Santaella:

Um elemento motriz e comum a todas essas criações, que brotam dos arcanos do psiquismo humano, está no lúdico, na capacidade para brincar, no dispêndio, sem finalidade utilitária, da energia física e psíquica acumulada. (...) Não é por acaso que o humano, único animal que chora e ri, foi capaz de transmutar a brincadeira em jogo, em arte, em música, em poesia, todos eles brincadeiras codificadas e, por isso mesmo, complexas, emblemas da dignidade humana e do orgulho que a espécie pode ter de si mesma. (Santaella, 2007, 405-406)

Jogos, games, RPG

Jogos, como o *game*, caracterizam-se por linguagem híbrida porque há a linguagem visual em movimento, há a narrativa verbal, há a sonoridade de músicas ou mesmo da fala oral. Nesse sentido, a linguagem híbrida dos jogos está bem próxima da do cinema.

Acerca de jogos: literatura e RPG ,anos atrás, um aluno de Letras apresentou como tema de seu Trabalho de Curso a relação profícua entre literatura e RPG. O que é RPG? Nas palavras do autor:

O RPG – role playing game, ou jogo de interpretação – surgiu na década de 70 nos Estados Unidos, criado inicialmente sob o nome de Chainmail, um complemento para os antigos jogos de miniaturas de estratégias de batalhas, como o WAR, complemento que possuía o caráter de obter o máximo de interpretação ao invés de apenas reproduzir o jogo de estratégia. (...)Assim sendo, é possível constatar as grandes duas bases do RPG: as regras e a criatividade. Todo jogo de RPG é um jogo de interpretação baseado em um cenário – local onde, no imaginário dos jogadores, o jogo acontece – que possui um conjunto particular de regras que permite a aplicação de elementos típicos da realidade, como é o acaso. Além disso, o conjunto de regras em si permite por parte dos integrantes do jogo uma maior verossimilhança nos acontecimentos narrados e consequentemente evita problemas a respeito de passagens duvidosas da narração. Todo jogo de RPG tem um mínimo de elementos que devem ser seguidos tanto pelo narrador/mestre – pessoa que elabora a história, narra e interpreta os desafios – e os jogadores – pessoas que criam as personagens que viverão nessa história e serão os protagonistas dela – a fim de se ter um jogo divertido e coerente. (Minetti, 2009, sp)

Pela explicação acima, logo se vê toda relação entre o jogo e a literatura. Termos como narrativa, verossimilhança, personagens, mostram como jogar está relacionado à ficção literária. Interessante que se trata de um “jogo de interpretação”. Nesse sentido, leva a crer que se trata de trabalho interativo entre jogo e jogador. Ou texto e leitor. Ledo engano quem pensa que a literatura, digamos, um livro, não seja interativo. Todos são. Caso ímpar é o romance *Memórias*

Póstumas de Brás Cubas em que o narrador joga o tempo todo com o leitor fazendo –o ir e vir pela narrativa, desafiando-o a resolver enigmas, lembrando-o de passagens importantes da história. Como qualquer jogo, ir e vir é parte da diversão. Avançar uma casa, perder uma jogada. Ganhar outra. Machado de Assis sabia dessa relação como astuto escritor de seu tempo, afinal como nos diz Huizinga (*apud* Santaella, 2007, 406), “o lúdico é mais antigo que a cultura”.

A proposta do aluno consistiu em trabalhar uma obra literária clássica do classicismo português, um épico, *Os Lusíadas*, em RPG. Por quê? Como futuro professor, o aluno já sabia que textos clássicos são dores de cabeça para jovens em idade escolar média. Quem, de fato e verdade, leu essa obra inteira? Quantos apenas dedilham alguns versos, aqueles mais famosos? Ou associam gigantes, como Adamastor, a uma montanha geograficamente real? Uma narrativa em versos, difícil mesmo. Se transformada em jogo, lúdico e prazeroso, estudantes poderiam se interessar pela narrativa. E eis o pulo, do RPG para a Literatura.

A educação se beneficia dos jogos na aprendizagem. É fato. Como o autor fez essa relação jogo RPG *Os Lusíadas*?

O jogo “*Os Lusíadas* RPG” foi desenvolvido para o ensino de *Os Lusíadas*, de Camões, em salas de aula do Ensino Médio. O conjunto de regras desse jogo baseia-se no sistema 4D&T – que é um jogo de Licença Aberta – e consequentemente esse jogo também o será. Alguns elementos foram fabricados a fim de criar um maior colorido na obra, apesar de saber-se que no livro de Camões a única etnia que há no barco é a Lusitânia, optou-se por criar o conceito de mouro convertido priorizando assim no jogo uma maior interação entre diferentes pontos de vista. Outro detalhe a ser considerado é de que Camões e Vasco da Gama serão sempre NPC’s – ou seja, personagens do mestre – e assim não será possível que um jogador possa ser Camões. Essa escolha foi feita pelo fato de a narrativa em si ser apresentada por Camões – representado pelo mestre – e evitando, ao máximo, deturpações não necessárias na história da obra. A base do jogo de “*Os Lusíadas* RPG” é dada por dois tipos de nacionalidades (que em 4D&T seriam conhecidas por raças), podendo o jogador decidir entre ser um

Lusitano ou um Mouro convertido, e 3 profissões (classes) podendo escolher entre Marinheiro, Bucaneiro, Diplomata e 2 especializações (classe de prestígio): Capitão da Armada e Poeta. (Minetti, 2009, sp)

Longe de banalizar a obra, o autor a torna instigante a jovens acostumados às brincadeiras de jogos, como o RPG. Necessário que se perceba que não é qualquer pessoa que pode sair transformando obras literárias em filmes, jogos, teatro. Importante que sejam conhecedores do código ao qual se transfere a obra, da linguagem, como já apontamos, de cada ligação. Conhecimento, no caso desse RPG, de quem foi Camões, qual sua época literária, qual a cultura da sociedade da época, que obra é *Os Lusíadas*, por que ela foi escrita, qual a importância de sua linguagem poética? Na mesma medida, torna-se fundamental conhecer a linguagem, no caso, de RPG. Assim como um cineasta faz filmes cuja transcrição é literária, um jogador de RPG pode apenas jogar. Ou criar um RPG transcriando uma obra literária, como fez o autor.

A que conclusões, depois de testado o jogo algumas vezes, chegou o autor?

Assim, com o encerramento deste Trabalho de Curso se chega à conclusão de que este hobby tão difundido em outras partes do mundo possui verdadeiramente o potencial de ferramenta educacional que tantos pesquisadores e pensadores já apontaram como necessária para a criação de pessoas mais autônomas, críticas e leitoras. Dessa forma, aquilo que sempre foi uma forma de diversão se torna o ápice da vida acadêmica e o auge das pesquisas que foram realizadas nestes três anos de estudo (...), mas isso se torna apenas o primeiro passo rumo às futuras pesquisas acerca da educação com a finalidade de mais uma vez dar à sociedade o que se gera de melhor na universidade: a gana de mudar o que há de equivocado para com a educação e a devolutiva prática e eficaz de todo o conhecimento que foi gerado nos longos – mas não menos prazerosos – anos de estudos. (Minetti, 2009, sp)

Significa que a pesquisa deu certo, que alunos passaram a se interessar pela literatura de maneira mais prazerosa porque puderam brincar com ela.

Sobre jogos: literatura e *game*, continuamos com Santaella que nos diz que (2007) a indústria de games fatura mais do que a automobilística ou a bélica. Fácil entender que as pessoas estão levando a sério o jogar/brincar. Nesse sentido, em que pese essa séria importância, os *games* superaram o preconceito? Assim como na citada relação de literatura e RPG, professores pensam mesmo em acreditar que estão lidando com arte quando associam literatura e *games*? Longe disso, poucos professores acreditam que *games* são boa transcrição poética de obras literárias. Continuam crendo que são jogos e são apenas prazerosos. Significa não dar crédito ao que Barthes nos fala sobre *O prazer do texto*. Então, a literatura precisa ser tediosa por que não pode dar prazer? Nas palavras de Lucia Santaella:

A proeminência da presença cultural do game é acompanhada quase em igual medida pelo menosprezo e pela avaliação apocalíptica tanto dos teóricos e críticos da cultura quanto dos leigos. Parte-se da convicção, que também subsidiou, há algum tempo, as críticas aos programas de televisão, de que o game é vulgar, banal e nocivo por estimular comportamentos agressivos e violência nas crianças e nos jovens que compõem, certamente, a imensa maioria de seus usuários. (Santaella, 2007, 407)

Já mencionamos anteriormente o caráter híbrido dos games, envolvem programação, roteiro de navegação, design de interface, técnicas de animação, usabilidade. (Santaella, 2007, 408). Segundo Neitzel (Apud Santaella, 2007, 409), a diversidade dos *games* divide-se em três classes: jogos de ação, jogos de inteligência e jogos de exploração. Em todos eles, uma condição se mostra em particular, a participação. Sem ela, não há jogo. E, claro, a interatividade que faz com que o jogador seja um coautor:

O game é um mundo possível porque nele jogador e jogo são inseparáveis, um exercendo o controle sobre o outro. Nele, o jogador aprende as regras implícitas do jogo à medida que interage com ele, tomando como base um mapa mental da navegação que vai se formando a partir de predições baseadas na experiência em progresso do próprio jogo. Nesse modelo, a narrativa se desenrola apenas

porque o jogador tenta levar o jogo a fazer sentido. (Santaella, 2007, 413)

Assim como o RPG, a novidade dos *games* também está em formar comunidades (virtuais) de pessoas em todo o mundo com os mesmos anseios e desejos. Se os jogos de RPG são jogos de interpretação de papéis, significa que o jogador faz sua história até o limite de sua imaginação. RPG e *games* ou a fusão de ambos já são fenômenos de outra transcrição, a deles para o cinema. Como também a literatura vai ao cinema, a quadrinhos, a *games*, a RPG.

Um exemplo que há na Literatura Brasileira foi a criação de *games* com base em três obras, uma do período do romantismo; outra, do período do naturalismo e mais uma do realismo. Transcrevemos abaixo as informações retiradas do site que fazem menção ao projeto criado por Celso Santiago e que poderão levar o leitor à busca por esses games:

Que tal construir casas no mesmo terreno do cortiço descrito por Aluísio Azevedo em seu livro de mesmo nome? Ou então aventurar-se com o filho de Leonardo Pataca e Maria das Hortaliças, da obra Memórias de um Sargento de Milícias?

Com a proposta de mostrar aos jovens internautas que a literatura clássica pode ser divertida e interessante, o gestor cultural Celso Santiago desenvolveu o projeto Livro e Game, que adaptou para o universo dos jogos virtuais os clássicos brasileiros “O Cortiço” (Aluísio Azevedo), “Memórias de um Sargento de Milícias” (Manuel Antônio de Almeida) e “Dom Casmurro” (Machado de Assis).

Depois da experiência de utilizar um material multimídia em um curso para educadores sobre o livro *Macunaíma*, vi que a possibilidade de unir esses universos poderia ser bem interessante. E comecei aí a pensar em trabalhar com games, explica Santiago. Além disso, muitos jovens veem a literatura como obrigação. Pelo contrário, a literatura é prazer, é se envolver, é descobrir.

No site, os internautas aprendem sobre as obras, seus contextos históricos e sobre os autores participando das aventuras, dramas e vida dos personagens dos livros.

Três clássicos nacionais que viraram jogos virtuais

O Cortiço

A história do livro *O Cortiço*, de Aluísio Azevedo, pode ser “jogada” na página do Livro e Game, projeto que adapta clássicos da literatura nacional para jogos virtuais. Nela, o internauta tem acesso às histórias em quadrinhos, curiosidades sobre a época que livro retrata e ainda pode administrar e construir casas no mesmo terreno descrito na obra do autor.

Memórias de um sargento de Milícias

O internauta pode se aventurar com os personagens do livro *Memórias de um Sargento de Milícias*, de Manoel Antônio de Almeida. Por meio do projeto Livro e Game, que adapta clássicos da literatura nacional para jogos virtuais, o jogador acompanha brincando o nascimento e crescimento do filho de Leonardo Pataca, e Maria das Hortaliças.

Dom Casmurro

O livro *Dom Casmurro*, de Machado de Assis, também foi um clássico adaptado para jogo virtual por meio do projeto Livro e Game. O internauta acompanha o romance entre Bento e Capitu e a desconfiança do amigo Escobar. O jogador confere essa história que envolve intrigas, desconfiança e ciúmes.

(www.fael.edu.br/.../classicos-da-literatura-brasileira-viram-jogos-virtuais/ acesso em 19/11/2014)

Interessante verificar que, tanto no projeto de RPG quanto nesses *games*, há uma busca por obras clássicas da literatura, justamente aquelas a que são submetidos jovens do Ensino Médio. Jovens que, em sua maioria, constroem mundos inventados pelos jogos.

As obras que serviram à criação desses *games* são de linguagem ligeiramente acessível, mas tratam de um momento histórico, século XIX, um tanto longe da realidade neste século. A questão não é a dificuldade apenas de linguagem, vocabulário diferente, mas de ambientação, vestuário, comida. Claro, bons professores podem tecer aulas prazerosas colocando essas condições em pauta antes da leitura

recomendada. Excelentes professores podem jogar com seus alunos o RPG ou o *game* e depois iniciar contextualização mais profunda e entrar nos romances.

Recentemente, foi criado o *The Pickle Index* (novembro de 2015), que poderia ser um livro comum, mas se trata de um livro-aplicativo, criado pelo britânico Russell Quinn e pelo americano Eli Horowitz. Esse aplicativo mistura leitura e *game*. Essa obra foi lançada em brochura, em capa dura e no aplicativo. No aplicativo, o leitor transforma-se em membro da sociedade e recebe, inclusive, notificações desse local fictício. O índice que leva aos capítulos da trama é um compartilhado de receitas que recebe notas a partir do volume compartilhado nas redes sociais. O objetivo é que o aplicativo seja uma experiência de imersão. A história dura dez dias no mundo ficcional e é contada no mesmo intervalo no mundo real por meio de boletins diários e das receitas de Flora (uma das circenses). Faz parte da diversão ler e descobrir o que está acontecendo no meio do caminho. A versão capa dura é menos imersiva, mas é interessante porque os leitores vão passando de um a outro. (Boldrini, 2015)

Na educação, várias ações- lentamente- têm aparecido na forma de aplicativos, como o caso acima, pais percebem que os filhos brincam muito com dispositivos móveis, como o *I-pad*, e muitos partiram para criar aplicativos educativos inspirados nos próprios filhos. Inclusive para aumentar a interação entre pais e filhos. Exemplos são o personagem *Bita* criado na *Mr.Plot* Produções, produtora de João Henrique Souza ou do *PlayKids*, da *Mobile*, de Flavio Stecca.

Na esteira de criação de jogos educativos, corre o aumento e instituições que procuram ensinar robótica e jogos tentando a popularização que tem as escolas de língua inglesa. Caso da *Future Code*, escola de computação que oferece aulas de robótica, desenvolvimento de aplicativos, jogos 2D e *Minecraft*. Ainda é difícil convencer muitos pais para levarem seus filhos a essas escolas já que sabem que as crianças conhecem bem as ferramentas digitais. No entanto, ter essa facilidade não é apenas o único fator da natividade digital. (Soares, 2016).

Evidente que ao lado da criação de aplicativo também há o desenho de outros aplicativos, aqueles que criam estratégias, uma espécie de contador de tempo que as crianças devem passar diante da tela do computador. Caso da *MonsterJoy* que desenvolveu uma plataforma nesse sentido. Polêmicas que envolvem o mundo digital.

Polêmica, aliás recente, foi criada quando a escritora Patrícia Secco, incentivada pela Lei Rouanet, de 2008 (Fischer, 2014, *apud* Gimenes, 2017), fez uma versão simplificada da obra *O Alienista*, de Machado de Assis. A autora, de fato, quis simplificar a obra, eis o desgaste. Uma coisa é passar uma obra literária, digamos com mais linguagem verbal, para outra de linguagem, digamos mais visual, como cinema ou *game*. Não há simplificação, mas transcodificação, ou seja, de uma para outra linguagem foi feita a, pode-se dizer, adaptação. Criação mesmo, já que como apontamos passar uma narrativa literária para um *game* requer conhecimento das duas linguagens, assim como faz um tradutor. E ainda segue traidor...

No caso de Patrícia Secco, houve intenção de tornar a obra mais simples a leitores jovens que, é fato, têm dificuldade com a leitura irônica e sagaz de Machado de Assis. Por que não usar jovens talentosos do RPG ou de *games* para criação de jogos que ajam concomitantes à leitura? Menos polêmica, com certeza.

De qualquer forma, Patrícia também precisou conhecer profundamente a linguagem machadiana para a transposição da linguagem do século XIX à do século XXI. O problema é que Machado não usa palavras difíceis, ele é autor de estilo. Denso como Guimarães Rosa. Como seria transformar Rosa em linguagem acessível? Melhor assistir a vários filmes já feitos como adaptações de suas obras, então.

Agora, é possível ler essa obra condensada e, depois de tomar gosto, chegar ao original. Como fazem muitos filmes, chamam nossa atenção à obra literária.

Cansamos de ouvir que crianças aprendem na brincadeira. Por que não podemos continuar a aprendizagem com os jogos? Jogos desenvolvem competitividade, não que todos os jogos assim o sejam. Jogos dependem do acaso. Acaso a vida não é, a qualquer momento, uma mudança de planos com a qual precisamos saber lidar? Será

que faz tão mal assim viver a interpretar personagens, como no RPG? Somos ou não somos uma série de personagens sociais a cada lugar em que estamos, em casa, no trabalho, com amigos? O caráter de simulacro, de imitação, também não é o que fazemos cotidianamente, de sermos ou escrevermos como outra pessoa, ao menos até que encontremos, ou nunca encontremos, nossa própria forma de ser? E se nos perdermos da realidade? Muitas vezes isso acontece e sem sempre estamos jogando, no sentido aqui discutido.

E quanto a jogos e literatura? De nada adiantará criar jogos com caráter didático, mas que mantenham o que os estudantes chamam de aulas tradicionais. São raros os *games* que conseguem aliar as características que atraem jovens aos objetivos de professores de literatura. Os exemplos aqui apresentados, no caso particularmente do RPG *Os Lusíadas*, foram testados em comunidades de participantes de jogos. O resultado foi bastante motivador. A questão é que precisariam também ser testados em comunidades de salas de aula para que sua interatividade e criação lúdica pudessem ser sentidas. O RPG *Os Lusíadas* ainda não foi publicado em livro, que ironia, nem está tão disponível na internet, enquanto que os *games* baseados em obras da literatura brasileira estão com fácil acesso a qualquer estudante, mas dependem, principalmente, da atitude proativa de professores.

E a pergunta que se apresenta é mais difícil. Os professores, em maioria- claro-, sabem jogar? Conhecem as regras de RPG ou *games*? Ou esses novos elementos estarão como computadores, *tablets* e programas guardados em sala de depósito das escolas? Como dissemos, de nada adiantará toda uma parafernália tecnológica se a escola não fornecer subsídios, cursos, aos professores, porque é necessária a aprendizagem dessas linguagens antes de o jogo começar.

Redes Sociais, Blogues e Sites literários

Do *Facebook* ao *WhatsApp*, as redes sociais movimentam pessoas diuturnamente envolvendo assuntos familiares, um mundo de postagens de textos e fotos, publicidade e negócios. Em uma análise de 2013, revelou-se que o *Facebook* tem 1,15 bilhão de usuários

únicos. (<http://lista10.org/tech-web/as-10-maiores-redes-sociais-do-mundo/>, acesso em 7 de julho de 2016).

Entre os que estão nas redes, há também escritores como é o caso de Pedro Gabriel que tem 1,6 milhão de seguidores. Ele é autor do projeto “Eu me chamo Antônio” e começou na internet em 2012 postando poemas feitos em guardanapos. Segundo ele, o formato nasceu quando, certo dia, esqueceu de levar seu caderno ao bar carioca onde costuma escrever. Gabriel lançou dois livros em 2013 e 2014. Vendeu 200 mil exemplares. Ele costuma dizer que seu sucesso está ligado à linguagem acessível. Esses autores conseguem se comunicar com os leitores tornando-os cúmplices. Um outro escritor, Zack Magiezi, discursa nas redes em forma de poesia. Ele indica o estilo digital apontando que o texto tem que ser sucinto, como um soco. Interessante é que Zack mescla seus textos datilografando-os, depois fotografa com o celular e posta na rede. Mais um autor editado e que deverá aumentar o número de seguidores e de leitores.

Lembramos aqui o caso da escritora Clarah Averbuck que fez processo semelhante ao de Pedro Gabriel. Seus textos conquistaram leitores por meio de seu blogue.

O fato é que a literatura nas redes, de certa forma, democratiza o acesso de leitores. No caso do *twitter*, por exemplo, seus 140 caracteres mudam a maneira tanto de escrever como de ler. São pílulas literárias, repetimos, são doses diárias de poesia minuto, de microcontos. Exatamente essa concisão do *haikai* ou da poesia concreta que se vê retomada nesse espaço.

Jurandir Araguaia é um exemplo de escritor de *twitter*. Em seu livro *O twitter é uma nova literatura?* (2012) ele faz um prefácio simplista sobre as possibilidades literárias de criações poéticas nesse espaço exato de caracteres. Afora o prefácio, a obra ‘imprime’ os vários *twitters* do autor, como: “Um homem é uma fonte de problemas que nunca dorme”. Pérolas dessa natureza são as expressões do ‘poeta’.

Quanto ao *Wattpad*, aquilo que sempre se chamou de escrita solitária passa a uma prática social (de rede) informal e íntima com resultados compostos e que são consumidos imediatamente. Basta postar como em qualquer rede social e logo são recebidas “curtidas”. São quase sempre

“fan fictions”- criações criadas a princípio por fãs em blogues- ou contos sobre vampiros, tramas misteriosas. Não há direitos autorais, os ficcionistas postam sem remuneração. Por outro lado, os compromissos de término da obra, de interrupção, de alterações são normais. Também não há distância entre autores e leitores. Claro que se um autor tiver milhares de fãs logo uma editora vai querer publicá-lo, como com o Pedro, do *Facebook*.

A literatura prolifera também em blogues criados por autores formando um espaço de interação criativa, como já mostramos no caso de Clarah Averbuck, e mesmo nos lugares em que a poesia de Spalding (2016) é mostrada aos leitores. Significa também que blogues abrigam literatura e crítica literária e neles há espaço para contribuições. A grosso modo, blogues são páginas na Internet em que as pessoas escrevem sobre diversos assuntos de seu interesse que podem vir acompanhadas de figuras e sons de maneira dinâmica e fácil além de outras pessoas poderem colocar comentários sobre o que está sendo escrito. É um recurso de comunicação entre família, amigos, grupo de trabalho, ou até mesmo empresas. Muitos o utilizam como diários virtuais, escrevendo mensagens envolvendo o lado pessoal, emocional e profissional.

O que nos interessa aqui, evidentemente, são os blogues literários. A internet vem revelando muitos talentos e facilitando a troca de informações entre leitores, escritores e apreciadores da literatura. Muitos sites e blogues divulgam novos livros e indicam aqueles que merecem destaque, facilitando a escolha dos futuros leitores. São listas, resenhas, divulgação de lançamentos, vídeos com comentários e análises, entrevistas com autores, notícias e promoções difundidos entre centenas de blogues especializados em literatura.

Buscar um bom blogue literário não é tarefa fácil. Nas redes há espaços chamados literários, mas que abrigam textos duvidosos do que se entende ser literatura. Muitas vezes, os blogues têm acesso enorme, mas de leitores fantasmas, ou seja, aqueles que apenas estão interessados nas constantes promoções e sorteios promovidos por eles. Como blogueiros têm, quase sempre, interesse em que editoras os publiquem, essa invasão de blogues de toda a

natureza poderá justamente afastar as grandes editoras desses sites.

A criação ciberliterária também não é constante nesses blogues, já que a maioria dos autores replicam textos unicamente verbais sem a exploração de novas linguagens. Trata-se apenas de divulgar os textos, o que é temeroso para quem crê encontrar novos autores. *Technorati*, um motor de busca de Internet especializado na busca por blogues e que faz concorrência às ferramentas de busca de blogues do *Google* e *Yahoo*, mostrou que em julho de 2006 a quantidade de blogues cadastrados no site ultrapassou a barreira dos 50 milhões e cerca de 70000 blogues são cadastrados no site diariamente. Em 2007, já havia 112 milhões de blogues cadastrados.

Além do uso de blogues tão somente para a criação de textos, literários ou não, é interessante seguir alguns que se especializaram em crítica literária ou em apresentar obras ao conhecimento dos leitores. É o caso do blogue *Lendo os clássicos*, por Luiz Ruffato. Luiz apresenta, quase sempre, resenhas de obras literárias clássicas (está na indicação) como, por exemplo:

(http://lendoosclassicosluizruffato.blogspot.com.br/2016_04_01_archive.html, acesso em 8 de julho de 2016)

Ao lado de blogues e *Wattpad*, e na esteira das revistas literárias, há vários sites criativos e poéticos nas redes. Há muito que as revistas literárias têm publicação na internet. Raro é que se encontre uma de edição recente impressa. Essas revistas compõem um universo complexo, movediço, que estende à sua frente um mundo de várias dimensões. Apesar disso, elas constituem um objeto mal representado na história literária.

É preciso fazer distinção entre uma revista literária e revista científica. Supõe-se que a literária coloque em foco a própria literatura, ou seja, textos literários. A científica, na maioria das vezes, funciona, no caso da literatura, como crítica literária. O que acontece nas revistas virtuais sobre literatura costuma ser a junção desses dois elementos. Quase sempre as revistas trazem textos poéticos, comentários de leitores sobre textos poéticos, comentários de críticos literários sobre textos poéticos. Esse foco é o que

vemos em revistas impressas e que migraram para o virtual. Um exemplo é o site *Cronópios*, já comentado por Santaella (2013, p 204) como “dedicado à literatura, propondo-se discuti-la através de ensaios críticos da publicação de prosa e poesia”.

O site é rico. Seu fundador, Pipol, falecido em 2015, que em 1985 também criou o *Piratária Poética*, um grupo de poesia. O portal *Cronópios* (www.cronopios.com.br) reflete o amadurecimento da obra de autor. Lançado em 2005, é hoje o maior da literatura brasileira e referência de plataforma digital. Registra no seu 10º ano mais de seis mil artigos publicados e cerca de 1,3 mil articulistas cadastrados. O *Cronópios* tem a cara de seu criador. A grandeza desse projeto de Pipol é missão de continuidade após seu falecimento. Pipol mantinha tripla jornada de trabalho. Durante os dias, de segunda a segunda, via-se Pipol em eventos literários, filmando, filmando. Em reuniões de trabalho captando briefings do mercado. E nas madrugadas, atuando como *publisher*, editor fundador do *Cronópios*. Era muitos em um único homem, tamanha versatilidade e volume produzido. Incansável e movido por paixão. Revelou inúmeros talentos literários. Criou e dialogou com redes de afetos em torno da literatura no Brasil. (<http://www.cronopios.com.br/index.php?portal=inmemorian>, acesso em 8 de julho de 2016)

Há vários acessos no *Cronópios* para o ‘leitor ubíquo’ cadastrar-se e postar seu texto que será avaliado, não exatamente avaliado, mas uma comissão oculta verifica(chancela) se o texto tem qualidade. Não se postam apenas textos poéticos, mas crítica literária, comentários, eventos, entre outros. Há entradas específicas, como o da imagem aqui colocada para literatura brasileira, assim como o *Cronopinhos*, dedicado à literatura infantil e infanto-juvenil.

Como se pode ver, há opções de leitura que incluem ouvir o texto e, inclusive, o *QR.Code* que permite que se passe esse texto a um equipamento móvel permitindo ‘leitura’ posterior.

As possibilidades são inúmeras, de posts com imagens, o *Fotocs*, *Rede Cronópios* ou *TV Cronópios*.

Jaqueline Lafloula, citada por Santaella(2013,p 204) ao fazer um estudo de caso sobre o site *Cronópios* criou tampem um

blogue -bastante rico- que fosse acompanhando seu trabalho de análise do site, o <http://literaturadigital.tumblr.com>. Logo depois seguiu para o <https://litdig.wordpress.com>.

Nesses endereços, Lafloula não apenas comenta o processo de criação do estudo de caso, mas aponta acontecimentos, típicos de quem tem blogues, que se relacionam ao seu tema e à literatura, como na citação de lançamento do 'livro' de *Alice para I-pad*:

Vc sacode o iPad e a historia de 'Alice' se torna interativa

veja o novo ebook – Blue Bus todo mundo ve

Tá ai uma boa forma de usar mídias digitais (no caso, o recente iPad da Apple) para contar histórias tradicionais.

Do Blue Bus. 24 de maio

(<https://litdig.wordpress.com/2010/05/24/vc-sacode-o-ipad-e-a-historia-de-alice-se-torna-interativa-veja-o-novo-ebook-blue-bus-todo-mundo-ve/>, acesso em 8 de julho de 2016)

Pelos exemplos, e na rede é possível ver muito mais, fica claro que sites, blogues são ferramentas para o leitor, o professor e o estudante conhecerem o que de novo - e velho - e recente está acontecendo na literatura. Por que são ferramentas? Porque, no mínimo, para dizer o mínimo, é necessário ter um computador e acesso a blogues e sites, por exemplo. Em muitos casos, é necessário um *I-pad* para a 'leitura ubíqua' de histórias, como a de *Alice no país das maravilhas*. Em outras palavras, além de um computador, há necessidade de um aplicativo que se compra em livrarias em que haja uma seção de livros da *Apple*. No *youtube* é possível ver as imagens dessa leitura pelo aplicativo: <https://www.youtube.com/watch?v=nHiEqf5wb3g>, acesso em 8 de julho de 2016)

Uma obra interessante de mescla dos temas blogues e literatura é o livro-impresso de Vinícius Campos, *O amor nos tempos do blog* (2010). Pelo título já se percebe a paráfrase feita à obra de Gabriel Garcia Marques, *O amor nos tempos do cóler*, de 1985. Em Marques temos um romance considerado realismo fantástico, cuja narrativa se passa no século XIX, em meio à epidemia de cólera, envolvendo amantes que se

encontram e desencontram por conta da família da jovem que não vê o pretendente como à altura da senhorita. Qual é a ideia de Campos em seu romance? Um jovem apaixonado sem coragem de se declarar à amada. Decide, por isso, escrever um blogue. De encontros e desencontros a narrativa vai se construindo. Exatamente essa narrativa é sinal do amor em tempos de blogues. A obra é graficamente construída recuperando a estrutura de blogues. O personagem apaixonado, Ariza, se apresenta logo na primeira página com seu perfil. As páginas contam com impressão colorida de letras que indicam quem conta- narra naquele momento. Ele é azul; ela, cor de rosa. Ao final da obra, o autor se identifica com foto e termina dizendo que criou um blogue especialmente para a obra.

Assim como apontamos acima (Gimenes, 2017), há várias maneiras de dinamizar, refletir sobre literatura, exemplo aqui de ensino remoto, para que a aula mude o foco tão somente ao do mestre, mas que o estudante tenha o valor protagonista na ação. Na mesma relação, há nas redes sociais, nos blogues, nos sites literários, revistas literárias, Whatpad, entre outros, excelente material que o docente pode encaminhar e sugerir aos alunos para antes da aula.

Um ensino remoto de literatura poderia ser bastante criativo e reflexivo para além da simples leitura de poemas, contos, romances. Para uma metodologia ativa de aprendizagem baseada na sala de aula invertida, os exemplos foram colhidos de várias situações de aula e servem para mobilizar e motivar professores. Servem, aliás, para aulas no ensino presencial e mesmo no ensino a distância.

6. Considerações finais

Este artigo apontou algumas considerações sobre o período pandêmico causado pelo COVID19 que provocou isolamento, quarentena, e que fez com que instituições de ensino precisassem de uma reinvenção de metodologias de aulas síncronas ocupando, portanto, estudantes em horário regular de aulas. Esse movimento levantou muitas questões sobre as metodologias ativas de aprendizagem, sobre o ensino remoto e a constatação de que há dificuldades para incluir digitalmente todos os alunos.

Como análise de caso, mostramos exemplos de metodologias como a sala de aula invertida que funcionaram em aulas de literatura de um curso de Letras de universidade privada, abrindo caminhos para aulas reflexivas e nas quais o estudante pudesse entrar como protagonista do percurso contrário a mero ouvinte, já que como vimos os estudantes, ainda que com dificuldade de acesso à internet, muitas vezes, são imersivos e ubíquos, seus dispositivos móveis promovem uma ação contígua de uso.

Fazer previsões ou rever previsões feitas em relação ao COVID19 equivale a ter respostas e certezas sobre o caminho da educação no Brasil e no mundo. De toda forma, a aprendizagem coloca possibilidades de eficácia em consideração assim como leva à discussão sobre ações que se mostraram insuficientes ou pouco criativas. Evidentemente que os atores das salas de aula presenciais são unânimes em apontar que esse contato é afetivo e emocional para além do que se discute como conteúdos ainda que criativamente com metodologias ativas. Para outros atores, por exemplo, do ensino a distância, a possibilidade de estudo assíncrona acena como muito boa principalmente àqueles que têm dificuldade de acesso à internet porque podem se programar para os encontros e isso facilita a busca de lugares com mais acesso. Ambos, com certeza, ensino presencial e ensino a distância, presumem que a sala de aula ou o polo presencial é um lugar de inclusão digital porque é nesses espaços que o estudante, mas também muitos professores, encontram à disposição as máquinas, as redes, as bibliotecas físicas e virtuais.

Certamente, a mudança apontou para questões há muito prementes. O ensino, a relação educacional, precisa de renovação. Vivemos todos, ainda, na escola do século XIX. Se já somos e temos alunos ubíquos, necessário que o composto metodológico precisa estar adequado a eles. Não discutimos aqui, por exemplo, a questão imensa dos conteúdos ou o como esses conteúdos são avaliados. Sabemos, no entanto, que a avaliação também há muito precisa ser revista. Questões meramente conteudísticas deixaram de ser resultado de uma boa pesquisa, de um trabalho de campo, de um projeto bem feito. Se a pandemia fez com que pudéssemos repensar todas essas questões, embora trágica, ela poderá levar a resultados mais criativos para a educação.

Se, no entanto, visualizamos mudanças na área da educação, sabemos que nem todas as mudanças serão para todos em virtude de outras dificuldades apontadas anteriormente, mas que também dizem respeito à economia. Também não só à economia, mas sobretudo ao que fazemos e fizemos até aqui em relação à natureza como bem disse o sociólogo português Boaventura de Sousa Santos:

De outro modo se a vida humana continuar a pôr em causa e a destruir todas as outras vidas de que é feito o planeta Terra é de esperar que essas outras vidas se defendam da agressão causada pela vida humana e o façam por formas cada vez mais letais. Nesse caso o futuro desta quarentena será um curto intervalo antes das quarentenas futuras. A nova articulação pressupõe uma viagem epistemológica cultural. (Santos, 2020, s/p)

Referências

- Bates, T. (2016). *Educar na era digital: design, ensino e aprendizagem*. São Paulo: Artesanato Educacional.
- Bender, W. N. (2014). *Aprendizagem baseada em projetos: educação diferenciada para o século XXI*. Porto Alegre: Penso
- Bergmann, J. & Sams, A. (2016). *Sala de aula invertida: uma metodologia ativa de aprendizagem*. Rio de Janeiro: LTC.
- Boldrini, A. (2015). Livro-aplicativo mistura leitura e game. *Jornal Folha de São Paulo* (Caderno Ilustrada), 28 nov, pC3.
- Gimenes, R. (2017). *Literatura brasileira: do átomo ao bit*. São Paulo: Scortecci.
- Horn, M. B. & Staker, H. (2015). *Blended: usando a inovação disruptiva para aprimorar a educação*. Porto Alegre: Penso.
- Minetti, S. (2009). *RPG&Camões: uma visão lúdico-prática sobre aprender e ensinar*. Os Lusíadas. Monografia de Licenciatura em Letras, Universidade Paulista, Campus Alphaville, São Paulo.
- Nakayama, A. M. (2020). Papa Francisco e Paulo Freire: interlocução das ideias e ideais da educação. In aescolalegal.com.br, 18 de maio.
- Peixoto, L. S. D. (2020). *Os impactos da pandemia na inclusão digital*. Justificando: Mentis inquietas pensam Direito. Disponível em <https://www.justificando.com/2020/05/07/os-impactos-da-pandemia-na-inclusao-digital/>, acesso em 23 de maio 2020.
- Ribeiro, M. T. P. (2020). *Inclusão digital e cidadania*. Disponível em <https://www2.faac.unesp.br/blog/obsmidia/files/Maria-Thereza-Pillon-Ribeiro.pdf>, acesso em 23 de maio 2020.
- Santaella, L. (2007). Da poesia concreta à ciberpoesia. In L. Santaella, *Linguagens líquidas na era da mobilidade*. São Paulo: Paulus.
- (2013). *Comunicação ubíqua*. São Paulo: Paulus.
- Santos, B. S. (2020). *A cruel pedagogia do vírus*. Coimbra: Almedina.
- Soares, J. (2016). *Escolas de programação querem ser populares como curso de inglês*. Folha de São Paulo. Caderno MPME, 17 de abril de 2016. p4
- Valente, J. A. (2017). *Aprendizagem ativa no Ensino Superior: a proposta de aula invertida*. Disponível em http://www.pucsp.br/sites/default/files/img/aci/27-8_agurdar_proec_textopara280814.pdf, acesso em 26 de novembro de 2017.



ACOMPañAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Algunas propuestas desde la teología pastoral

Accompany in Times of Pandemic

JOHN EDWARD TRUJILLO RÍOS

Universidad Católica de Oriente, Colombia

KEY WORDS

*COVID-19
Loneliness
Accompaniment
Grace
Prayer
Pastoral
Theology*

ABSTRACT

Since the beginning of the pandemic caused by SARS-CoV-2, the measures to prevent this new coronavirus have consisted mainly of social distancing and confinement, these guidelines that have been a great challenge for spiritual accompaniment. Fear and anxiety have appeared strongly due to this global event, which calls for a new form of help. Under these circumstances, the question arises: how to carry out a ministry of support when precisely we must lock ourselves up to avoid more infections? In this work, from pastoral theology, it's intended to elaborate some proposals to answer this question that involves creativity and adaptation.

PALABRAS CLAVE

*COVID-19
Soledad
Acompañamiento
Gracia
Oración
Pastoral
Teología*

RESUMEN

Desde el inicio de la pandemia ocasionada por el SARS-CoV-2, las medidas para prevenir este nuevo coronavirus han consistido principalmente en el distanciamiento social y el confinamiento. Directrices que han supuesto un gran reto para el acompañamiento espiritual. El miedo y la ansiedad han aparecido fuertemente debido este suceso de carácter global, que reclama de una nueva forma de ayuda. Bajo estas circunstancias, surge la pregunta: ¿cómo realizar un ministerio de apoyo cuando precisamente debemos encerrarnos para evitar más contagios? Desde la teología pastoral deseo elaborar unas propuestas para dar respuesta a este interrogante que supone de creatividad y adaptación.

Recibido: 05/01/2020

Aceptado: 08/01/2020

Introducción

El 11 de marzo de 2020 la organización mundial de la salud (OMS) declaró estado de pandemia debido a la enfermedad ocasionada por el COVID-19. Un nuevo virus que tomó por sorpresa a todos los ciudadanos de nuestro planeta, y que hasta el día de hoy (24 de noviembre de 2020) sigue provocando desastres a nivel general. La ciencia ha presentado una esperanza por medio de algunas vacunas, que hasta el momento presentan un alto porcentaje de protección ante el nuevo coronavirus. De lo que se tiene seguridad hasta el presente, es que se puede disminuir drásticamente el contagio con medidas provisorias, tales como el uso de mascarillas, el distanciamiento social y el confinamiento.

Estas últimas disposiciones han significado un gran reto para la salud mental de muchas personas que han tenido que sufrir casos de ansiedad, estrés, nervios, falta de sueño, entre otros síntomas a causa de no poder salir de casa (Valero, 2020, pp. 64-65) mientras la facturas y las deudas van en aumento. Son muchos los afectados por esta pandemia. No solo los que se contagian por el nuevo coronavirus, sino los que pierden su trabajo y los que sufren desde casa por soledad. Desde estas realidades vale la pena preguntarse cómo hacer posible un acompañamiento que responda de alguna manera a las inquietudes, miedos y preocupaciones que sufren millones de personas.

Mientras escribo estas líneas, hice parte del círculo que apoyó de diferentes maneras a un amigo que se encontraba enfermo de COVID-19 en Navarra (España). Familiares y amigos nos hicimos presentes por medio de llamadas, videollamadas o mensajes de WhatsApp para saber cómo se encontraba y verificar su evolución. Pero no solo personas allegadas colaboraron en este propósito. También sus compañeros de estudio que viven junto a él, un colegio que alberga a estudiantes de diferentes naciones, hicieron un gran esfuerzo para guardar la cuarentena preventiva, ayudando de esta manera para que no se expandiera más el virus. Vale la pena también hacer notar el trabajo del personal de cocina y aseo que estuvieron tan pendientes de sus comidas y limpieza de ropa. Se

logró con esta acción conjunta no solo su sanación, sino evitar la expansión del virus.

Desde esta experiencia surge así la pregunta: ¿sólo se puede hablar de apoyo cuando se da éste de manera próxima, personal y afectivo-corporal con alguien que padece por algún motivo? En caso de que se pueda hablar de un nuevo modo de ayuda ¿el acompañamiento incluye también las tecnologías, la distancia y el apoyo al enfermo desde su puerta? ¿qué elementos de juicio y qué propuestas se puede elaborar desde la teología pastoral?

Para responder a los anteriores cuestionamientos se desarrollará el tema mediante el método teológico pastoral ver-juzgar-actuar que vincula la realidad con elementos de contraste para generar propuestas desde la teología. Desde el primer nivel, que comprende el *ver*, se trata de contemplar la realidad de una pandemia con sus consecuencias como son el miedo, la falsa información, la falta de trabajo y la vivencia de soledad. Desde estos elementos, se trata de *iluminar* (juzgar) desde Cristo estas situaciones que, piden de un fundamento seguro cuando ni la ciencia ni la economía logran responder de manera rápida y efectiva. Por último, se trata de proponer (actuar) algunas acciones que comprenda la fuerza de Dios como elemento inicial, para hacer presente su Reino mediante diferentes propuestas.

1. La aparición de un virus que nos confina

Cuando la OMS declaraba la presencia de un virus que se propagaba por contacto social, el miedo se ha apoderado de muchas personas. Debido a que el COVID-19 se transmite principalmente por contacto con los enfermos y por medio de las gotitas que se producen al hablar o toser (OMS, 2020), ha provocado que se expanda rápidamente, debido a una sociedad globalizada. Situación que ha exigido restricción en las actividades sociales, del trabajo presencial, de cambiar todo un modo de vida ordinario.

Aunque están claras las medidas, a la hora de llevarlas a la práctica se nota mucha dificultad. La falta de un salario estable provoca que una gran masa de la población se vea obligada a salir, aun en medio de confinamientos estrictos. Situación que ha llevado a países

latinoamericanos a enfrentar una grave situación de contagio. En casas y hospitales se encuentran enfermos guardando largos períodos de confinamiento junto con personal de la salud y familiares que pueden contraer este virus.

Bajo este panorama deseo situar el acompañamiento. Se trata de plantear un apoyo para el enfermo que no puede recibir visitas, la persona desempleada debido al confinamiento o aquél que llora porque no ha podido estar cerca de su familiar que ha fallecido. Significa ello responder a la ansiedad e incertidumbre que ha generado la pandemia. Temor que inicia por no tener aun ni vacunas legítimamente validadas por la OMS, ni un medicamento que contrarreste sus efectos en el cuerpo. Contexto que provoca mucho tipo de información, saturando a la población con diferentes opiniones, teorías y posverdades que, si no se saben discernir, terminan confundiendo por completo.

1.1. El COVID-19 como noticia viral

Ya sea en noticieros, documentales, en prensa o radio, la información acerca de la pandemia se ha vuelto un escenario constante que amenaza con nuestra salud mental. Algunos han decidido leer solo lo que les interesa, bien sea por internet o prensa, y evitar estar muchas horas del día viendo análisis de contagio, muertes, y todo lo que alrededor del nuevo coronavirus se pueda argumentar. Esta actitud no se debería interpretar directamente como un escape de la realidad. La verdad es que, ante una indagación tan desbordada, se hace necesario buscar una armonía y silencio interior que permita desahogar la saturación de un tema.

Las opiniones con respecto al virus se dan de todo tipo, y si el televidente no tiene suficiente discernimiento para discernir lo más importante de lo menos, puede quedar más confundido de lo que estaba al inicio. Algunos presidentes, entre ellos Jair Bolsonaro, han calificado al COVID-19 como “gripita” (BBC, 2020). Para otras personas esta situación es el inicio del fin del mundo, y por tanto es necesario esperar lo peor. Extremos que producen muchas dudas, temores y ansiedades. El negacionismo científico que ha hecho su aparición hace algunas décadas (McIntyre, 2018, p. 43), ha vuelto al escenario ante un ambiente tan caótico y necesitado de respuestas

contundentes para enfrentar la pandemia. Mientras algunas personas niegan la presencia del virus, para otros es un desastre sin precedentes que puede acabar con la raza humana. Ante esta confusión cabe la pregunta ¿qué hacer con tanta información difusa?

Gallegos y otros, recomiendan primero que todo no negar la situación por la que se está pasando como tampoco generar un pánico extremo que produzca que las estanterías de los supermercados queden vaciadas, perjudicando con ello a la población en general. Incluso con respecto a los niños, recomiendan que no se les niegue ningún dato, teniendo en cuenta no exponerlos a muchas noticias que les pueda ocasionar algún trastorno (2020, pp. 5-10).

A nivel de la información recomiendan solo estar atentos a los organismos oficiales de salud, evitando la de dudosa procedencia, teniendo presente la científica por encima de la opinión (Gallegos, 2020, p. 22). Cuando no se pueden manejar la enorme cantidad de resultados que brota tanto de internet, se produce un ambiente de estrés y temor continuo. Si a esto se le agrega una dosis permanente de pesimismo y tragedia por parte de los medios, el sistema nervioso se recarga fácilmente.

1.2. Una situación de crisis a diferentes niveles

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) para América Latina y el Caribe da cuenta de una situación económica precaria debido al nuevo coronavirus. Su director, Vinícius Pinheiro, declaró acerca de las dificultades por las que atraviesan los pueblos debido a los confinamientos:

Enfrentamos un desafío sin precedentes, el de reconstruir los mercados laborales de la región, lo cual implica abordar las fallas estructurales que han agudizado la pandemia, tales como la baja productividad, el nivel elevado de informalidad, y la desigualdad de los ingresos y de oportunidades de trabajo decente (OIT, 2020).

En este informe Pinheiro habla de 34 millones de trabajadores que perdieron su empleo (OIT, 2020). Aunque en la cantidad total se encuentran algunos que perdieron su trabajo de manera temporal, se establece según el informe, un

panorama desolador. Por otra parte, personas que viven de un trabajo informal o que tienen deudas, no pueden darse el lujo de quedarse en sus casas para guardar cuarentena. Son muchos los que se han visto obligados a salir para tratar de rebuscar el mínimo para vivir. Lamentablemente los más pobres son los más expuestos al COVID-19.

La relación falta de oportunidades – riesgo de contagio, se ha convertido en proporcional. Aunque si bien, los gobiernos han buscado salidas para mitigar las consecuencias de la falta de empleo, estas ayudas llegan a un pequeño porcentaje. La crisis mundial expone la situación de los más vulnerables, que son los que más sufren en cualquier calamidad. Como bien dice Pedro Trigo: “La pandemia ha puesto al descubierto lo que la falsa normalidad encubría: que la mayoría de la humanidad no cuenta” (Trigo, 2020, pp. 15-17).

Sin embargo, vale aclarar que no todo es malo. La pandemia también ha dejado ver la gran capacidad que han tenido las personas para sobreponerse a las adversidades. En este sentido son muchos que desde lo poco que tienen han sabido compartir: “ante todo, la solidaridad horizontal de los pobres entre sí. Sin ella se hubieran muerto muchísimos” (Trigo 2020, 16). Un tiempo incierto como éste, ha puesto de relieve grandes héroes a nivel científico. Desde el personal médico que arriesga sus vidas para salvar otras e investigadores que con gran anhelo y esfuerzo buscan una vacuna para detener este virus.

A nivel humano, no se puede dejar de anotar la gran valentía de muchos sacerdotes, sicólogos, terapeutas, cuidadores que han ayudado a paliar y sobrellevar las situaciones de crisis, tristeza, depresión, entre otros muchos factores, que necesitan de una mano amiga. Son los acompañantes en medio de la pandemia. Un ambiente que confronta, y ayuda a discernir lo fundamental de lo accesorio: “la pandemia nos ha bajado de un porrazo a nuestro lugar común de seres mortales, imperfectos y necesitados de trascendencia” (Moreno, 2020, p. 29).

Desde esta experiencia ya se puede responder al primer cuestionamiento planteado. Sí se puede hablar de un acompañamiento en este tiempo. El testimonio de muchos familiares, amigos,

profesionales de la salud entre muchos otros, dan cuenta de lo que es saber estar presente, aunque muchas veces no sea de manera física. Ismael Moreno habla incluso de prepararnos para un “acompañamiento de resistencia” en el que es necesario ofrecer ayuda para momentos de largas dificultades, de hastío y desesperanza, para mostrar la luz de Dios en medio de esas oscuridades (2020, p. 30).

2. Ayudar a la luz de Cristo

Al confirmar el acompañamiento que pueden prestar tantas personas en tiempos del COVID-19, ahora se trata de buscar los elementos de juicio para hablar de un ministerio que permita dar respuesta a las inquietudes de las personas. Para ello se presenta a Cristo como luz y esperanza en medio de situaciones de ansiedad y temor. Si bien, para muchos la ciencia lo era todo, después de estos sucesos, esta afirmación puede entrar en crisis. A pesar de los adelantos tecnológicos con los que se cuenta hoy en día, la vacuna sigue en pruebas. Unas generan mayor esperanza, sobre todo porque se encuentran en fase 3. Sin embargo, se debe contar con paciencia porque una decisión apresurada podría tener un efecto contrario. Saldría peor el remedio que la enfermedad.

En esta experiencia de dudas, desconocimiento y gran incertidumbre, el ser humano reclama algo en qué o quién confiar. Desde esta visión, el papa Benedicto XVI afirmaba: “no es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor...el ser humano necesita un amor incondicionado... si existe este amor absoluto con su certeza absoluta, entonces -solo entonces- el hombre es redimido” (2007, 26¹). Se va descubriendo así que, no se trata de un aprendizaje solo intelectual, sino de una experiencia vital, de un encuentro con una Persona que puede guiar en medio del vacío existencial.

En el camino de búsqueda, se puede presentar la pregunta por un Dios que permite el dolor. Sin embargo, desde la opción por Cristo, se da un encuentro no con un dios impasible que se burla

¹ De ahora en adelante los documentos del Magisterio de la Iglesia no les anoto la p. de página, según el criterio APA, pues al tomarlos directamente de la página oficial del Vaticano, anoto solo su numeral correspondiente.

del hombre o dictamina juicios desde su cielo. Se trata del Hijo que entrega su vida para la salvación del mundo. Afirma al respecto B. Forte: “es el Dios con nosotros, que sufre con nuestro dolor porque nos ama, que lo permite porque nos deja libres, que precisamente su Hijo crucificado nos ayuda a llevar la Cruz como él la llevó” (Forte, 2020, pp. 40-41).

2.1. Ampliación del término “acompañar”

Visto el ministerio de asistencia, como un estar físico y literalmente cercano con la persona, desde la lógica que se viene desarrollando, parece que queda incompleto. Desde un primer nivel, la definición que ofrece el diccionario de la real academia española expresa acompañar como: “estar o ir en compañía de otra u otras personas” (RAE, 2001, p. 33). Para Domínguez consiste, desde este punto de vista en: “caminar junto a otro estando ahí, hacerse presente a través del encuentro, pero sin invasión, creando confianza y seguridad” (2017, 12). En este itinerario, se trata entonces de una definición de cercanía, comprendiendo el abrazo y la capacidad de poder ver a los ojos directamente.

Se podría decir entonces que la definición estricta de acompañamiento apunta a un apoyo de mano amiga desde la atención físico - personal. Antonio Ávila expone una definición de “acompañamiento pastoral” refiriéndose a una tarea que nace en las acciones realizadas por Jesús buen pastor. Desde este enfoque se trata de la preocupación por el prójimo: “especialmente aquel que necesita de cualquier manera de nuestra presencia fraterna, tanto por motivos de crecimiento personal y espiritual como a causa de problemas materiales, morales, psicológicos, situaciones de exclusión, angustia y miedo” (2018, p. 13).

En la experiencia de muchas personas, la cercanía no ha significado automáticamente sentirse amado o entendido. Sucede en el caso de los que sufren soledad, aunque estén con su pareja, en familia o en medio de un estadio de fútbol (cuando se podía). Mientras en otros casos, personas que están físicamente solas, como puede ser el caso de solteros, estudiantes de intercambio, soldados, enfermos, entre muchos otros, se sienten amadas y

comprendidas, pues cuentan con un apoyo incondicional de familiares y amigos.

Desde esta premisa deseo impulsar un acompañamiento que vincule tanto los medios tecnológicos como humanos y espirituales con el fin de saber vencer las dificultades que trae consigo una pandemia. En este horizonte se trata de empatizar y compadecerse con aquél que sufre, bien sea por la falta de empleo, la enfermedad o por una ansiedad que no le deja dormir. Ello supone saber escuchar a través del WhatsApp, detrás de la puerta o a dos metros de distancia. Significa reconocer la experiencia de la enfermedad, como un momento para llevar a cabo un adecuado recurso humanitario:

Todo enfermo tiene necesidad no solo de ser escuchado, sino de comprender que el propio interlocutor sabe que significa sentirse solo, abandonado, angustiado frente a la perspectiva de muerte, al dolor de la carne, al sufrimiento que surge cuando la mirada de la sociedad mide su valor en términos de calidad de vida. (Congregación para la doctrina de la fe, 2020, II).

Se trata de un servicio que vincula más la atención en la experiencia significativa, aunque no se pueda contar con la ayuda física cercana. Sabe así el acompañante que supone mostrar el camino y no en convertirse en protagonista de un proceso. Facultad que se obra por medio de una llamada, la ayuda de la limpieza, o a través de una oración. Con ello no se apela a una renuncia física cuando se pueda realizar, pero los tiempos actuales exigen de creatividad para expresar un abrazo, aunque sea de manera virtual.

De todas maneras, sin importar las acciones que se ejecuten, lo importante es saber direccionar. Si el apoyo conduce a centrar la atención solo en el ayudante o en la persona afectada para que caiga en un narcisismo agotador, perdería fácilmente el rumbo todo ese esfuerzo. Ya lo decía bien el papa Francisco: “el acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una especie de terapia que fomente el encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre” (2013, 170). Mas bien, consiste en conducir hacia Aquél que puede sanar, que comprende el dolor, porque Él mismo ha padecido hasta derramar su última gota de sangre.

2.2. “Una palabra tuya bastará para sanarle” (Mt 8,8)

El evangelista Mateo describe a través de este texto un ejemplo de fe no en un judío, un sacerdote, fariseo, o alguien cercano a Jesús. Lo expresa a través de un centurión que lo reconoce como aquél que sana, que tiene un poder tan grande que no hace falta que esté personalmente al lado del enfermo, pues su palabra vence el confinamiento, la enfermedad y los temores: “pero el centurión le replicó: -Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que pronuncies una palabra y mi criado quedará sano” (Mt 8, 8).

En este versículo se encuentra una gran inspiración para un acompañamiento en tiempos de COVID-19. Consiste primero reconocer en la persona de Cristo la salud del cuerpo y del alma. Un Dios que llega a nuestras realidades y se compadece del enfermo, del que ha perdido su negocio, del que sufre a causa de la pérdida del amigo. El nuevo Cafarnaúm es nuestro territorio, el lugar donde nos encontramos, bien sea confinados o en nueva normalidad. La parálisis del enfermo (Mt 8,6) se puede simbolizar en la incapacidad de movernos y de obrar, aun con toda la tecnología que el mundo tiene a disposición. Es una experiencia de impaciencia e impotencia que nos acorrala, invitando a buscar esperanza en la medicina, la investigación y en Cristo (siempre como opción) que vence el dolor y toda extraña enfermedad.

En las problemáticas que trae el coronavirus, Dios pide a cada acompañante la fe del centurión. Así como ese soldado sabe que tiene “un superior” (Mt 8,9), nosotros tenemos un Dios-amigo que prevalece sobre nuestras fuerzas y expectativas, para saber esperar con confianza. Desde la experiencia de los conocidos que nos ofrecen ayuda, la fe nos invita a disponer nuestras dudas y temores en Cristo. Él es la persona que nos puede sanar y tranquilizar: “ve y que suceda como has creído” (Mt 8,13).

El acompañamiento reconoce la fuerza de Dios que llega para sanar las heridas: “en aquel instante su criado quedó sano” (Mt 8,13). Implica reconocer la presencia siempre nueva de Jesucristo por medio de su palabra, que ilumina las oscuridades de la mente y produce la paz en

medio de la impaciencia. Los temores que afloran con el confinamiento y el estrés pueden ser vencidos: “pues la Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante de espada de dos filos” (Heb 4,12).

La lógica del que ayuda se basa entonces en un saber desaparecer para que Él se haga presente. Se trata de actualizar la praxis de Juan el Bautista, en la que Cristo “debe crecer y yo disminuir” (Jn 3,30). Cuando un virus ha llegado a nuestra realidad, impactando diferentes dimensiones de la vida ordinaria, se hace necesaria la virtud de la humildad que invita a reconocer un fundamento que va más allá de nuestras seguridades humanas. Ha llegado la hora de disminuir el ego y confiar profundamente en Dios.

Es la oportunidad para vencer falsos mesianismos que el mundo ha propuesto. Invita a la reelaboración del sistema económico actual para proyectar una administración solidaria que tenga en cuenta a los más vulnerables. Si bien el virus no hace diferencia de clases, lo que mejor se han podido proteger son aquellos que pueden quedarse en la seguridad del hogar sin la preocupación de cómo pagar alquiler o la comida. Juan Bautista no se ha dejado llevar por los espejismos de mesías. Reconoce en Cristo el verdadero fundamento de toda vida. Se identifica como el mensajero, pero desde la humildad del creyente: “detrás de mí viene uno con más autoridad que yo, y yo no tengo derecho para soltarle la correa de las sandalias” (Mc 1,7).

3. Propuestas de acompañamiento desde la teología pastoral

Después de haber abordado elementos de contraste para un acompañamiento en tiempos de COVID-19, el siguiente paso consiste en proponer algunos puntos de acción que permitan dar respuesta a los desafíos que produce el confinamiento, la soledad y otras dificultades del presente. Desde este horizonte, se propone la primacía de la gracia en la tarea exigente y profunda de orar por el enfermo. En un segundo momento, desde la concepción de acompañamiento en sentido amplio, se invita a un compartir con el que sufre. Esto lleva a un apoyo en lo social para intentar que los gobiernos y las administraciones guíen los

recursos y fuerzas hacia el bien común. Por último, se impulsa una ayuda que ofrezca luz de esperanza hacia aquella persona que ha perdido a un familiar por causa del nuevo coronavirus o de otra enfermedad.

3.1. Solidarizarse desde la oración

En la seguridad de que la obra es de Dios, la plegaria cobra una gran importancia para los momentos en que sentimos desdicha, temores y dudas de frente a lo que vivimos. Desde este aspecto, la primacía de la gracia se convierte en un elemento fundamental para el acompañamiento². El encuentro con Jesús es la experiencia vital de abandono en medio de la resistencia, de encontrar consuelo para el vacío que produce una situación inédita con sus desastres: “esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que, si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Jn 5,14).

El camino de la fe no significa un itinerario fuera de dudas, temores o sufrimientos. Implica, más bien, direccionar aquello que nos afecta como seres humanos, asumiendo los miedos como respuesta normal de nuestro cuerpo ante los desafíos que nos sobrepasan. No se trata de sentimientos que debemos esconder por el miedo a la crítica social. Son estados que nos defienden de amenazas³ y nos vinculan de un modo nuevo con Dios, desde la experiencia de finitud y fragilidad: “en mi angustia invoqué al Señor, clamé a mi Dios, y él me escuchó” (Sal 18,6).

Es el proceso que me vincula hacia la esperanza, aun cuando esté solo, sin con quién compartir por un buen tiempo de un café o un abrazo: “cuando ya nadie me escucha, Dios

² El Papa Juan Pablo II en su carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, afirma la necesidad de una programación pastoral que de importancia a la oración personal y comunitaria para manifestar la acción de Dios en todas las acciones eclesiales. Actuando de esta manera, se respeta el principio de la primacía de Dios, sobre la tentación de pensar que los resultados dependen solo del ser humano. (Cf. Juan Pablo II, 2001, 38).

³ Gallegos y otros afirman al respecto: “El miedo no sólo es una respuesta natural frente a una situación de incertidumbre y desconcierto como la que se ha instalado de manera generalizada, sino además contiene una ventaja adaptativa que es preciso utilizar a nuestro favor, pues nos hace estar alerta y nos permite orientar la toma de decisiones, favoreciendo conductas más responsables con nosotros/as y con los demás” (Gallegos, 2020, p. 6).

todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios” (Benedicto XVI, 2007, 32). Consiste en aquella confianza del orante que confía al Padre sus necesidades, desde lo secreto de la habitación (Mt 6,6). En el caos que pueda vivir, allí se hace presente la gracia como armonía que va poniendo sentido a todo ese embrollo. No lo hace de manera inmediata. Más bien va actuando de manera suave, sin que me dé cuenta, pero haciéndose efectiva. Como bien apunta Zolezzi: “siempre es posible realizar una experiencia de gracia en un contexto de desgracia” (2018, p. 379).

Se debe tener en cuenta que la oración no me deja hablando solo. Para muchos podría tratarse de una actividad de meditación que lleva solo a una disposición interior de relajación y bienestar. Sin negar lo anterior, la oración va mucho más allá. No es una búsqueda del propio equilibrio para quedarse encerrado en un narcisismo agotador. La capacidad de abrirme a la gracia me dispone cada vez más a la fraternidad con los hermanos (Benedicto XVI, 2007, 33). La pandemia nos ha puesto contra las cuerdas, y nos ha hecho ver nuestras fragilidades y la necesidad de la solidaridad. Nos pone en evidencia la falta de un fundamento, de una salvación integral que sobrepasa el bienestar material, y que invita una opción trascendental (Congregación para la doctrina de la fe, 2018, 6).

3.2. Hacerse presente con el vulnerable

Desde la definición de acompañamiento como estar cerca de alguien de manera física, se pasa a un saber hacerse presente de manera significativa. Una relación que se establece desde Dios a través de la oración, utilizando los recursos tecnológicos o los protocolos establecidos para llegar al necesitado. Una llamada telefónica a alguien que se siente solo, preguntar por su salud a través de un familiar, e inclusive compartir un buen rato con la distancia adecuada, son ejemplos de ello. Lo importante es hacer notar a la persona que aun cuenta y es importante, que puede ser atendida, aunque se encuentre encerrada.

Es fácil sentirse relegado cuando ya no se produce en el actual estilo de vida que llevamos. Vivimos bajo la presión laboral y social de estar

realizando alguna actividad para ser comprendidos como personas. Se nos va olvidando que el trabajo está hecho para edificar al hombre y no al contrario. Desde la concepción de Jesús, implica que no todo puede ser iniciativa humana, sino que es necesario abandonarse a la voluntad del Padre: “fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?” (Mt 6,26). Vivimos en una sociedad hiperrotulada, donde se le da un trato especial al doctor, magíster, excelentísimo, venerabilísimo, y todos los ísimos existentes, pero poca aceptación al pobre, excluido, enfermo, anciano, y todas aquellas que no pueden laborar, ni demostrar títulos o cuenta bancaria.

Necesitamos renovar nuestras relaciones con la dinámica de la gracia que reconoce en el otro a un hermano, a otro Cristo: “si uno te obliga a caminar mil pasos, haz con él dos mil. Da a quien te pide y al que te solicite dinero prestado no lo esquivas” (Mt 5,43). Es lamentable reconocer que algunas de nuestras amistades parecen más relaciones contractuales que verdaderos espacios de regocijo y encuentro. Desde la primacía de la gracia, se reconoce el gran valor de la vida humana, sin importar la posición social o la capacidad que tiene una persona para ayudarme con dinero o algún ascenso en el trabajo.

Estar presente con el excluido no solo es un momento para ofrecer un mejor acompañamiento. Es la gran oportunidad de manifestar la misericordia de Dios que es gratuita, pues nadie se la merece, ni nadie tiene derecho a arrogarse la salvación (Ef 2, 9-10). De alguna manera todos somos necesitados, y en ese plano, la ayuda que se ofrece es la expresión actual del Reino de Dios que va en búsqueda de la oveja perdida (Mt 18,10) y del que se encuentra herido en el camino (Lc 10,30).

Desde la opción preferencial por los pobres, se hace un anuncio de Cristo como salvador, pues desde la promoción humana se anuncia sin distinción alguna la acción de Dios misericordioso. No se trata de una exclusión de las personas, sino de un enfoque contextual en el que los escándalos por corrupción aquejan los pueblos latinoamericanos, acentuando la desigualdad social y la pobreza extrema. Se hace

necesario y urgente construir una mejor convivencia, en una sociedad justa y libre (CELAM, 1979, p. 1153-1154).

3.3. Acompañar en lo social

La ayuda espiritual tiene una gran conexión con la dimensión humanitaria. Desde el principio de la gracia, la acción de Dios siempre impulsa a la apertura hacia los demás, y en este campo se hace crucial apoyar, vigilar y motivar una justicia social que busque el favorecimiento de los más pobres, en las políticas que se manejan desde los pueblos y naciones, para que las líneas de acción busquen el mejoramiento de las políticas que favorezcan el bien común.

Lamentablemente se ha opacado a lo largo de los años la relación entre gracia – espiritualidad – realidad social. La relación gracia – espiritualidad ha sido presentada muchas veces desconectada de toda experiencia comunitaria, para referirse solo de una manera estática a la relación del Creador con el hombre, desde un plano abstracto. Se olvida que la acción de Dios tiene su influjo en la historia cotidiana, en el tiempo y el espacio, con sus efectos sociales y prácticos (Zolezzi, 2018, p. 377). De este modo podría pasar que la reflexión teológica y pastoral resulte tan extraña a los desafíos actuales, que se hable por separado del plano teológico y del real.

Sin embargo, lo anterior se trata más bien de una mirada superficial de la fe. Ella no excluye ni la realidad, ni los problemas urgentes que apremian de un discernimiento y un actuar para el favorecimiento de las personas, sobre todo de los más vulnerables: “muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré por las obras mi fe” (Stg 2,18). Ya el papa Pablo VI en su exhortación apostólica post-sinodal *Evangelii Nuntiandi*, hacía referencia a la necesaria adhesión del Reino de Dios con la realidad vital y comunitaria de los pueblos. Una vinculación que no se puede quedar en lo ideal, sino que se debe hacer visible en las comunidades (1975, 23).

El sacerdote jesuita Ismael Moreno, ferviente defensor de los derechos humanos, en este sentido argumenta el apoyo a los pueblos necesitados. Para ello es necesario acompañar a las personas en sus demandas y protestas, para que los gobiernos respondan con la asistencia sanitaria y alimentaria. Desde la cercanía con las

personas, se puede promover la solidaridad a través de huertos familiares e iniciativas urbanas que vinculen varias ONG, la Iglesia y voluntariados para que desde lo poco que se tiene, se pueda compartir con los que viven en la miseria (Moreno 2020, p. 29-31).

Otra forma de ayuda es a través de la denuncia. Se evoca así la imagen del guardián de los hermanos del profeta Ezequiel: “Hijo de Adán, te he puesto de centinela de la casa de Israel. Cuando escuches una palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte” (Ez 3,17). Esta forma de cooperación incluye poner en evidencia a todos aquellos que tratan de desviar los recursos para sus intereses personales. Realizando estos trabajos de solidaridad y profecía desde lo local, se va expandiendo un obrar universal fraterno que ayude a testimoniar el amor de Dios a través de las obras (Moreno 2020, p. 31).

3.4. Simbolizar el dolor con ritos de despedida

Una de las situaciones difíciles a enfrentar debido al confinamiento ha sido el hecho no haber despedido a conocidos y amigos contagiados con COVID-19 que murieron durante el tratamiento hospitalario. También han sido muchos los casos de personas enfermas de otras causas que han fallecido, y que no han podido tener un sepelio normal. En muchos casos, solo algunos del seno familiar pudieron estar en el cementerio, para ver como sepultaban a quien no pudieron despedir. Vale la pena reconocer que fueron muchos sacerdotes, pastores y representantes de diferentes confesiones quienes estuvieron también presentes para celebrar un breve ritual de despedida.

Diversas investigaciones han comprobado lo necesario del ritual funerario para lograr un duelo sano y bien vivido⁴. Desde el punto de vista

⁴ Desde el proyecto de tesis de Laura Yoffe “La influencia de las creencias prácticas religiosas/espirituales, en el afrontamiento de la pérdida -por muerte- de un ser querido” ha comprobado lo importante y necesario de llevar a cabo el debido ritual de sepelio, desde las culturas y expresiones propias de cada pueblo: “A partir de entrevistas con adultos entre 30 – 70 años de diferentes religiones, se corroboraron efectos positivos de la participación en ritos funerarios, colectivos y privados... les ayudó a atravesar los

antropológico, generan una mejor alianza entre familia y amigos además de ayudar a controlar emociones extremas: “las dinámicas del ritual tienen funciones interpersonales que ayudan a reestablecer los vínculos sociales y a disminuir el sentimiento de soledad” (Yoffe, 2014, p. 147). La celebración vincula la tristeza de la ausencia y la esperanza de un mundo futuro. Estos aspectos se ponen de relevancia: “en objetos, palabras y gestos con un sentido simbólico a fin de reafirmar el deseo de vivir y de trascender a la muerte con la creencia de una vida más allá de lo terrenal” (Torres, 2006, p. 111).

Debido a que no se ha podido llevar a cabo el rito funeral, a causa del confinamiento, se pueden realizar diferentes acciones simbólicas que ayudan a elaborar el duelo. Para algunas personas ayuda escribir una carta dirigida a Dios, expresando los sentimientos de nostalgia y tristeza por la partida del familiar. Para otros, realizar una oración familiar de frente a la foto del difunto, ofrendando un cirio, es una opción de rito exequial en casa que invita a abandonarse, desde la oración, a la providencia de Dios. Otras familias, en el rezo del santo rosario y la imagen de la Jesús en la Cruz, logran expresar su llanto, que libera de las cargas emocionales.

Una celebración litúrgica para tener en cuenta en la *nueva normalidad* es llevar a cabo los ritos funerarios, sin el cuerpo presente. Se trata de una opción que han tomado muchas personas, logrando posponer un proceso importante que ayuda para vivir adecuadamente el duelo. La oración eclesial permite fundar la fe desde la experiencia de situación límite en la que reluce la confianza del discípulo de Cristo en una situación reciente que requiere de nuevas formas para sobrellevar las cargas.

Conclusión

Desde la declaración del estado de pandemia, el mundo ha entrado en situación de crisis. El nuevo coronavirus ha provocado un ingente gasto de recursos para buscar una vacuna, sobrellevar el confinamiento, atender a los

momentos dolorosos previos y posteriores a la pérdida y a realizar la separación definitiva del familiar fallecido” (Yoffe, 2014, p. 151).

enfermos, disponer nuevos lugares para atención y cuidado, entre otros muchos retos. Una situación que requiere de gran discernimiento de los líderes políticos para lidiar con el binomio salud-economía de la mejor manera posible.

La vivencia de los temores e incertidumbres reclaman de un fundamento seguro. La búsqueda conduce la atención hacia alguien que sepa dar razón, esperanza y sentido en medio de estas circunstancias que desgastan y generan mucha impotencia. La persona de Jesús resulta así iluminadora para dar armonía en medio del caos. La necesidad de lo incondicional en medio de la gran finitud y fragilidad es una necesidad imperante.

El acompañante encuentra en Jesucristo un modelo que lo invita a reconocer sin miedo sus temores y limitaciones. Desde esta capacidad, se puede atender de mejor manera al enfermo, pues desde la misericordia se dispone fácilmente la vida y el corazón. Un proceso que permite direccionar hacia Dios, verdadero protagonista de la sanación y la salvación. Desde el relato del Centurión y la praxis de Juan el Bautista, se reconoce la fe incondicional y la humildad, como

dos elementos fuertes para saber dar luz en medio de la oscuridad.

Entre las propuestas desde la teología pastoral se encuentran el solidarizarse desde la oración para entregar en las manos de Dios las dudas, los temores y sufrimientos. Hacerse presente con el vulnerable es una oportunidad importante para manifestar su misericordia que es gratuita, sin interés ni condición. Un acompañamiento que invita a apoyar en lo social y convertirse en centinela de los hermanos, para verificar que las ayudas se entreguen como corresponden.

En el manejo del duelo, se ofrecieron algunas sugerencias que promueven su vivencia adecuada, a través de rituales que invitan a confiar en Dios la persona fallecida. Experiencias importantes para simbolizar lo que no se puede explicar fácilmente. Acciones que favorecen una mejor comprensión del dolor, que se muestra como misterio, y que requiere de Dios para saber dar sentido a lo profundo. Esta crisis es la oportunidad de saber encontrar en Jesucristo el amor incondicional y fundamental para nuestros miedos. Es la oportunidad para reconocerlo como nuestro salvador.

Referencias

- Ávila, A. (2018). *Acompañamiento pastoral*. Madrid: PPC.
- BBC. (2020). *Coronavirus: Jair Bolsonaro critica las medidas de confinamiento y compara el COVID-19 con un "resfriado"*. (25 de marzo). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52032551>
- Benedicto XVI. (2007). *Spe Salvi*. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html.
- Congregación para la doctrina de la fe (CDF). (2020). *Samaritanus Bonus*. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/09/22/carta.html>
- Domínguez Prieto, X. M. (2017). *El arte de acompañar*. Madrid: PPC.
- Forte, B. (2020). La fe en el Dios de Jesucristo y la pandemia. En W. Kasper, G. Augustin (eds.), *Dios en la pandemia* (pp. 35-50). Maliaño: Sal Terrae.
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Gallegos, M.; Zalaquett C.; Luna S. E.; Mazo-Zea R.; Ortiz B. y otros. (2020). Como afrontar la pandemia del coronavirus (COVID-19) en las Américas: recomendaciones y líneas de acción sobre salud mental. *Revista interamericana de psicología* 54 (01), 1-28. URL: <http://hdl.handle.net/2133/18298>
- Juan Pablo II. (2001). *Novo Millenio Ineunte*. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html.
- McIntyre, L. (2018). *Posverdad*. Madrid: Cátedra.
- Moreno, I., S.J. (2020). La pandemia una oportunidad apostólica y espiritual. *Revista Aurora* (1), 29-31.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2020). *34 millones de empleos se perdieron por la crisis de América Latina y el Caribe* (01 de octubre). https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_756778/lang-es/index.htm.
- RAE. (2001). *Acompañar*. Madrid: Espasa Calpe.
- Schockel, L. A. (2016). *La biblia de nuestro pueblo*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Torres, D. (2006). Los ritos funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas, *Sapiens* 7 (2), 107 – 118.
- Trigo, P., S.J. (2020). Desafíos que nos plantea la pandemia, *Revista Aurora* (1), 15-17.
- Valero, C.; Vélez M. F.; Durán, A. A.; Torres, M. (2020). Afrontamiento del COVID-19: estrés, miedo, ansiedad y depresión?, *Enfermería Investiga, Investigación, Vinculación, Docencia y Gestión* 5 (3), 64-65. DOI: <http://dx.doi.org/10.31164/enf.inv.v5i3.913.2020>
- Yoffe, L. (2014). "Rituales funerarios y de duelos colectivos y privados, religiosos o laicos", *Unifé* 22 (2): 145 – 163. DOI: <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2014.v22n2.182>.



PUERTO RICO, UN CUERPO SOCIAL ENFERMO

Del olvido al recuerdo. Un repaso de algunas de las crisis salubristas y pandémicas en nuestra historia reciente

Puerto Rico, a Sick Social Body. From Oblivion to Memory. A Review of some of the Health Crises and Pandemics in our Recent History

RAFAEL LEBRÓN RIVERA

FEMA, Puerto Rico

KEY WORDS

Covid-19
Health
Influenza
Diseases
Tuberculosis
History
Memory
Puerto Rico
Colonialism

ABSTRACT

Health and disease, as opposites that attract each other, are always present in the historical evolution of the human being. The year 2020 has been presented as an extraordinary one in the recent history of humanity with the development and spread of the Covid-19 coronavirus pandemic throughout the planet. Puerto Rico has not been exempt from these events. Excuse and necessity for the Covid-19, its social impact forces us to make an approach of the previous health experiences - diseases, pandemics and health crises - most relevant in the history of the country - particularly from the 20th century to the present - to understand the Puerto Rican context in its scope and limitations to achieve effective control of the current pandemic.

PALABRAS CLAVE

Covid-19
salud
influenza
enfermedades
tuberculosis
historia
memoria
Puerto Rico
colonialismo

RESUMEN

La salud y las enfermedades, como polos opuestos que se atraen, siempre están presentes en el devenir histórico del ser humano. El año 2020 se ha presentado como uno extraordinario en la historia reciente de la humanidad con el desarrollo y propagación de la pandemia del coronavirus Covid-19 por todo el planeta. Puerto Rico no ha quedado exento de estos eventos. Excusa y necesidad por el Covid-19, su impacto social nos obliga a realizar un acercamiento de las experiencias salubristas previas -enfermedades, pandemias y crisis de salud- más relevantes en la historia del país -particularmente del siglo XX al presente- para comprender el contexto puertorriqueño en sus alcances y limitaciones para lograr un control efectivo de la actual pandemia.

La historia y la naturaleza del hombre sólo pueden ser comprendidas con referencia a ella (la enfermedad) (Foucault, 1991, p. 63)

Privilegio del tísico... el hombre del siglo XIX se vuelve pulmonar al completar, en esta fiebre que apresura las cosas y las traiciona, su incomunicable secreto. Por eso las enfermedades de pecho son exactamente de la misma naturaleza que las del amor: son la pasión, vida a la cual la muerte da un rostro que no se cambia. (Foucault, 1986, p. 244)

Introducción

Michel Foucault nos deja ver en las citas previas, el papel central en el devenir histórico del ser humano y la pasión que nos sobrecoge cuando abordamos el estudio de las enfermedades y sus espacios de acción. Más allá de la metáfora del pecho del hombre del siglo XIX -espacio físico donde ubica el corazón, fuente de vida, símbolo del amor- es la antesala de la lucha entre la vida y la muerte. El secreto incomunicable de la enfermedad ya sea tuberculosis, lepra, cáncer, sida o covid-19 nos muestra la fragilidad del ser humano y los miedos al rechazo y al abandono social por su condición. Por su parte, la muerte nos revela su invisible verdad y nos hace visible a todos su secreto (Foucault, 1986, p. 244). Igual, es la pasión en comprender los alcances de estos temas salubristas. ¿Cómo podemos rescatar estas vivencias y sufrimientos, del paciente enfermo y del salubrista comprometido con su recuperación? O, ¿cómo aquilatamos los informes oficiales de las autoridades sanitarias y gubernamentales en cuanto a la efectividad o no de un tratamiento? ¿Son las vacunas para la población remedios efectivos? Y otras tantas interrogantes más que podríamos formular. En fin, que las construcciones que el discurso científico pueda realizar sobre su objeto de estudio: los pacientes y la representación que estos últimos hagan de sí mismo, nos revelaría unos matices profundos en esa construcción del poder que superaría el mero relato de cómo fue y cuántos muertos hubo. En estos momentos, los eventos relacionados con el Covid-19 nos ofrece la oportunidad de realizar este tipo de acercamiento, no desde una aproximación en un

solo plano y sí siempre desde una mirada multidisciplinaria que dimensione nuestro objeto de estudio a coordenadas mayores de su comprensión y entendimiento.

El virus del Covid-19, un punto visible de partida...

El año 2020 será recordado como el año del Covid-19, el coronavirus SARS-CoV-2 del año 2019. El virus, que se informó por primera vez su incidencia en la provincia de Wuhan en la República Popular de China el 31 de diciembre de 2019, rápidamente se propagaría por todo el Mundo (World Health Organization Timeline– COVID-19 <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus/interactive>), ante la mirada escéptica de líderes políticos, empresarios económicos, sociales y religiosos, y los ciudadanos comunes, incrédulos todos a los efectos de un virus chino. Un mes más tarde la OMS declarararía una emergencia global ante la rápida propagación del virus. El 11 de febrero se le daría el nombre oficial al novel virus: Covid-19. Puerto Rico no estuvo exento de este fenómeno, a pesar del consejo del director del Departamento de Salud insular de entonces, el Dr. Rafael Rodríguez Mercado, que afirmaba que “la ventaja que tenemos nosotros es que aquí no se reciben vuelos internacionales de China” implicando con ello que el virus no llegaría a la isla (Primera Hora, 27 de enero de 2020). Semanas más tarde, ante la presión pública por su ineptitud demostrada con la crisis, el Secretario de Salud se vería forzado a renunciar a su puesto (El Nuevo Día, 13 de marzo de 2020). No eras para menos, el líder de la gran nación del Norte -regente político de la sociedad puertorriqueña desde 1898-, el presidente Donald Trump, se refería al virus de la pandemia -como una maniobra para desviar la ausencia de sus propias medidas sanitarias de control, como el “Kung-flu” (24 de junio de 2020 <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-53173436>). Hoy, los Estados Unidos es el país con mayor contagio (16,735,332 casos), muertes (306,451 defunciones) y más de 3,000 casos diarios informados por Covid-19 que el resto del planeta y la cifras por la enfermedad siguen aumentando <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd40299423467b48e9ecf6>)

El 12 de marzo de 2020 el gobierno de Puerto Rico declaró un estado de emergencia en el país activando la Guardia Nacional. Desde entonces hasta ahora, en Puerto Rico ha habido más de 60 mil casos positivos confirmados, sobre 1,300

muerres y más de 600 personas reclusas en los hospitales del país (<http://salud.gov.pr/Pages/coronavirus.aspx>).

En fin, 76 de los 78 municipios del país tienen un nivel crítico de más de 10% de casos activos de la enfermedad (El Vocero de Puerto Rico, 27 de noviembre de 2020) las autoridades gubernamentales han proclamado más de siete ordenes ejecutivas desde marzo hasta el presente, para tratar de imponer varias medidas de control en toda la sociedad puertorriqueña y así evitar la propagación del virus (https://www.trabajo.pr.gov/ordenes_ejecutivas.asp). No obstante, todo ello no ha logrado reducir efectivamente la curva de contagio del virus. El pueblo está cansado de los encierros oficialistas y el “chinchorro” social es intenso y sin control.¹

Es muy probable que un panorama similar se haya repetido a través de todo el planeta. El drama humano que ha provocado, entre muertes, sufrimientos, disloques salubristas, económicos, sociales y la esperanza por lograr una pronta vacuna son elementos que están por profundizarse sobre todas estas consecuencias del Covid-19. Lo cierto es que la pandemia “covidiana” ha logrado poner en la mirada central de todos en el tema de la salud y las enfermedades, esas condiciones naturales del cuerpo humano, tan comunes y que se nos hacen tan cotidianas como invisibles. ¿Cuántas veces un asunto sanitario como esta pandemia, declarada así por la Organización Mundial de la Salud (OMS), tiene efectos casi paralelos en gran parte del planeta? El primer caso fue reportado a finales del mes de enero pasado y desde entonces el mundo comenzó a percatarse, de forma escéptica, que se propagaría por todas sus fronteras más allá de las murallas de China sin control alguno.

Ahora la enfermedad y la salud son temas visibles para todos, de constante discusión pública y familiar, y de seguimiento. ¿Cuándo llegará la vacuna o, usas mascarillas? es la conversación constante. Y en meses venideros

¹ En Puerto Rico, se puede definir como la acción de ir a un “chinchorro”, un espacio que invita a pasarla bien con amistades o familiares en un ambiente de pura informalidad, con buena comida y buenos precios, sobre todo durante los fines de semana. **Primera Hora**, 3 de abril de 2015.

probablemente será, ¿estás vacunado? Pero las enfermedades siempre han estado ahí, presentes, pero ocultas, invisibles pero latentes - recordemos a Foucault-. Desde tiempos ancestrales el tema de la salud y las enfermedades, en sus diversas manifestaciones, ha estado presente en todas las sociedades humanas. Desde los trabajos clásicos de Hipócrates y Galeno y mucho más recientes, de Michel Foucault, Jacques Le Goff y George Rosen, entre otros tantos, sus estudios nos adentran al mundo de la salud y de las enfermedades como un tema especializado, necesario de comprender y profundizar. En el caso de Puerto Rico, durante el siglo XX tuvimos, por ejemplo, a Salvador Arana-Soto y los doctores Oscar Costra Mandry y Manuel Quevedo Báez como pioneros en el acercamiento al estudio de la historia de la medicina.

La paradoja del olvido: entre recuerdos y sufrimientos, ¿quién quiere las enfermedades?

Ahora bien, pensar las enfermedades como un tema histórico en la historiografía puertorriqueña contemporánea fue algo que tomó auge hacia los últimos veinte años del siglo pasado. Los efectos de la llamada *Nueva Historia*, una corriente historiográfica que buscaba romper con las visiones usuales de lo que pasó a ser “la historia tradicional” -historias oficiales, de prohombres e instituciones- (Castro Arroyo, 1989, p. 32) explorando nuevos temas con nuevos enfoques -los “sin historia” de Fernando Picó (San Miguel, 2017, p. 219)- desembocó en la exploración de las enfermedades y sus consecuencias sociales, más allá de la mirada del mundo de la medicina, en su mayoría desarrollada por médicos para médicos y donde el gran ausente muchas veces fue el protagonista de la medicina: el paciente y su entorno social. Sin menoscabar los trabajos previos, ya mencionados, de Salvador Arana Soto, Manuel Quevedo Báez y Oscar Costra Mandry, que son fuentes de obligada consulta, romper con los enfoques tradicionales de entonces no fue fácil. Entonces, ¿cómo era posible que los tuberculosos tuvieran espacio en los estudios de historia? La historiadora Blanca G. Silvestrini marcó el

sendero con su artículo “El impacto de la política de salud pública de los Estados Unidos en Puerto Rico 1898-1913” publicado en 1983 destacando “el choque entre dos modos de pensar distinto respecto a la salud” (Silvestrini, 1983, p. 69) resaltando las posibilidades de elaborar una historia social de la salud mucho más amplia de lo hasta ese momento se había realizado.

Desde entonces hasta ahora se ha logrado un gran avance en el campo. Enfermedades como la tuberculosis, la malaria y la uncinariasis en el siglo XX, y el colera morbo en el siglo XIX, por mencionar las más relevantes, han sido exploradas en nuestra historiografía más contemporánea. No obstante, los temas salubristas todavía no provocan una gran conciencia sobre las causas y las consecuencias de las crisis de salud ocurridas en nuestra historia más cercana. Una explicación quizá es que “no tenemos memoria”. Arcadio Díaz Quiñones nos recuerda que los puertorriqueños somos un pueblo “sin una continuidad del habla comunitaria -memoria rota” (Díaz Quiñones, 1993, pp. 73-74). Por su parte, Mayra Rosario Urrutia más recientemente nos señala, para el caso de la pandemia de la influenza en 1918-19, que la censura y el trauma provocados por el azote del mal llamado flu español, desarrolló un gran miedo por su contagio y su gran morbilidad, además de llevar a las autoridades militares y políticas de la Isla a no difundir los estragos de la pandemia, cayendo en el olvido social el impacto de la enfermedad sobre el pueblo (Rosario Urrutia, 2018, p. 13). Esto no fue un fenómeno singular de nuestra experiencia. En México también se tuvo esta situación, cuando las autoridades sanitarias también controlaban la divulgación de información sobre los efectos de la gripe en Ciudad de México (Márquez y Molina, 2010, p. 134). No es algo nuevo en el panorama social de nuestro país. El temor al contagio de enfermedades de gran mortalidad como la tuberculosis y el sida, a sus inicios, puede haber contribuir a esa paradoja del olvido colectivo; y es que evocamos lo que queremos y olvidamos lo que no nos conviene. Así, no recordamos las campañas antituberculosas y las más cercanas ideas de prevención del sida en el país, pero sí perpetuamos los prejuicios y los discrimenemos contra los enfermos. En el caso de la tuberculosis

durante la primera mitad del siglo XX al saberse que había una persona contagiada todo su núcleo familiar era marginado ante el miedo al contagio con la “plaga blanca” (Lebrón Rivera, 1990, p. 159). En fin, que todavía nos hacemos las pruebas de contagio de la tuberculosis -la tuberculina- y no sabemos por qué.

Es posible que el miedo nos provoca una amnesia de nuestros grandes eventos históricos por traumáticos que estos sean, pero ¿cómo podemos responder a las actuales circunstancias de la pandemia del Covid-19 si no recordamos los eventos previos de salud y de enfermedades en nuestro país? En fin, que esa memoria colectiva que Jacques Le Goff nos resalta como “uno de los elementos más importantes de las sociedades desarrolladas y de las sociedades en vías de desarrollo de las clases dominantes y de las clases dominadas, todas en lucha por el poder o por la vida, por sobrevivir y por avanzar” (Le Goff, 1991, p. 181), nos parece si no ausente, borrosa en cuando a la salud y las enfermedades en el país se refiere. Al parecer nuestra memoria es más política (Traverso, 2007, p. 68) que otra cosa. No recordamos a consciencia nuestras calamidades mayores -nuestras “pandemias”-, y hemos tenido varias. También la cotidianidad de las enfermedades nos puede causar invisibilidad sobre su estudio, pero esto es un enfoque que amerita mayores acercamientos en trabajos futuros.

Un breve resumen de nuestras crisis salubristas: del siglo XX hasta el presente...

A la llegada y toma de posesión de Puerto Rico por los Estados Unidos en 1898, producto de la Guerra Hispana-cubanoamericana, uno de los primeros temas que se atendió fue la salud pública. Uno de sus exponentes principales fue el Dr. Bailey K. Ashford, el médico-soldado norteamericano que atendió los serios casos de anemia tropical en la zona centro occidental de la Isla y que descubrió su causa en 1900. Ashford nos destaca en su autobiografía **Un soldado de la ciencia** publicada en 1934 que los “Estados Unidos fueron muy lentos en apreciar la importancia del descubrimiento de la causa de la pandemia que azotaba su cercana posesión”

(Ashford, 1946, p. 99). La uncinariasis o anemia fue la principal causa de mortalidad durante los primeros años de la dominación norteamericana y atacaba aproximadamente al 90 por ciento de la población rural en el país (Lebrón Rivera, 1990, p. 65). Como resultado de los esfuerzos del Dr. Ashford se estableció la Comisión de Anemia de Puerto Rico con fondos para el diagnóstico, estudio y tratamiento de la anemia (Costa Mandry, 1971, p. 120).

Ya a veinte años del cambio de soberanía española a la norteamericana sobre Puerto Rico, la isla sufrió el azote de la pandemia de la influenza o gripe española en 1918. Según Rosario Urrutia hubo al menos más de 87 mil muertes y sobre 261 mil personas contagiadas durante el periodo principal de la pandemia (Rosario Urrutia, 2018, p. 121). A la par de estos males, la isla sufría otros de igual relevancia como lo fueron la alta mortalidad por enteritis-diarrea, la malaria y la tuberculosis, esta última, con una alta incidencia y mortalidad durante los primeros 40 años del siglo XX (Lebrón Rivera, 1990, p.130). La malaria en cambio afectaba más a la zona costera de la Isla, el área de la siembra de la caña de azúcar, el principal sector económico del país (Lebrón Rivera, 2003, p. 13). Además, las condiciones de vida de los puertorriqueños durante las décadas de 1920 y 1930 que fueron unas muy deplorables, eran tierra fértil para la propagación de estos males. El 1935 se calculaba el desempleo oficial en un 32,3 por ciento de la población y para mediados de 1940 continuaba con una alta incidencia del 23 por ciento (Dietz, 1989, p. 149). Además, la vivienda de los trabajadores completaba el cuadro desolador del puertorriqueño de entonces, por ello eran consideradas foco de enfermedades infecciosas en la Isla (Departamento de Salud, 1946, p. 1). La esperanza de vida rondaba los 46 años a fines de los 30s (Costa Mandry, 1971, p. 106) y el promedio de muertes de las principales enfermedades para el 1936 -tuberculosis, malaria y diarrea-enteritis- se calculaba en 302, 8 muertes por cada 100 mil habitantes (Nine Curt, 1972, pp. 11-12).

En este contexto la tuberculosis pulmonar hizo estragos en el país. Con una alta incidencia desde principios del siglo XX. La tasa promedio

anual para la década de 1930 fue de 258 muertes por cada 100 mil habitantes (Lebrón Rivera, 1990, p. 138). La tuberculosis fue una enfermedad -aunque propagada por toda la isla- concentrada en los centros urbanos, de gran hacinamiento, en los talleres de producción tabacalera industrial y a domicilio, con un rostro de mujer que provocó mucho dolor y sufrimiento en familias y en el pueblo puertorriqueño en general. Por otro lado, a pesar del gran auge de servicios, tratamientos y educación que se desarrolló hacia finales de la década de los Treintas para atacar y controlar a la plaga blanca, que se reflejaba en informes y estadísticas, había un aspecto difícil de precisar: el humano. Ese elemento es resaltado por Lebrón Rivera rescatado y utilizando testimonios de pacientes tuberculosos que destacaron las privaciones, la falta de servicios y de frustraciones que los empujaban a considerar abandonar los pocos sanatorios y tratamientos que existían e infectar a más personas (Lebrón Rivera, 1990, p. 208).

Ya durante las décadas de los 40s y los 50s del siglo pasado estas pobres condiciones de salud de la isla comenzarán a mejorar producto de los avances en el campo de la medicina, las campañas educativas y las mejoras sociales y económicas producto del discurso popular de progreso y modernidad del oficialista gobierno del Partido Popular Democrático que controló las estructuras gubernamentales del país desde 1940 a 1968 y que estableció en 1952 la constitución del Estado Libre Asociado lo que permitió un nivel de "autogobierno" para los puertorriqueños -autogobierno que ha estado legal y públicamente cuestionado en tiempos recientes- y la posibilidad de otorgar, en palabras del entonces embajador de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, Henry Cabot Lodge, Jr., "la independencia si la asamblea legislativa de Puerto Rico adoptase una resolución en favor de una independencia más completa o incluso absoluta" (Strausz-Hupé y Hazard, 1964, p. 127). Las mejoras en los servicios de salud en la ruralía fueron pieza clave para el triunfo del Partido Popular Democrático (Mintz, 1956, p. 399), dirigido por su líder político Luis Muñoz Marín, quien contó con el favor del jíbaro -el campesino puertorriqueño- de entonces:

Ahora que usted [Muñoz Marín] ha explicado que por esos es que to el resto del tiempo estoy yo bregando con una olla vacía y con unos muchachitos que no tienen que comer y con una candela que a veces no se puede juntar y con una cuestión de que no hay medicinas y de que no hay médicos, después de yo saber eso bien, ¡que me parta un rayo si dejo a mi marido vender su voto y si no le enseño a mis muchachitos que cuando crezcan sepan que eso no se jace”²

Durante ese periodo se expandieron los servicios de salud pública en toda la isla, se aumentó el promedio de vida, se redujo el nivel de mortalidad de los puertorriqueños y las antiguas plagas de la primera mitad del siglo XX se redujeron a niveles muy bajos, aunque ello no erradicó el control de la política partidista sobre los servicios de salud pública, ese “sistema de médicos políticos que recetan para tratar de conseguir votos y no con el fin principal de curar y aliviar el dolor humano” (Lebrón Rivera, 2006, p. 17). Si bien es cierto que se controlaron las enfermedades agudas, de gran contagio, se pasaría de “lo agudo a lo crónico” -en palabras de Pablo Morales Otero- con enfermedades del corazón y el cáncer (Morales Otero, 1963, p. 7)

En general, desde entonces hasta principios de la década de 1980, la salud no fue un tema relevante en la discusión historiográfica y pública, más allá de los asuntos cotidianos como la calidad de los servicios del sistema Arbona de regionalización de los servicios médicos (Costa Mandry, 1971, p. 179) y el acceso de los servicios de salud de una creciente población cada vez más marginada a los servicios básicos de salud, ya sean del estado o privados. En esta coyuntura en 1982 surge en la Isla la epidemia del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) año en que se informó oficialmente su primera muerte (Rivera Cataño, 1991, p. 13). Ya para el 1991 los casos habían aumentado a 6, 732 casos y de estos, 4,336 contagiados habían fallecido (Rivera Cataño, 1991, p. 13). A nivel mundial ya para fines de 1990 la Organización Mundial de la Salud informó la existencia de 307, 379 casos en 156 países (Cunningham, 1991, p. 1). Los prejuicios afloraban entonces en las primeras

narrativas de la enfermedad. La “enfermedad de los gay” y la “plaga gay” era algunos de los epítetos que construían el imaginario de la enfermedad entonces, y que complicarían aún más la comprensión e inicio de las primeras medidas de control de la enfermedad. Una de las primeras establecidas la creación del Programa de Vigilancia del SIDA en 1983. Con el gran costo anual que representaban los casos de sida -se estimó su coste entre \$9,653 a \$19,065 por paciente- y de los fondos federales para atender la crisis, llevó al establecimiento de varias entidades sin fines de lucro para atender el creciente aumento de pacientes por la enfermedad. Una de ellas fue el Instituto de SIDA en San Juan que, de forma fraudulenta, malversó los fondos para atender a los pacientes y fueron encauzados por dichas acciones (Curet Cuevas, 2003, p. 310). Ello, sumado a la reforma del sistema de salud en 1993 del gobierno del entonces gobernador Dr. Pedro Roselló, profundizaría la crisis económica del gobierno insular, desmantelando el viejo sistema de salud pública de la época muñocista y aumentando la deuda pública del fondo general del gobierno, dándole paso a la privatización de los servicios de salud (Curet Cuevas, 1996, pp. 263-264).

Reflexiones finales: A propósito del Covid-19 y de otros males que nos contagian...

La sala de emergencias del país está en niveles críticos. Puerto Rico es hoy un cuerpo social enfermo. A más de 500 años de dominación extranjera, el colonialismo ha hecho metástasis en todas las frágiles estructuras democráticas del país, aunque el *status quo* promulgue lo contrario. Es una enfermedad mayor que matiza las otras crisis salubristas del país: una deuda interna que ronda los 100 mil millones de dólares, el arreglo político de 1952, el “ELA de Muñoz” desacreditado por las mismas fuerzas que lo impusieron: el Gobierno Federal con la imposición de una Junta de Supervisión/Control Fiscal; en la supervivencia de los fenómenos naturales del 2017, los huracanes Irma y María³,

² “Lo que le dijo una mujer campesina a Muñoz Marín en un barrio de Naranjito.” **El Batey**, agosto de 1939.

³ Sergio M. Marxuach. **Informe política pública. Un año después de María. La tarea por delante.** San Juan: Centro para la Nueva Economía, 2018

y de los terremotos del 2020; y con una corrupción rampante, presenciamos impávidos la descomposición de ese mundo que nos forjó Luis Muñoz Marín sin tener todavía una idea clara de qué medicina, remedio utilizar: la integración a los Estados Unidos, la independencia o una vacuna eficaz que mejore el sistema vigente, si es que fuera posible. Decía Franz Fanon sobre la colonización que la verdad es que ésta “en esencia, se presentaba ya como una gran proveedora de hospitales psiquiátricos” (Fanon, 1983, p. 229). Y es que los problemas de salud mental también son muy serios en el Puerto Rico con un aumento de casos por motivos de la pandemia (<https://www.telemundopr.com/noticias/puerto-rico/aumentan-los-casos-de-salud-mental-durante-la-pandemia/2117736/>). Ante este grave cuadro clínico social la prognosis del paciente ciertamente es muy reservado. Poder encontrar algún remedio a todo esto quizás nos permita superar la paradoja nuestra del olvido. Del olvido al recuerdo, atendamos nuestra amnesia social y recordemos y analicemos nuestras crisis y nuestros errores para no volver a repetirlos, conociendo nuestra historia y nuestros problemas sociales para poder resolverlos. Necesitamos confrontarnos por primera vez en mucho tiempo con nuestra propia realidad.

Las alegorías a la salud y las enfermedades no son casuales para describir y entender las condiciones de vida en el Puerto Rico de hoy. Queda mucho por explorar y por revisar y visitar en nuestro pasado insular salubrista. No solo debe dejarse constancia de cómo se ha practicado la medicina en Puerto Rico sino también de cómo se ha representado ésta por los médicos, los pacientes, el gobierno y los ciudadanos en general. Abordar los temas de las enfermedades y de la salud desde una perspectiva histórica nos permitiría comprender, en una escala mayor, esas relaciones humanas, entre el poder del conocimiento -la clase médica- y la necesidad de superar los posibles sufrimientos físicos y mentales de las personas afectadas -los pacientes-, los apoyos de sus grupos familiares y sociales, sus límites y alcances, el derecho al acceso de servicios médicos adecuados y a contextualizar los

problemas de identidad y supervivencia de un pueblo acosado por sus propios o inducidos males.

El Covid-19 es otra cita médica para el largo récord médico de nuestro cuerpo enfermo colectivo -y que debemos cuidar y seguir los tratamientos correspondientes-. Una narrativa, a poco más de 100 años de la pandemia de la influenza de 1918 -que se ha señalado como una de las causas del surgimiento de un nuevo orden económico mundial⁴-, como protagonista de nuestras vidas y de nuestras posibles muertes En palabras de Foucault es la angustia que nos representa el nudo de la enfermedad (Foucault, 1991, p. 63). El Covid-19 es otra cita médica para el largo récord médico de nuestro cuerpo enfermo colectivo -y que debemos cuidar y seguir los tratamientos correspondientes-. El Covid-19 es otra cita médica para el largo récord médico de nuestro cuerpo enfermo colectivo -y que debemos cuidar y seguir los tratamientos correspondientes-. ¿Acaso el Covid-19 para Puerto Rico resultará, después de descontar todos los sufrimientos y angustias, en la medicina de un nuevo mundo para el país? Sabemos que ya nada será igual. Habrá que ver, ya como médicos o pacientes, como actores o como espectadores de nuestro propio tiempo y con alguna esperanza fundada aspirar a superar los virus que han atentado contra nuestras vidas -física y social- en nuestro pasado histórico como pueblo. Entonces, quizá nos surgirá un cuerpo nuevo y sano.

⁴ Más que cambio a un orden nuevo será la transformación de las antiguas relaciones de vida y sociales, que coinciden, por ejemplo, con los nacionalismos europeos, la guerra mundial y la gran depresión y el surgimiento de un mundo mucho más entrelazado.

Referencias

- Ashford, B. K. (1946). *Un soldado de la ciencia*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Castro, M. de los Á. (1986-1987). El Centro de Investigaciones Históricas: Breve historia de un proceso (1946-1986). *Op. Cit. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, 2.
- Costa Mandry, O. (1971). *Apuntes para la historia de la medicina en Puerto Rico. Reseña histórica de las ciencias de la salud*. San Juan: Departamento de Salud.
- Cunningham, I., Ramos Bellido, C. G. y Ortiz Colón, R. (1991). *El SIDA en Puerto Rico: Acercamientos multidisciplinarios*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- Curet Cuevas, E. (1996). *El desgobierno de Roselló y Cifuentes*. San Juan: Management Aid Center, Inc.
- . (2003). *Economía política de Puerto Rico: 1950 a 2000*. San Juan: Ediciones M.A.C.
- Departamento de Salud (1946). *La salud y los arrabales*. San Juan.
- Díaz-Quiñones, A. (1993). *La memoria rota*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Dietz, J. L. (1989). *Historia económica de Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- El Batey*, agosto de 1939
- El Nuevo Día*, 13 de marzo de 2020
- El Vocero de Puerto Rico*, 27 de noviembre de 2020
- Fanon, F. (1983). *Los condenados de la tierra*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1986). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo Veintiuno Editores-
- . (1991). *Enfermedad mental y personalidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Franco, M. y Levín, F. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En M. Franco y F. Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 41-42). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lebrón Rivera, R. (2006). De política, salud y otros males. El Partido Popular Democrático y los servicios de salud bajo el diagnóstico de la intromisión política en el sistema de sanidad pública, 1938-52. *Latin American Studies Association (LASA)*, XXVI International Congress. San Juan, PR. 7-9 de abril de 2006.
- . Azúcar, región y enfermedad. El problema médico-social de la malaria en la costa puertorriqueña, 1910-1940. Simposio Ciencia, Salud y Sociedad en América Latina y el Caribe, siglos XIX y XX. 51° Congreso Internacional de Americanistas: "Repensando las Américas en los umbrales del siglo XXI." Santiago, Chile. 13-18 de Julio de 2003.
- . *¡Detengamos el jinete de la muerte! La Plaga Blanca ante un pueblo enfermo. La lucha por controlar la tuberculosis en Puerto Rico, 1900-40...* Tesis sometida al Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, para optar al grado de Maestría en Artes con especialidad en Historia. Diciembre de 1990.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Márquez Morfín, L. y Molina del Villar, A. (2010). *Desacatos*, 32, enero-abril, pp. 121-144.
- Marxuach, S. M. (2018). *Informe política pública. Un año después de María. La tarea por delante*. San Juan: Centro para la Nueva Economía.
- Mintz, S. W. (1956). Cañamelar: The Subculture of Rural Sugar Plantation Proletariat. En S. Julian H. *et al.*, *The People of Puerto Rico*. Urbana: University of Illinois Press.
- Morales Otero, P. (1963). *De lo agudo a lo crónico*. San Juan: Biblioteca de Autores Puertorriqueños.
- Nine Curt, J. (1972). *La salud en Puerto Rico*. San Juan: Escuela de Salud Pública.
- Primera Hora*, 27 de enero de 2020
- Primera Hora*, 3 de abril de 2015
- Rivera Cataño, R. (1991). Epidemiología del SIDA. En I. Cunningham *et al.* *El SIDA en Puerto Rico: Acercamientos multidisciplinarios*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- Rosario Urrutia, M. (2018). *La epidemia reinante. Llegada, difusión e impacto de la influenza en Puerto Rico, 1918-1919*. San Juan: Ediciones Laberinto.

- San Miguel, P. Fernando Picó y la Nueva Historia puertorriqueña: Una reflexión intempestiva. *Caribbean Studies*, 45(1-2), pp. 217-241.
- Silvestrini, B. G. (1983). El impacto de la política de salud pública de los Estados Unidos en Puerto Rico 1898-1913. B. G. Silvestrini (ed.), *Politics, Society and Culture in the Caribbean*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- Strausz-Hupé, R. y Hazard, H.W. (1964). *La idea del colonialismo*. Madrid: Editorial Tecnos S.A.
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En M. Franco y F. Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Referencias electrónicas

- Donald Trump y el kung-flu [https:// www.bbc.com/ news/world-us-canada-53173436](https://www.bbc.com/news/world-us-canada-53173436)
- Coronavirus en los Estados Unidos <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd40299423467b48e9ecf6>
- Departamento de Salud de Puerto Rico <http://salud.gov.pr/Pages/coronavirus.aspx>
- “Departamento del Trabajo de Puerto Rico” https://www.trabajo.pr.gov/ordenes_ejecutivas.asp
- “Aumentan los casos de salud mental durante la pandemia” <https://www.telemundopr.com/noticias/puerto-rico/aumentan-los-casos-de-salud-mental-durante-la-pandemia/2117736/>
- World Health Organization Timeline–COVID-19 <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus/interactive>

GLOBAL  KNOWLEDGE
ACADEMICS

